FRAY MOCHO

Año III — BUENOS AIRES, 16 DE ENERO DE 1914 — N.° 90

EL OMNIPOTENTE VICE

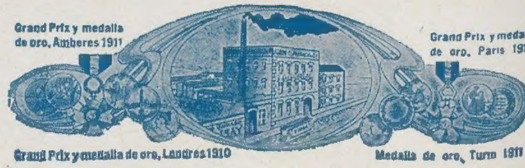


—Don Victorino consigue lo que quiere. Escribe una carta a San Juan ¡y ya está todo arreglado! Escribe a la Cámara ¡y ya está todo arreglado!

—Entonces podríamos pedirle que se escribiese una carta a sí mismo para darnos propina.

—Che, mirá, no hay que pedir imposibles.

Tome usted en verano:



KALISAY ≡ LAGORIAL

el mejor **VINO QUINADO** ◈◈◈◈ gran aperitivo

Lagorio, Esparrach y Cía

BUENOS AIRES Y ROSARIO DE SANTA FE



Pidan los ricos refrescos marca

"LA PIÑA"

Doce gustos diferentes

TEATROS



Apolo. — Escena del primer acto del drama "Almafuerte", de la señorita Salvadora Martínez Onrubia, estrenado con éxito por la compañía Gámez-Rosich

De lo nuestro hablaremos poco.

No es mérito de concisión, sino imposibilidad de hacer más.

Tal es la época y tal su temperatura, que para concebir asistencia a un teatro y hacerse idea de una actividad teatral con caracteres anormales hay que volver la mirada hacia afuera.

Esto no supone, naturalmente, un reproche a nuestra insuficiencia actual en la materia.

Es tan sólo la expresión de un hecho necesario.

En realidad, los teatros debieran cerrarse en verano, porque eso de encerrarse en un lugar donde todo contribuye a hacer de la estadía ahí dentro una tortura de sofocación, de malestar moral y físico, sólo para ver a algunas infelices víctimas de la necesidad, asándose bajo pelucas y afeites en un escenario orlado por una barrera de fuego, es cosa inconciliable no ya con la inteligencia humana, sino con el instinto animal.

Pero sucede que a pesar de la inteligencia humana y del instinto animal, funcionan teatros en verano, y hay gente—poca, es verdad—que se mete en ellos a "gozar" un espectáculo que recuerda cierta descripción-apóstrofe de Tolstoi.



La autora e intérpretes

Es sabido que éste miraba como una cosa inconciliable con la civilización cristiana eso de que se maltratara tanta gente, ya con el esfuerzo que se le impone, ya con las palabras que se le dirigen, sólo para presentar un espectáculo de ópera.

Y esto le parecía mal en invierno al famoso escritor ruso. No hay para qué decir si la cosa resulta fuerte en un verano como el nuestro.

Seguramente cuando la gente sea más civilizada, a nadie se le ocurrirá ir a meterse a un teatro en noche de verano para ver padecer a pobres cómicos haciendo gracias lamentables bajo pintarrajos que están pidiendo a gritos el consuelo del agua fresca; y eso cuando el cielo estrellado y la noche abierta, grande y plácida ofrece afuera espacio al espíritu.

Pero entre tanto las cosas siguen como hasta ahora fueron y no hay más remedio que tomarlas como son, o como están.

En rigor, sólo pide puesto en la crónica local la noticia de un estreno que ha salido produciéndose a estas horas, para que se vea que nunca es tarde cuando la voluntad es buena.

Lugar del suceso: el Apolo; autor convicto y confeso, la Srta. Salvadora Medina Onrubia; actores: los de la compañía Gámez-Rosich; nombre de la criatura: "Almafuerte".

El título tiene su origen y explicaciones en la protagonista, que tiene, según la autora del drama, un alma así. Viendo a su familia perseguida por



Los grandes éxitos madrileños.—María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza en una escena del tercer acto de "La mal querida", de Benavente



Nieves Suárez, Pepe Santiago y Pedro Sepúlveda en una escena del tercer acto de "Celia en los infiernos", último triunfo de Galdós

las asechanzas de los que abusan de la miseria, después de resistir con alma fuerte las solicitaciones que le asedian, se rinde por fin con alma fuerte al sacrificio para salvar del hambre a los suyos.

La señorita Medina Onrubia es de aquellas personas dominadas por una especie de maniqueísmo anarquista, que divide la humanidad en dos mundos: el de los proletarios, todos santos y mártires, y el de los burgueses, todos perversos y opresores. Agréguese que los santos y mártires padecen un verdadero prurito oratorio que se desahoga incesantemente con discursos sobre la injusticia social, y estos discursos tienen el inconveniente de haber sido muy vulgarizados por el sistema de repetición en las tenidas libertarias.

Probablemente nadie censurará que se abogue por los desamparados y los miserables en el teatro. Noble función del arte será siempre ésta. Sólo que es preciso que sea el arte quien la realice, para que sea admisible en el teatro y fecunda en la vida.

Ahora bien, no es este precisamente el caso de "Almafuerte". Aquí es la señorita Medina Onrubia quien pronuncia arengas por boca de sus personajes, sobre una situación social combinada "ad hoc", siguiendo un concepto unilateral que simplifica anormalmente el problema: la humanidad está constituída por réprobos y santos; los réprobos son necesariamente los que han logrado bienestar o estabilidad; los que no han logrado eso, son necesariamente santos.

Las noticias de Madrid relativas a la última obra dramática de Pérez Galdós hacen suponer que éste ha aplicado en esa obra—"Celia en los infiernos"—un concepto y procedimiento que sería muy recomendable a los que, como la señorita Medina Onrubia, quieren hacer sentir al público de teatro la necesidad de modificar la organización social en beneficio de los miserables. Celia, la protagonista del drama, llevada por espíritu de caridad, visita el infierno de la miseria, y la exhibición artísticamente inteligente de ese sombrío mundo es lo que determina en el espectador el sentimiento de impulso regenerador.



Estrenos parisienses. — "L'Occident", pieza en tres actos de Henry Kistemaeckers, representada en el teatro de la Renaissance. Acto 1.º

Somos de los admiradores de Pérez Galdós que no creen en un Pérez Galdós dramaturgo. Pero, en fin, el concepto a que responde esa "Celia en los infiernos" es, sin duda, el que puede dar frutos de buena propaganda social por medio de la obra de teatro.

Con este drama ha hecho pareja de triunfos "La malquerida", de Benavente. Malquerida es la protagonista porque la ama con pasión, que llega al crimen, su padrastro, de quien ella está también bravamente enamorada. Esta situación se integra en su totalidad de elementos con la figura de la madre, víctima dolorida de ese fuego que abrasa a su marido y a su hija.

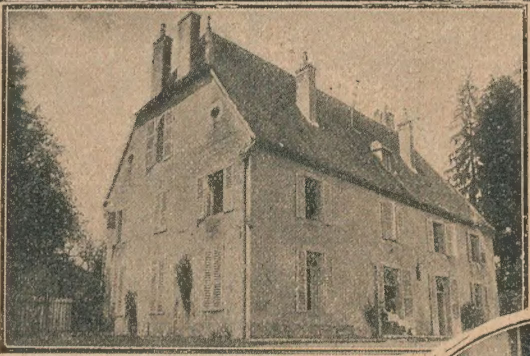
En París ha sido el último éxito "Les deux Canards", una gran comedia brillante de Tristán Bernard y Alfredo Athis, cuyo asunto es la bizarra situación de un periodista que redacta en provincias dos periódicos rivales bajo distinta firma, circunstancia que lo lleva a sostener una polémica consigo mismo cuya consecuencia es un duelo imposible.



Otra escena de la misma obra



ROSARIO GUERRERO



Rosario Guerrero, íntima. Fotografías de la célebre artista en su residencia de campo donde pasa las temporadas de descanso

Para una buena parte del público la labor de Rosario Guerrero ha sido una sorpresa: se suponía a la ejecutante de garrotines y tangos, o a la que sacando partido de sus encantos femeninos cifrara su éxito como tanta "etoile" en la exhibición de formas bellas.

Pero precisamente el no ser la Guerrero ni una "vedette" ni una de las vulgares "bailarinas" de tabladillo, que por causas raras adquieren renombre, le ha valido el éxito enorme conquistado en los grandes teatros europeos.

Refiriéndose la célebre bailarina el efecto—un tanto desconcertante producido por su creación "El puñal y la rosa—que había observado la noche de su debut, nos decía que lo esperaba, como también esperaba el éxito colosal conquistado después, cuando comprendió el público que en lugar de una ejecutante en simples bailecitos, estaba en presencia de una verdadera artista, que pone idealidad en sus danzas, que hace hablar a su cuerpo en rítmicos movimientos y que alcanza el máximum de expresión con su rostro animador por negros y grandes ojos andaluces.



Ese arte es el que le ha valido sus ruidosos triunfos en todas las grandes capitales, principalmente en el Alhambra de Londres, donde ha hecho varias temporadas entre aplausos de público femenino y masculino que la admira y quiere.

Otro tanto espera y desea la artista del público bonaerense, pues venida por primera vez a Sud América, por empeñosas gestiones de la empresa del Casino que logró sustraerla a sus compromisos y al campo de sus éxitos, se ha entusiasmado de nuestra ciudad, y aunque obligada por contratos tenga que partir para continuar su jira, desea estar de nuevo entre nosotros. Por lo pronto, como prenda de afecto a



nuestras cosas, ha agregado a sus habilidades coreográficas el tango argentino, danza que le entusiasma, y aunque por ahora no piensa llevarla al escenario, no deja de ejecutarla entre amigos, cuantas veces se le presenta ocasión.

Joven y bella, con fama mundial bien conquistada, le esperan todavía a Rosario Guerrero muchos días de triunfo. Si en las tablas revela gran sentimiento artístico, fuera de ellas es la mujer inteligente, con rasgos simpáticos, bien lejanos por cierto de los que caracterizan a la generalidad de sus colegas.

EL PROGRAMA.—Al extraordinario número a cargo de Rosario Guerrero, se unen otros en el programa actual del Casino que obtienen el más merecido éxito. Por ejemplo: Los Roseus, excéntricos musicales verdaderamente notables, la troupe japonesa Ko-ten-ichi que hacen a la perfección juegos malabares e ilusionismo, y los leones, tigres y leopardos amaestrados del famoso domador Mr. Havemann.

Como novedades de la semana se cuentan el debut de Ohio, ilusionista cómico y María Smits and Pastner, acróbatas equilibristas cómicos, habiendo sido muy bien recibidos.

De Inglaterra.—Visitantes no gratos



El jefe de la tribu y sus hijas

Una comisión de vecinos de Ilford hase dirigido al presidente del concejo municipal pidiendo sea expulsada una tribu de gitanos de Galitzia, que llegaron recientemente, instalándose en cuatro casas contiguas. Por de pronto, el consejo no ha querido admitir en las escuelas públicas a los niños gitanos.

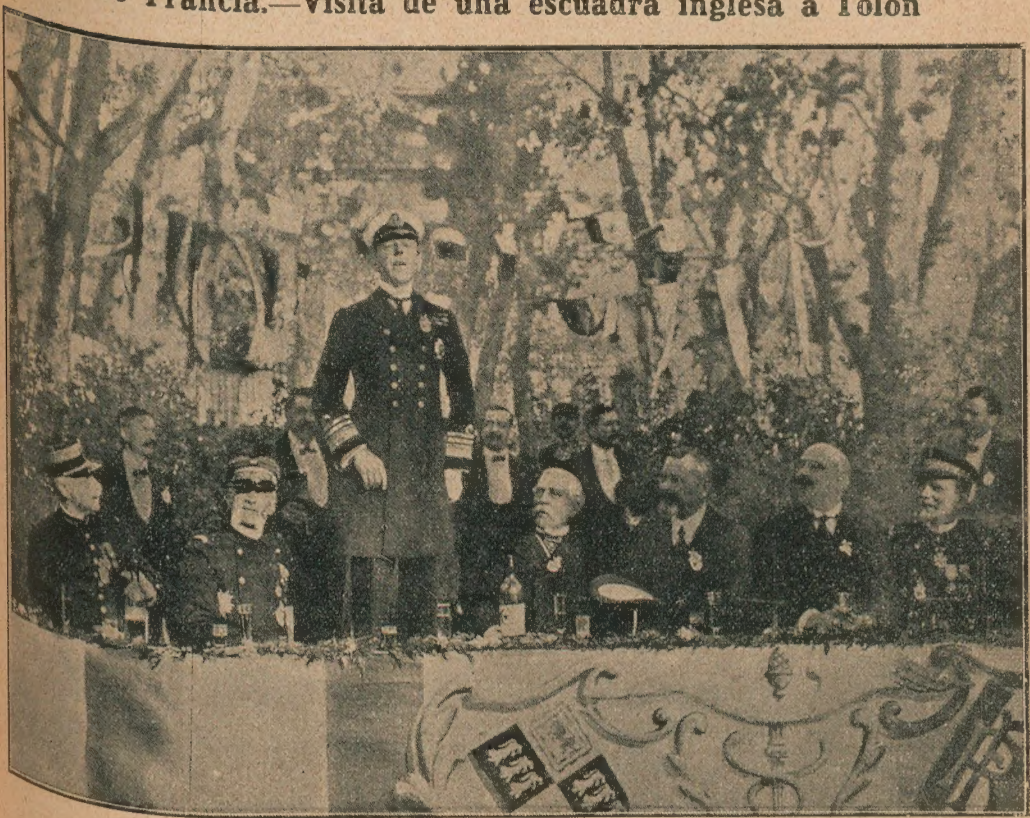


Gitanas con sus hijas en una calle de Ilford



La mejor moza de la tribu

De Francia.—Visita de una escuadra inglesa a Tolón



El almirante inglés Colville arengando a los marinos de ambas naciones

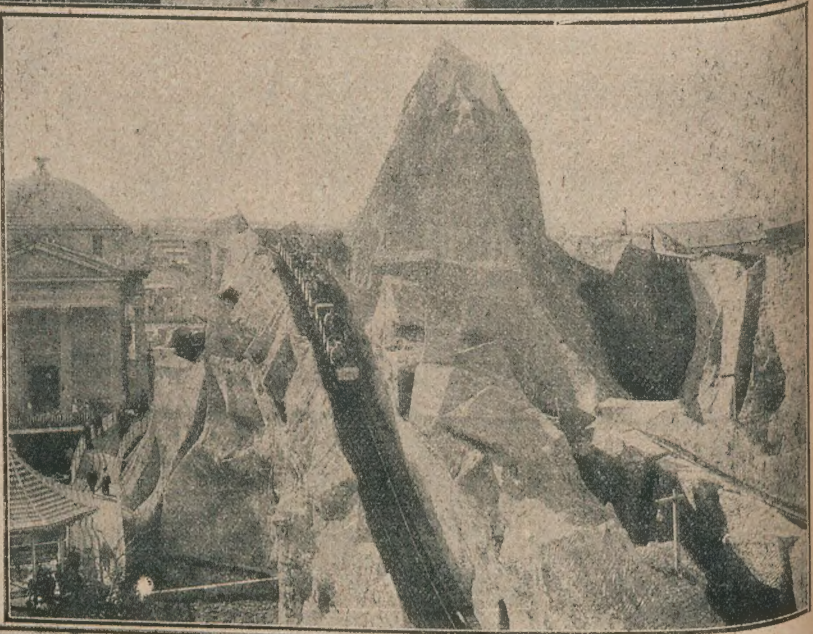
PARQUE JAPONÉS



Cada día que pasa se introducen nuevas modificacciones en el Parque, agregando interesantes atracciones. El lugar que acaban de dejar los cowboys será ocupado por los perros de policía que constituirán un atrayente espectáculo.

El segundo de los kioskos de música ha sido arreglado convenientemente para instalar un gran circo de fieras.

Una noticia que será recibida con placer, especialmente por las familias, es la rebaja de precio en las Olas a 25 centavos, o sea la mitad de lo que se cobra habitualmente para las matinées de los días hábiles, incluso jueves y sábados. Con esta nueva ventaja será mayor aún la preferencia que se dará a esa diversión favorita del Parque.





Como no es posible contar siempre con la galantería masculina, y a fin de que las señoras no sufran los inconvenientes de la excesiva aglomeración de público, se ha dispuesto puertas de acceso al Circo Romano, especiales para señoras y niños. Es una medida justa y la necesidad de su implantación demuestra cuán grande es la afluencia de público a los espectáculos del Parque.

ENCUESTA POLÍTICA

487 premios — **Por valor de $ 14.362,25**

Cigarrillos COLON
0.30 CTS.

BASES DE LA ENCUESTA

"...: invita al público a expresar su opinión sobre las probabilidades de triunfo de los partidos políticos en las elecciones de diputados nacionales que se verificarán en marzo próximo en la Capital Federal y provincias de Buenos Aires y Santa Fe.

En los cupones absolutamente gratuitos que se encontrarán dentro de los atados de cigarrillos COLON, se escribirán las respuestas a cada una de las siguientes preguntas:

1.ª ¿Qué partido resultará triunfante en la Capital Federal?
2.ª ¿Qué partido obtendrá la minoría que acuerda la ley en la misma Capital?
3.ª ¿Qué partido triunfará en la provincia de Buenos Aires?
4.ª ¿Cuál obtendrá la minoría en dicha provincia?
5.ª ¿Qué partido obtendrá la mayoría en la provincia de Santa Fe?
6.ª ¿Cuál la minoría?

Se recibirán las respuestas hasta las 12 del día sábado anterior a las elecciones.
Las soluciones deben enviarse bajo sobre cerrado a

"ENCUESTA POLITICA CIGARRILLOS COLON"
Cerrito, 147, Buenos Aires, o Mitre, 871, Rosario

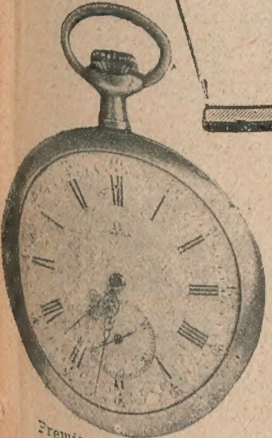
Terminado el escrutinio de las elecciones, se procederá a la apertura de los sobres recibidos en acto público y ante escribano, en el sitio y hora que oportunamente se anunciará.

500 Argentinos 1.º premio — **100 Argentinos 2.º premio**

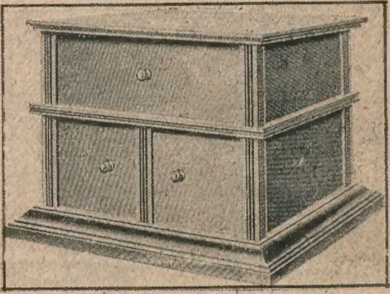
487 PREMIOS EN EFECTIVO Y OBJETOS DE VALOR
a la persona que remita más soluciones exactas

1.er premio.—500 argentinos o sean. . . . . $ 5.682.50
2.º — 100 argentinos o sean. . . . . $ 1.136.50
3.er — 50 argentinos o sean. . . . . $ 568.25
4.º — 1 aparato gran parlante de la acreditada casa Améndola
5.º—1 Aparato Atlanta con gabinete para guardar discos, $ 200.—
6.º, 7.º y 8.º — 3 hermosos gemelos de 12 cristales, tipo Lutz y Schulz, especiales para carreras, de $ 105 . . . . $ 315.—
9.º, 10 y 11. — 3 magníficos anteojos Prismáticos, de 8 aumentos, de la renombrada marca Lamiére, representados por Lutz y Schulz, $ 100. . . . . $ 300.—
12/17. — 6 Victrolas sin bocina, con 3 discos y rico álbum, cada una, de la casa Améndola y Cía.. $ 85. $ 510.—
18/27.—10 hermosos juegos paraguas, bastón puño de plata, de la casa Adet, Cangallo, 802. pesos . . . . 400.—
28/37. — 10 soberbios relojes "OMEGA", plata fantasía. pesos . . . . 350.—
38/87.—50 ricos relojes "Omega", de acero, finísimos . $ 1.250.—
88/287.—200 boquillas de ámbar con virola de oro y filtro San Marco . . . . $ 2.000.—
288/487. — 200 petacas, cuero de Rusia, finísimas . . . $ 1.400.—

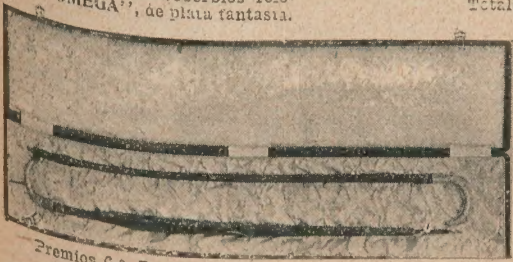
Total: $ 14.362.25



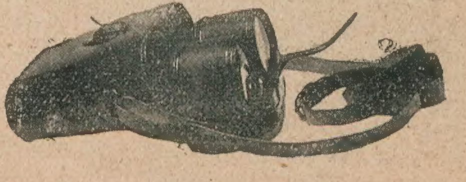
Premios 28 al 37—Soberbios relojes "OMEGA", de plata fantasía.



Victrolas sin bocina, con 3 discos y rico álbum, cada una, de la casa Améndola y Cía., premios 12 a 17.



Premios 6.º, 7.º y 8.º—Hermosos gemelos de 12 cristales, tipo Lutz y Schulz, especiales para carreras



Paraguas y bastón, puño de plata, de la casa Adet. Premios 18 a 27.

MANUFACTURA COLON — FERNANDEZ SUST y Cía.

El hallazgo de la "Gioconda"



El ladrón de la "Gioconda", Vicente Peruggia. Retrátos de su ficha antropométrica de hace dos años



La "Gioconda" expuesta en la Galería de los Oficios, de Florencia



Los señores Poggi, director de la Galería, Ricci, director de Bellas Artes y el pintor Cavenaghi, que certificaron la autenticidad del cuadro. En círculo: el anticuario Geri, a quien se le ofreció en venta Peruggia



La muchedumbre ante la Galería de los Oficios



FRAY MOCHO
habla

NÚMERO 1

Señor Comerciante:

—Señor... Señor comerciante.

—¡Eh?

—¿Quiere tener la gentileza de oirnos?... Ya sabe usted que la réclame es una ciencia moderna. Ningún comerciante prospera sin la publicidad. Para ello es necesario hacer una réclame llamativa y continua. No todos los comerciantes conocen "la ciencia del aviso". Por eso "FRAY MOCHO" inaugura esta sección destinada a suministrar datos sobre los mejores sistemas para vender cualquier artículo. Nuestra oficina técnica le ofrece gratuitamente sus servicios.

Si un comerciante en muebles, por ejemplo, recibe algún bonito modelo de sillas, lo pone en su vidriera, acompañado de un pequeño cartel donde el transeunte, involuntariamente, lee el precio de la silla o una simple palabra: NOVEDAD. Pero si el comerciante carece de vidrieras o si la calle donde está su negocio es poco frecuentada, o si desea interesar sobre su artículo a los miles de personas que no miran nunca los escaparates o no pasan por allí, entonces el comerciante, si quiere vender, tiene que anunciar. Si no anuncia, no vende.

De ahí que, publicando avisos con un dibujo o fotografía, debajo de los cuales escribe el precio de la silla o la ventaja que ésta posee sobre las sillas que venden otras casas, —el comerciante consigue que su "artículo" sea visto, observado y pedido por mayor cantidad de interesados.

La ciencia de la réclame ya no es el charlatanismo de la plaza pública. Es, ahora, algo noble, digno, honrado. Contribuye al desarrollo del progreso de los pueblos, dilatando el horizonte de los comerciantes.

Naturalmente que la réclame es buena cuando se hace bien. Los anuncios deben estar escritos con claridad y, sobre todo, ilustrados en forma llamativa y de buen gusto. Además, hay que sugerir al comprador la idea de que se está hablando con él.

Otro detalle importante es saber elegir el periódico y el lugar donde debe colocarse el anuncio. Es preciso elegir un sitio donde atraiga los ojos del lector, aun en contra de la voluntad de éste, y donde pueda leerlo aquel público que precisamente "necesita" adquirir el artículo anunciado. Lo contrario es tirar el dinero a la calle.

"FRAY MOCHO" tiene un tiraje de 96.000 ejemplares (término medio). Este tiraje se lo podemos comprobar en cualquier momento. Por otra parte, nadie mejor que usted conoce qué clase de público compra "FRAY MOCHO".

¿Usted mismo, señor comerciante, no compra "FRAY MOCHO"? Sí, señor. Y hasta lee estos avisos...

Fray Mocho

De España



Madrid.—Las reinas Victoria y María Cristina y las infantas Isabel y Beatriz en el reparto de prendas a los pobres efectuado en palacio



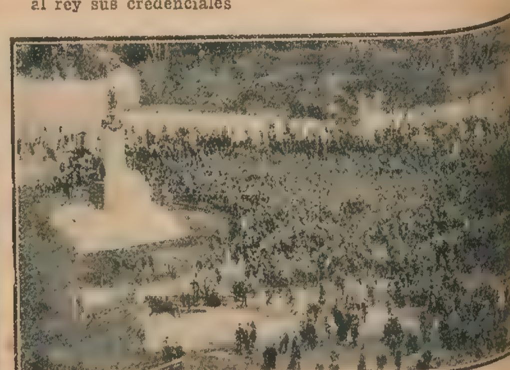
El nuevo ministro argentino en Madrid, doctor Marco M. Avellaneda, saliendo de Palacio, después de presentar al rey sus credenciales



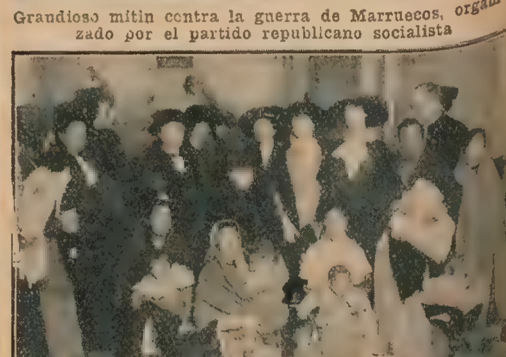
La multitud ante la puerta del Banco Hispano Americano al conocerse la noticia de la suspensión de pagos



El nuevo embajador de Austria-Hungría, saliendo de su casa para presentar sus credenciales al rey



Grandioso mitin contra la guerra de Marruecos, organizado por el partido republicano socialista

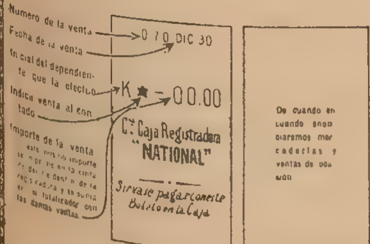


La reina María Cristina rodeada de pobres, a los que proveyó de ropas, en el asilo que lleva su nombre



101,670 Kilometros de Recibos

usado por las Cajas Registradoras National impresoras de recibo durante el año 1913



Frente del recibo

Dorso del recibo





M. Arthur Hoffmann M. Giuseppe Motta
Presidente y vicepresidente de la Confederación Helvética para 1914



Francia.—Una asamblea feminista. en París



Los príncipes de Borbón Orleans, los de Sajonia-Coburgo-Gotha y las grandes duquesas María y Kyra Cyrilowna en los jardines del castillo ducal de Coburgo



España.—El ex sultán de Marruecos Muley Hafid a su llegada a Madrid, de regreso de su viaje a la Meca



Francia.—El nuevo ministro de China en París, Hoo-Vei-Teh, y los miembros de la legación, llevando por primera vez el uniforme diplomático "a la europea"



Universidad Nacional de La Plata. Abogados egresados en 1913: R. Carrillo, E. N. Monasterio, E. F. Roselli, F. Pérez, J. C. Basaldúa, D. Cutroneo, G. Faré, C. B. Quiroga, J. M. Insúa, J. Pedernera, O. Casariega (h.), G. E. Noetzli, L. Szelagowski, L. P. Ratti, L. Cuñado, G. B. Ichazo, V. Montoro, B. Argañarás, J. J. Calviño, T. G. Castro, S. A. Rodriguez, A. Ves Losada, S. P. Elake, A. Petrozzi, R. E. Decoud, R. Vera Vallejo, G. Acuña, E. Bianchi, A. J. Montiel, A. T. Casadó, E. J. Torres, B. Vieira, J. N. Vela, V. L. Dobarro, A. P. Videla, A. G. Zimmermann, G. Olivera, C. Sánchez Viamonte, R. Bravo Cabral, J. G. Correa


BIZCOCHOS
CANALE
A BASE DE HUEVOS
FRESCOS Y SEMOLIN FLOR

Notas universitarias



Universidad Nacional de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Exactas.—Arquitectos egresados en 1913: Eduardo L. Albarracín, Carlos E. Becker, Héctor M. Bengolea, Eugenio L. Bressan. Angel R. Burzaco, Héctor M. Calvo, Enrique Cuomo, Carlos E. Geneau, Salvador A. Godoy, Orestes Gorini. Horacio Randle (h.), Adolfo V. Iribarne, Gino Marchesotti, Abel Marchi, Domingo Pitella, Ramón Poch, Jorge V. Rivarola, Raúl R. Rivera, Angel A. Vega y Federico Woodgate *Fot. Witcomb*

Nota estudiantil



Escuela Industrial de la Nación.—Alumnos últimamente diplomados: A. P. Smazio, A. Sacchi, J. Rabuffi, A. D'Elías, B. Edelberg, F. Godio, P. Longhini, E. Pellicciotta, E. Olmos, J. Torrassa, V. Aldo, E. Lanfranconi, E. V. Gómez, L. J. Moreno, R. Perequilo, R. Fernández, M. D. Díaz, J. Espinosa, M. Jordán, E. Vidal, H. Borgato, E. Giordano, J. Supervielle, R. Dufoure y A. Casalis


El vino de postre preferido
para Fiestas, Banquetes,
Bautizos y Casamientos.
Es el más
delicioso postre
de la estación.
VINO CORDERO
VINO CORDERO
Frutilla al VINO CORDERO



Notas Femeninas



En esta estación, nos parece conveniente ocuparnos de algunos modelos de trajes de baño. Muchas mujeres no se bañan por coquetería, porque les parece que el traje de baño es poco sentador y estético.

Hay que pensar que un traje de baño tiene que ser bien hecho como cualquier otro. Si no hay que fijarse en el gasto, una mujer de talle regular, encontrará trajes hechos en las tiendas buenas, pero para tener un traje verdaderamente bonito y sentador es mejor hacerlo a medida

El traje de baño es fácil de hacer en casa y la forma cambia cada estación, inspirándose en la moda reinante.

Los géneros de lana son los mejores porque no se enfrían tan pronto como los otros; una sarga fina es preferible a una franela que se encoge al contacto del agua de mar. Los colores que resisten mejor la acción del agua salada y del viento son el azul marino clásico, el negro, el blanco y el colorado. Los otros colores: verde, oro, etc., son muy lindos nuevos, pero pierden pronto el color y son muy feos.

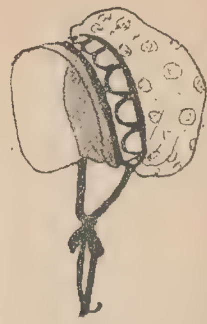
Finalmente, como buscamos siempre más lujo, se ven trajes de baño en seda, pero hay que comprar una seda especial, la seda ordinaria no sirve para trajes de baño.



Con tres metros y medio o cuatro de género doble ancho, se puede hacer un traje de baño. Esos trajes son compuestos generalmente de tres piezas: un pequeño pantalón, cerrado encima de la rodilla por un elástico; ese pantalón se puede cortar sobre un molde de pantalón de lencería, pero debe ser cerrado completamente adelante y atrás y abierto sobre las caderas. El pantalón será bien ajustado adelante y la amplitud de atrás formará dos o tres pliegues bien cosidos para no hacer espesor. La pollerita será corta, con costuras sobre las caderas si el género es grueso, o si no, con fruncidos, imitando la blusa rusa en boga. El corpiño será casi siempre de forma kimono, sin demasiada amplitud en la espalda; habrá una costura bajo cada brazo, manguitas cortas, arriba del codo y la blusa se cerrará adelante en el medio o un poco al costado. Muchas veces el cierre de la bata forma un adorno continuado sobre la pollerita, formando una verdadera blusa rusa si las dos pie-





zas son unidas bajo el cinturón. El traje de baño no tendrá cuello; será escotado en forma redonda, cuadrada o en punta, según los gustos. Como adornos, los mejores son los gaolnes o sotachas de lana, cosidos con esmero.

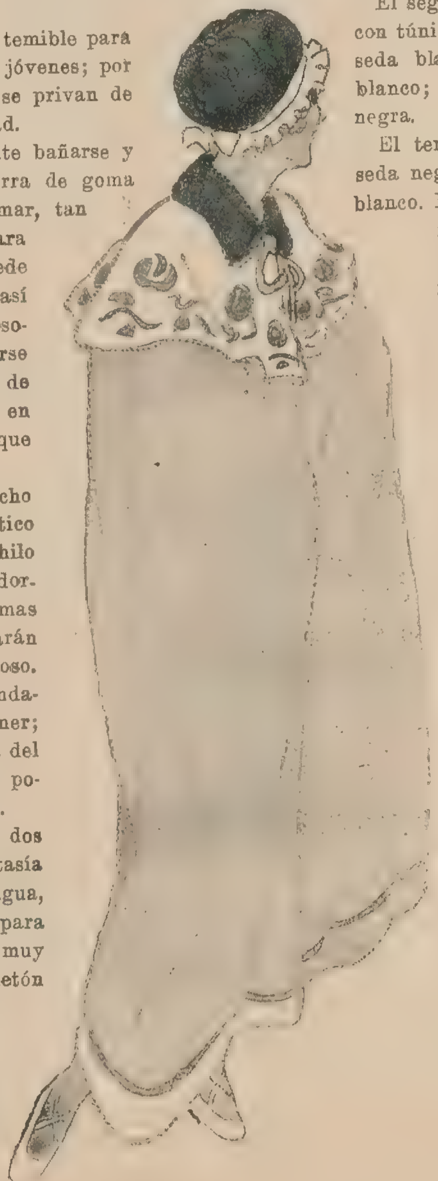
Para que el traje de baño siente bien hay que hacer un forro bien ajustado a la bata; este forro debe hacer oficio de corpiño para sostener y apretar el pecho.

El peinado es la cosa más temible para las mujeres que no son muy jóvenes; por eso es que muchas mujeres se privan de los baños pasada cierta edad.

Cuando se quiere realmente bañarse y nadar, hay que usar la gorra de goma que protege del agua de mar, tan mala para los cabellos. Para que siente mejor, se le puede añadir un flejillo postizo; así sienta bien a todas. Las personas que no temen de mojarse la cabeza, usarán pañuelos de seda impermeable, atados en forma de ''marmottes'', que son muy bonitos.

El calzado no varía mucho para bañarse. El más práctico y bonito es el coturno de hilo con cintas de colores que adornan las piernas. Las damas que quieren nadar encontrarán siempre el calzado fastidioso. Les aconsejamos usar sandalias, fáciles de sacar y poner; las pueden dejar a la orilla del agua mientras se bañan y ponérselas al salir del agua.

El tapado puede ser de dos clases: un tapado de fantasía para ir de la casilla al agua, o una salida que sirve para secarse. Damos un modelo muy bonito: una capa de molletón blanco, adornado con un ancho cuello bordado de colores vivos y otro pequeño cuello de molletón colorado como el gorrito.



Los tres modelos de trajes son muy diferentes uno del otro. El primero es un traje clásico, de sarga azul marino, adornado con galones blancos; las medias son negras y el gorrito es adornado con una cinta azul.

El segundo modelo es de seda negra con túnica plegada; está adornado con seda blanca; las botas son de hilo blanco; la ''marmotte'' es blanca y negra.

El tercer modelo es un maillot de seda negra con gorro negro orlado de blanco. Esa clase de traje se usa poco en nuestras playas y de todos modos conviene solamente a una mujer muy joven y muy delgada.

También damos una colección de peinados para baño. Se ve que hay muchas variaciones en los modelos que cada una elegirá según las conveniencias de su tipo y de su cabellera. Naturalmente, allí no se puede, y sería innecesario e incómodo hacer las maravillas peluqueriles que fuera del agua vemos, generalmente sin intervención del cabello propio. Y a propósito de esto, se anuncia de París verdaderas extravagancias en cuanto a peinados y pelucas. Un interesante comentario sobre ello hacía recientemente en una correspondencia dirigida a ''La Nación'' doña Emilia Pardo Bazán, ocupándose de las pelucas azules, verdes, rojas, etc., que han hecho su aparición.




DE ALTA NOVEDAD

Formas de terciopelo de seda glacé, importadas por la CASA MOREAU - RIVADAVIA esq. SUIPACHA, últimos modelos, a $ 9.50



Núm. 7



Núm. 1



Núm. 9



Núm. 22

$ 9.50



Núm. 20

$ 9.50



Núm. 18



Núm. 16

TERCIOPELO DE SEDA



Núm. 1 bis

TERCIOPELO DE SEDA



Núm. 11



Bolsas de seda, gran moda, desde pesos 15.— hasta pesos 70.—



Núm. 12



Collares ámbar, desde pesos 2 hasta pesos 12.— el modelo es de pesos 8.—.

EL NUEVO PARÍS (Casa Moreau) Rivadavia y Suipacha - Unión Telefónica, 196 (Libertad)



Entre Nosotras

La flexibilidad del cuerpo, la elasticidad de los miembros y la natural armonía de las formas, son condiciones esenciales de la belleza; tales resultados se obtienen con una gimnasia racional y uniforme, compatible con la vida de la mujer.

A menudo se limita esta gimnasia a la edad de la formación; pero debe continuarse cuando el cuerpo de la mujer adquiere la plenitud de su fuerza.

No hay que limitarse a los gestos plásticos de que ya he hablado en mi crónica anterior; esos conviene especialmente a las jóvenes, para dar facilidad a los movimientos, flexibilidad al talle y agilidad a los brazos. Lo que quiero explicar hoy es el ejercio gimnástico propiamente dicho.

¡No se asusten! No se trata de hacer piruetas en el trapecio, ni dar vueltas en la barra fija, ni dar salto peligroso. La gimnasia en cuestión está al alcance de todas; se puede practicar en una habitación, y con objetos poco embarazosos.



Los halterios.—Los halterios son especialmente favorables para el desarrollo del pecho, desarrollo tan deseado por algunas mujeres y para obtener el cual adquieren estos productos tan misteriosos. No hay para qué advertir que los halterios deben hallarse en armonía con las fuerzas musculares. Se puede comenzar con halterios de un kilogramo y aumentar progresivamente el peso.

La industria moderna fabrica ingeniosos aparatos de todas formas, géneros y dimensiones, los cuales permiten ejecutar fácilmente todos los movimientos usuales de la gimnasia.

A falta de aparatos apropiados, se puede una misma improvisarlos con algunos metros de cuerda pasada por una polea, y a un extremo de la cual va suspendido un peso bastante grande.

Los ejercicios tiene por resultado positivo el desenvolver poco a poco las caderas, los braz s y las piernas, permitiendo combatir simultánea y victoriosamente la delgadez y la obesidad.

Regularizando las funciones de digestión y asimilación, los ejercicios hacen que los alimentos absorbidos se distribuyan por toda la economía en proporciones convenientes.

Gimnasia plástica. — Una vez levantada, después de la ducha y de las abluciones, hay que ponerse un vestido sencillo, ligero, sin corsé, sin ligas, sin medias y abrigar los pies solamente con zapatillas.

¿Queréis desarrollar vuestro pecho? Coged los diminutos halterios del aparato indicado en el dibujo, colocándoos de espalda; echad hacia adelante la pierna derecha, con la rodilla ligeramente doblada, mientras la izquierda permanece hacia atrás y rígida.

Asidos los halterios, con las palmas de las manos hacia adelante, levantáis los brazos, rectos, por encima de la cabeza, y los mantenéis de modo que las manos estén separadas unos veinte centímetros. Ahora bajáis lentamente las manos con los brazos siempre rectos, hasta que se hallen en posición horizontal, como indica la figura. Luego los volvéis a elevar para adquirir la primera posición, y repetís el ejercicio cuatro o cinco veces.

¿Queréis desarrollar vuestros músculos pectorales? Sin abandonar la posición primeramente adoptada, tomad los halterios del aparato, con el dorso de las manos hacia adelante, y extended horizontalmente los brazos hasta que las manos se toquen.

Separadlas entonces lentamente hasta que los brazos queden en cruz, y luego llevad éstos hacia atrás tanto como os sea posible; permaneced en esta posición algunos segundos, respirando lenta y profundamente.

Un tercer ejercicio consiste en tener los codos apoyados sobre el cuerpo, y los antebrazos levantados, con las manos a la altura de los hombros. Echad entonces el pecho hacia adelante con toda la fuerza que podáis y permaneced en tal posi-



NOVEDADES
EN DISCOS DOBLES
"COLUMBIA"
SIN RIVAL, A **DOS PESOS**

RONDALLA CRIOLLA

Profesores: P. Cimaglia, G. Iurleo, J. Lepore

Discos dobles de 25 ctms. $ 2

T 755—	Flirt Dance	Two Step—O. del Giudice
	En tu rancho	Tango—E. de Alarcón
T 756—	Amor griego	Vals—P. Cimaglia
	El compadrito	Tango—E. M. de Alarcón
T 757—	El trompudo	Tango—J. I. Pardal
	Rezando	Polka—José Lepore

FRANCISCO PIRIZ

Célebre tenor nacional

Discos dobles de 25 ctms. $ 2

T 750—	Estilo criollo	Estilo—A. Reynoso
	La camperita	" "
T 751—	Don Quijano de la Pampa	" "
	La Esquila	" "
T 752—	La Chacarera	" "
	Guardia Nacional	Triste "
T 753—	Justicia criolla	Estilo "
	La marca	" "
T 754—	La Espiga	" "
	Flor de Jazmín	Rondalla Criolla—Lepore y Iurleo

HUERTAMICA Y CARDOSO

Célebres duetistas cómico-picarescos

Discos dobles de 25 ctms. $ 2

T 731—	Jota amorosa	Dúo cómico
	Mamao aristócrata	
T 732	El amor	"
	Jota y pericón	"
T 733	Parodia cómica	"
	El 606	"
T 734	La instrucción	"
	Loco de remate	"
T 735—	La zambomba	"
	La Revoltosa	"
T 736—	Kirie Eleison	"
	¿Sí eh!!!	"

A. SARCIONI

Tenor.—Artista del Teatro Nacional

Discos dobles de 25 ctms. $ 2

T 747—	A Angel Zardo	Estilo—A. Sarcioni
	Flor Marchita	" "

Prof. B. GUITARRONI

Solo de acordeón de concierto

Discos dobles de 25 ctms. $ 2

T 737—	Polka Variada	Polka
	La Francesa	Marcha Polka
T 738—	Si pudiera amarte	Vals Boston—G. Metallo
	El tin tin	Polka—E. Becucci
T 739—	Vivo para amarte	Vals—G. Metallo
	Mascota	Tango—O. Barbero
T 740—	Muy de la garganta	Tango—O. Campoamor
	De primera	Tango—C. Barbosa

ARTURO A. MATHON y FRANCISCO RAYA

Artista del Teatro Nacional. — Canto, guitarra y bandoleón

Discos dobles de 25 ctms. $ 2

T 724—	Resongo a mi china	Cifras—A. A. Mathon
	Estilo Centenario	Estilo— "
T 725—	El pampeano	" "
	Mangudo	Tango— "
T 726—	Cielito	Parte 1.ª— "
	Cielito	" 2.ª— "
T 727—	Delirio del Payador	Estilo— "
	El taura del Sud	Tango— "

CARLOS GARDEL

Tenor. — Artista del Teatro Nacional

Discos dobles de 25 ctms. $ 2

T 728—	Sos mi tirador plateado	Estilo—C. Gardel
	Yo sé hacer	Cifra — "
T 729—	A mi madre	Estilo— "
	Mi china cabrera	" — "
T 230—	El sueño	" — "
	A Mitre	Vals — "

SALINAS y DE GIULI

Cántores provincianos sin rival.—Artistas del Teatro Nacional

Discos dobles de 25 ctms. $ 2

T 720—	El triste de Quiroga	Tonada—Salinas y de Giuli
	Vino y alegría	Canción—Salinas
T 721—	Gato Cordobés	Gato—Salinas y de Giuli
	Filosofando	Canción—Salinas y de Giuli

CATÁLOGO GENERAL GRATIS

Casa TAGINI
PERÚ esq. Av. de Mayo
BUENOS AIRES

La púa "SONORA" no raya los discos



ción, haciendo salir el busto y respirando con lentitud. Tal ejercicio es el mejor para el desarrollo de la garganta.

Un cuarto ejercicio, también muy saludable, consiste en verificar una serie de movimientos de tracción, haciendo avanzar y retroceder el busto y apoyando sobre los muslos, que se desarrollan extraordinariamente.

Pero este ejercicio obra especialmente sobre los brazos, dándoles un considerable volumen y desarrollando su fuerza.

De este modo conseguís sin fatiga, en vuestra propia casa, habituaros a todos los movimientos usuales en la equitación, la bicicleta, etc...

El aparato de gimnasia debe instalarse en una habitación que esté lo más aireada posible. En verano es preferible un rinconcito en el jardín o en el patio.

Cuando se hacen los ejercicios en un cuarto, no está demás echar en un plato unas gotas de esencia de eucaliptus, cuyo perfume excitará las funciones respiratorias.

Los primeros días os cansaréis pronto de estos movimientos; pero vuestros músculos se habituarán pronto a ellos, y experimentaréis una agradable sensación de bienestar y de aumento de actividad orgánica.

La ducha es eficacísima después de tales ejercicios. Crear la belleza es seguramente imposible; pero exaltar lo que estaba bien y disminuir los defectos más ostensibles, cae bajo los propósitos de higiene plástica practicada en las escuelas de belleza que abundan en nuestra época.

Según ésas escuelas, todo se reduce a una serie de cuidados inteligente y racionalmente comprendidos. Allí no se buscan fórmulas de cremas maravillosas para conservar la frescura del cutis o lociones para desvanecer las arrugas; tampoco se procura restablecer, con auxilio de la cirugía la armonía del rostro. Al contrario, sostienen que la belleza de la mujer es una cuestión de higiene general. La vida tranquila, saludable, sin excesos de ninguna clase, es lo único indispensable para la que quiere ser verdaderamente bonita. Los nervios, esos desdichados nervios que causan tantos y tan graves estragos morales, los hacen también desde el punto de vista físico, y la primera condición, por tanto, para ser bonita, consiste en no ser nerviosa. Los dibujos que acompañan mi crónica son tomados en estas escuelas de belleza modernas.

AURORA.



LO QUE DICEN DE FRAY MOCHO



"Fray Mocho".—Entre el selecto material de lectura que trae el número que aparecerá hoy de FRAY MOCHO, figura el primer folletín de "El veneno cósmico", la última novela de Conan Doyle.

("La Prensa".)

En el número de hoy de la revista FRAY MOCHO se publica el primer folletín,—tres páginas ilustradas, nutridas de lectura—de la última novela del gran escritor inglés Arturo Conan Doyle, "El veneno cósmico", cuyos derechos de traducción al castellano adquirió el colega. Entre los materiales que ofrecen particular interés para la colectividad española, se encuentra una información sobre el aviador Piñeiro, cuyos triunfos en el aeródromo de Sarandí tanto ha aplaudido el público. Las demás páginas de la revista, los dibujos por Cao, por ejemplo, se encuentran a la altura de sus antecedentes. Debemos citar también los versos "Un bel morire", de V. Serrano Clavero, y la admirable nota "Cacerías de guanacos", de Matías Juncal.

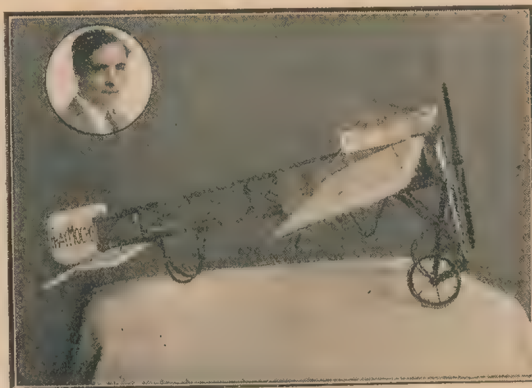
("El Diario Español".)

"Fray Mocho" de hoy.—FRAY MOCHO ha lanzado hoy a la circulación un excelente número, con buen material de lectura e ilustraciones de igual mérito, y con la actualidad local muy bien tratada. Hay una información muy notable sobre las cacerías de guanacos en la Cordillera, artículo de Matías Juncal, ilustrado con hermosas fotografías. Aparece, también, el primer folletín de "El veneno cósmico", última novela de Conan Doyle, traducida con autorización de su autor.

("La Razón".)

"Fray Mocho" de hoy. -FRAY MOCHO publica hoy el primer folletín de la última novela de Conan Doyle, "El veneno cósmico". En general, el número es bueno, figurando, entre los materiales más notables, los siguientes: las caricaturas de Cao; los versos "La hermana de caridad", de Agustín Muñoz Cabrera; "Las cacerías de guanacos en la cordillera", nota de cinco páginas, por Matías Juncal, profusamente ilustrada con fotografías; "Las casas encantadas del Paraguay" y "El arte de Jorge M. Lubary", también ilustrada con fotografías.

("La Argentina".)



El aeroplano "Fray Mocho" que vuela... con piolita. En círculo, su constructor, señor L. Alonso

"Fray Mocho" de hoy.—Aparece hoy en esta revista el primer folletín de la última novela de Conan Doyle, "El veneno cósmico", cuyos derechos de traducción adquirió el colega. El número está muy bueno en material de lectura, dibujos y actualidad ilustrada. Vemos entre los materiales, versos de V. Serrano Clavero y Agustín Muñoz Cabrera, la "Sinfonía", de Félix Lima y otros. Sobresale una nota sobre cacerías de guanacos en la cordillera, por Matías Juncal; consta de cinco páginas, ilustradas con fotografías tomadas expresamente.

("El Diario".)

El pintor de los soldados

A despecho de todos los nobilísimos sentimientos de fraternidad universal, tan predicados y difundidos en el transcurso de los últimos años, es indudablemente cosa cierta que el gran público conservará por largo tiempo todavía la innata afición a todo eso que se llama uniformes vistosos y relumbrantes, armas y demás arreos que hacen de las revistas y desfiles militares, espectáculos verdaderamente atrayentes para el pueblo, y despiertan su entusiasmo.

Los pintores franceses son los que con mayor acierto han sabido reproducir tales escenas: Juan Bautista Eduardo Detaille, supo despertar, mejor que ningún otro, el patriotismo en Francia.

Detaille fué por excelencia el pintor de asuntos militares, en tiempos de paz como en tiempos de guerra, no habiéndose contentado sólo con pintar batallas. Personalmente tomó parte en no pocos combates durante la guerra franco-prusiana de 1870, y el gran número de croquis y de esbozos tomados del natural en ese tiempo sirvióle más tarde para sus cuadros llenos de realismo y rebosantes de verdad y de vida. El temperamento artístico del gran pintor se reveló a la edad de cinco años, siendo su recreo preferido en esa época contemplar las vidrieras de una casa de negocio llenas de estampas de soldados a colores. Aunque las series de éstos estuviesen las más de las veces lamentablemente colocadas, el pequeño sabía siempre el orden y la posición que a cada cual correspondía, pues conocía ya bien los grados y los dis-



El emperador

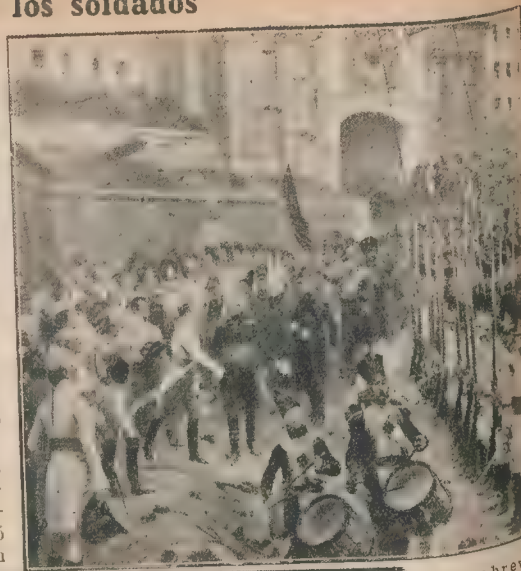
El pintor de los soldados



Apunte

tintos uniformes. Los padres de Detaille, que eran personas de desahogada posición, le enviaron al Liceo Bonaparte (hoy Condorcet). Durante los años que pasó en él, su pasión por el dibujo le llevaba a cubrir de apuntes al lápiz y a la pluma todos sus libros y cuadernos.

Entre las personas que frecuentaban la casa de los señores Detaille contábase buen número de artistas nuevos en aquella época, siendo uno de ellos el después célebre Horacio Vernet; los cuadros y dibujos de éstos sobre asuntos militares hacían las delicias del jovem Detaille.



Los sobrevivientes del asedio de Huninga

Un día fué presentado al gran Meissonier para que éste interpusiera en su favor toda su influencia con Mr. Cabanel, de la Escuela de Bellas Artes. Durante la entrevista, Meissonier dió a entender que sus relaciones a la sazón con Cabanel no eran ciertamente de lo más cordiales, pero se ofreció a examinar por sí mismo los trabajos del joven si éste quería llevárselos.



El sueño

Indudablemente debió el gran maestro ver algo más que una promesa en los dibujos que le fueron presentados, pues, a los quince días, ya Detaille se instalaba para trabajar en el propio estudio de Meissonier.

Tardó tan poco tiempo en conquistar un gran nombre y una celebridad tan grande, y recibía tan repetidos encargos, que Meissonier aconsejóle instalara un tallerpropio. Cada vez que Detaille comenzaba un cuadro nuevo, nunca dejaba de consultar a su antiguo maestro, quien tuvo siempre por él una afección casi paternal; le ilustraba con sus consejos y le sugería asuntos para obras nuevas.



Víctimas del deber

Un visitante que cierto día entró de improviso en el taller de Detaille fué testigo de una escena entretenida: trabajaba el artista en su famoso cuadro "En descubierta" (véase el grabado correspondiente) y veíase tirado en el suelo un hombre que servía de modelo para un ulano muerto. Al hacer su entrada el visitante, el hombre se levantó de un salto; puede darse el lector idea del asombro del recién llegado al reconocer en el modelo nada menos que al propio Meissonier en persona. En el calor de la explicación de su idea, el excelso maestro había "posado" él mismo.



Apunte

Una mañana, a poco de ha-

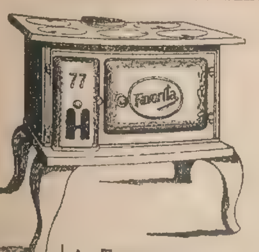
INSTRUCCIONES

PARA EL MEJOR USO DE LAS

Cocinas Cassels

"LAS QUE MAS DURAN Y MENOS GASTAN"

◎◎◎



LA FAVORITA

CUALQUIER COMBUSTIBLE Los amplios conductos, perfecto tiraje y fácil limpieza, aseguran los mejores resultados, pudiendo usarse el carbón de piedra, con o sin coke; los marlos, leña de oveja, etc.

EL USO DEL REGULADOR En el frente de la cocina, arriba de la puerta del horno, hay una pequeña manija que engancha al interior con un regulador-puertita. Empujado para adentro, éste abre un paso directo el caño de humo. Tirado para afuera queda cerrado ese paso y el calor tiene que dar la vuelta del horno e ir a cada una de las hornallas.



LA BUENA

AL ENCENDER EL FUEGO Se abre el regulador (manija para adentro), se cubren todas las hornallas con sus tapas o los utensilios, se cierran las puertas o persianas del hogar y se abren las del cenicero. Así se obtiene un tiraje fuerte que lleva todo el hollín directamente al caño de salida.

CARGAS CHICAS Echándose poco combustible a la vez, fácilmente se mantiene un fuego útil que pronto puede avivarse en cualquier momento que se desea mayor calor. El coke solo se presta para poco fuego cuando se le usa junto con el carbón de piedra.



LA FAMILIA

TIRAJE CERRADO Cuando esté bien prendido el fuego, debe cerrarse la puerta o persiana del cenicero y abrirse alguna puerta o persiana del hogar. Así pasa menos aire al hogar y el fuego va más lento.

REDUCIDO CONSUMO Todo el calor que se produce en el hogar es dirigido a las hornallas o alrededor del horno, de manera que se aprovecha bien y pueden hacerse todos los trabajos de cocción con muy poco fuego.

VENTAJAS DE LAS HORNALLAS Con quitar la tapa y asentar la pava, olla, sartén o cacerola encima de la hornalla, se obtiene el calor directo, sin gastar fuego inútilmente en calentar una plancha de fierro.

HORNEO UNIFORME Estando cerrado el regulador (tirado para afuera) el horno recibe calor por cada costado, el techo y el fondo, de manera que los asados, pasteles, pan, etc., se cocinan a perfección y con una seguridad notable.



CANADÁ

LIMPIEZA INTERIOR Todos los días se debe limpiar el hogar, meneándose la rejilla para hacer caer las cenizas y recogiéndose los escombros para aprovecharlos nuevamente en el fuego. Cada semana se debe quitar todas las tapas de las hornallas, abrir la puertita de limpieza y levantar la tapa en el piso del horno. Entonces, con el rastrillo y un cepillo, se retira toda la basura u hollín que haya acumulado, dejándose así los pasajes limpios para que circule bien el calor.

LUSTRE EXTERIOR Después de la limpieza semanal de su interior, vale la pena repasar todo el frente, costados y plancha con plombagina. Está pronto hecho, obteniéndose un lindo brillo negro que conserva el fierro de su cocina y evidencia el cuidado que merece.

PIEZAS DE REPUESTO Con el tiempo se gastan las piezas que están más en contacto con el fuego, pero siendo fáciles de cambiar y de costo insignificante, deben pedirse a tiempo para no demorar la renovación. Así se conservará su cocina perfectamente durante muchos años.

Si Vd. desea recibir, gratis, el NUEVO CATÁLOGO de estas cocinas, ESCRIBA CLARO y remita el recorte por correo a

Cassels & Co.
MAIPÚ 271, BUENOS AIRES

Su Nombre..

y Dirección..

El pintor de los soldados

berse terminado la guerra de 1870, Detaille y De Neuville, su amigo íntimo y también famoso pintor militar, encontrábanse trabajando juntos cerca de Saint Privat, cuando un gendarme prusiano se acercó a ellos y, grave y solemne, se apoderó de sus dibujos, que se puso a examinar: uno de ellos parecíale una verdadera adivinanza y casi una hora se le pasó sin poder darse cuenta de lo que podía significar aquello, por la sencilla razón de que estaba mirando el dibujo patas arriba. Durante ese tiempo los dos artistas no permanecían ociosos; la dignidad y la perplejidad del prusiano eran tan altamente cómicas, que ni Detaille ni De Neuville habían podido resistir a la tentación de reproducirlas con sus lápices. Perdieron sus primeros apuntes, pero obtuvieron en cambio dos admirables caricaturas del gendarme.



Los cosacos

La anécdota que vamos a referir pone de relieve sus buenos sentimientos hacia los soldados. Un buen muchacho que estaba haciendo el servicio militar tenía vehementes deseos de enviar a sus padres un retrato suyo con el uniforme. Ingenuamente se lo dijo al maestro, y éste inmediatamente puso manos a la obra, no tardando en hacer el retrato del soldado, de un sorprendente parecido. El muchacho quedó encantado y, desconociendo la nombradía de Detaille, ofrecióle buenamente unos cuantos francos por su trabajo. El artista rehusó sonriendo, suplicándole solamente que le guardase el más absoluto secreto sobre la cosa, pues en caso contrario lloverían sobre él los "encargos" de todos los hombres del regimiento.

Como personalidad, Detaille era un caballero perfecto y de maneras encantadoras.



El teatro de los Zuavos



El centinela



El saludo a los heridos

LIQUIDACIÓN

historia comercial argentina. Es una liquidación verdadera. Tenemos el
La inauguración del gran palacio que estamos construyendo en la esquina
es por esta razón que queremos venderlo todo sacrificando los precios
de artículos y que todo está en condiciones de precio excepcionales.

CASA MATRIZ: BARTOLOMÉ MITRE Y FLORIDA

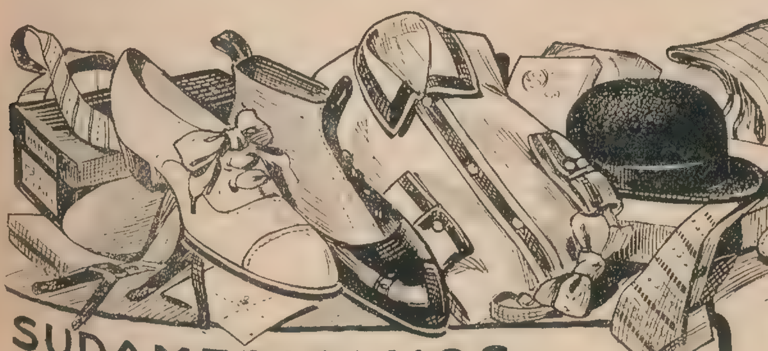


SACO Y PANTALON franela fantasía, corte y confección irreprochables, a pesos 19.50 y . . . . $	**16.00**
CANOTIER de paja rustic, artículo inglés, alta novedad, lo liquidamos a. . . . . $	**1.20**
CHAMBERGOS paja de Italia, artículo importado, en blanco, negro, plomo, gris, avellana, verdoso y azul marino, a. . . . . $	**7.50**
TRAJES de pyjamas de zephir especial, colores inalterables con cuello derecho y volcado, botones de carozo en la pechera, pantalón con botones en la pretina, muy fuertes y prácticos, especiales para la presente estación, los liquidamos a $	**3.80**
LIQUIDAMOS 5.000 docenas de camisas de zephir para hombre, en colores fantasía, gustos modernos especiales para la estación, muy bien confeccionadas, su precio real hasta la fecha ha sido de $ 3.50 cada una, hoy las liquidamos a $	**2.95**

Esta venta marcará el record de baratura

de todos los artículos de estación

de Mayo, Perú y Rivadavia
Niños: Sarmiento y Florida



SUDAMERICANOS
CHAVES L^DA^
DE CHILE. LONDRES. PARIS.



FRAY MOCHO

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTISTICO Y DE ACTUALIDADES

LUIS PARDO
REDACTOR

CARLOS CORREA LUNA
DIRECTOR

JOSÉ M. CAO
DIBUJANTE

Año III — BUENOS AIRES, 16 DE ENERO DE 1914 — N.º 90

Self Government



—Ahora sí que vamos a tener un gobierno serio.
—¿En qué lo conoce?
—En que el vice ha retirado los que había y ha puesto muebles ingleses en la presidencia.

Dib. de Cao

SINFONÍA



Una temporada perversa, muy propia de la naturaleza humana, y que según las más autorizadas opiniones será inherente a ella mientras los socialistas no hagan esa "humanidad mejor" que dicen que están haciendo, inclina el ánimo a pensar en la cosecha.

¿Por qué? Pues porque la cosecha está muy completamente venida a menos como tema, y todos aquellos a quienes nos tenía asados el tema ese, nos complacemos mucho en ello; porque ahora casi nadie se acuerda de la tal cosecha para hacernos rabiar hablándonos de riquezas y portentos agrícolas con los cuales se llenaban la boca los que tenían cosecha y llenaban las de los pobres diablos que no tenían sino la zoncera de repetir lo que oían a los otros.

Infeliz de esos andaba por ahí medio loco de hambre porque con la prosperidad todo valía el doble, mientras él seguía ganando el mismo sueldo, y que se restregaba estúpida y alegremente las flacas manos diciendo: "¡La cosecha viene magnífica!", o lo otro de: "¡Esta lluvia es oro!"...



Bueno; pues ahora la cosecha está embromada de veras. No porque se haya perdido o esté ahí, sino porque no se habla de ella. Como tema, se la ha comido la crisis. Ahora se habla de la crisis, y aquellos mismos pobres diablos que están mucho mejor porque gracias a la mala situación económica gastan menos, es decir, pueden más, porque siguen ganando lo mismo, y todo está más barato, se creen en el caso de demudarse para decir: "¡Hay una crisis bárbara!" "¡El comercio está muy mal!"

Ya se conoció que había crisis desde que los diarios empezaron a decir que no había tal cosa, que se trataba de un malestar pasajero, pero que la situación tendía a afirmarse etc., etc. Es lo mismo que cuando hay cólera. La prensa es una institución tranquilizadora.

Pero en fin, el hecho es que hay crisis y que gracias a ella todo el mundo ha podido gastar a troche y moche con motivo de las fiestas de fin de año. Lo hemos visto con nuestros ojos que se ha de comer la tierra.

Sobre todo el medio pelo y la melena lunfarda se han paseado en coche, que era un gusto para ellos. Uno de esos gustos que merecen palos, por lo atrevidos.

Y es que con la crisis y con la democracia, ahora ya somos todos iguales. El más ruin gasta coche como un señor. Sí señor.

Esto convence, sin duda, de las excelencias de la crisis, pero no convence demasiado de las excelencias de la democracia.

Desde que la libertad del sufragio obligatorio (una libertad obligatoria es cosa un poco paradojal, pero en fin, así es), nos ha hecho saber que la democracia no es precisamente aquello de "el gobierno de todos por los mejores", sino la sustitución de la masa a las individualidades, hay mucha gente que está donde no debía estar y hace lo que no debía hacer, cosa que al fin y al cabo es un trastorno.

Los demócratas de buena cepa plebeya se han complacido, por ejemplo, en ese espectáculo de nuestra calle de fin de año, en que se exhibía montando automóviles una muchedumbre de gentes que por el color, por el lenguaje y por la conducta, era indudablemente mucho más apta para limpiar los vehículos o para conducirlos que para pasear en ellos.

—¡Vea el pueblo cómo se divierte!—decían esos amigos del pueblo, olvidando que los únicos amigos y representantes del pueblo, auténticos, genuinos y diplomados,—los diputados socialistas,—dicen que el pueblo sufre.—¡Vea cómo pasea y gasta la gente pobre! ¡Es un espectáculo confortante de igualdad y prosperidad general! ¡Esto es verdadera democracia!

Bueno; esos bravos igualitarios se gozaban en un espectáculo de verdadera subversión social.

Empecemos porque aquellos paseantes cuya capacidad de cultura intelectual y de educación les asigna en el conjunto social un nivel correspondiente a actividades inferiores; que no deben ser (porque no pueden ser) más que sirvientes de diversas categorías, no pueden tener (porque no deben tener) para costearse placeres de lujo; y el paseo en automóvil es para ellos no sólo un lujo, sino un lujo de soberbia; como no es sano espíritu de igualdad, sino grotesco lujo de soberbia el

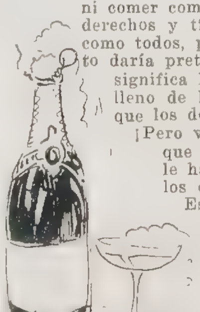


sombrero con plumas en la cabeza de la negra y de la mulata que solemos encontrar por ahí con semejantes adornos. Aquéllos gastan, pues, lo que no pueden en lo que no deben, por prurito de igualarse en las exterioridades costosas con la gente de superior condición, sin igualarse antes en las dotes de capacidad fundamental que determinan esa superior condición.

Y esto es una inmoralidad como lo sería una mesa de obrero donde se consumiera champaña y se sirviera faisán exquisitamente guisado por un cocinero de alto coturno o de alto gorro.

Ese nuestro igualitarismo de simple mala crianza que hace codearse al ignorante y grosero chino de suburbio con el educado y pudiente caballero, es, pues, una anomalía que al nivelar ciegamente, deprime a éste sin elevar a aquél. Donde las cosas no están en su lugar, están fuera de su lugar, y mientras el lacayo no haya adquirido las cualidades y título del caballero, estará fuera de su lugar al lado de éste en el coche.

Nuestra instrucción popular cree hacer obra de buen republicanismo inculcando un espíritu de igualdad que hace creer al que no sabe ni pensar ni hablar ni reir ni comer como es debido, que tiene los mismos méritos, derechos y títulos que todos a todo, en razón de ser, como todos, parte integrante del organismo social. Tanto daría pretender que en el organismo humano vale y significa lo mismo el torpe dedo del pie que el ojo lleno de luz inteligente y de superior belleza, porque los dos integran el cuerpo vivo.



¡Pero vaya usted a convencer al dedo del pie de que no vale un ojo de la cara, una vez que se le ha hecho creer que está al mismo nivel que los ojos!

Es así como puede decirse que se nos han subido los dedos de los pies a la cabeza. ¡No se me negará que este es un fenómeno desagradable!

A. GIMÉNEZ PASTOR.

Dib. de Friedrich.

"Fray Mocho" en Mar del Plata

Escasez de veraneantes

Influencia de la crisis



Doctor Antonio Bermejo, presidente de la Suprema Corte Nacional



Los ex ministros doctor Juan M. Garro y doctor José María Rosa

Mar del Plata, este año será, por fin, el verdadero balneario de la gente aristocrática.

La crisis retendrá en Buenos Aires a todos aquellos que por ostentación acudían por aquí. Empleadillos, zapateros suburbanos, modistillas y maestritas tendrán que bañarse en las modestas bañaderas de las casas de departamentos o en la tradicional "media tina" de la casa de vecindad.

Son pocos aún los veraneantes, pero son escogidos como nunca. El doctor Meyer Pellegrini pasea tranquilamente. Siquiera este año un ministro puede vivir a sus anchas en Mar del Plata. Años atrás, un ministro se hallaba aquí con los "expedienteros" de las menos importantes dependencias de sus ministerios que se le inclinaban en genuflexiones de exagerada cortesía recordándole en sus sonrisas respetuosas y galantes la solicitud de ascenso últimamente presentada. Por lo demás, hasta aquí lo seguían los aspirantes a un empleo, y en la confitería le pagaban el café, en el tranvía el boleto, en la rambla le abrían paso y le formaban escolta para halagarlo en su mayor o menor cantidad de vanidad.

Este año, la nueva rambla parece una de nuestras diagonales por lo desierta, haciendo uso de la observación de un colega.

Este año, la gente pobre, pero de apariencia, no ha podido economizar unos pesos para venir a engañarse a sí mismos, en estos lugares.



Doctor Guillermo Udaondo y doctor Juan Agustín García



Doctor Agustín Alvarez, señora de Alvarez y niña de Alvarez

Los fotógrafos trabajan descansadamente. Una docena de placas diarias, basta. Por otra parte, no tienen necesidad de averiguar quié-

nes son los veraneantes más merecedores del objetivo: son todos. Por lo menos, si no les corresponde la dignidad de una ilustre figuración política o financiera, se sabe que merecen ser fotografiados y nombrados por otras razones.

Los hoteles están vacíos aún y se presume que seguirán tan desiertos durante toda la temporada, a pesar de enviar a los diarios más "sociales" largas crónicas para que se las publiquen.

En un hotel de corte moderno hay dos pasajeros y no hay manera de conseguir con todos los reclamos, mayor clientela.



Jorge Mitre



Señora Alvear de Santamarina y señor Santamarina



Doctor Castellín y señora



El doctor Carlos Malagarriga, que dará en un teatro de Mar del Plata varias conferencias sobre civilización incásica



Doctor Virgilio Núñez Abrego, que intervino en la sonada convocatoria del Necochea Hotel

En otro hotel no está más que el cronista de un importante diario de la tarde.

Los veraneantes, para mayor comodidad se bañan cada uno en un balneario, con gran alegría de los gordos.

Los carruajes y "canastas" que otros años desvalijaban los bolsillos de los veraneantes, este año se ofrecen mediante un peso la hora.

Los hoteleros están pálidos y pensativos, y día por día reducen más los "menús". Someten a sus dos o tres clientes a una frugalidad desesperante. Los tienen a puchero "mixto", guiso de lentejas y un durazno verde por cada comida, sin variación alguna.

Las joyerías, casas de confección y "recuerdos de Mar del Plata", que abrieron sus puertas a mediados de diciembre, las han vuelto a cerrar por el momento, a la espera de una reacción favorable.

Ni reumáticos hay en Mar del Plata. Otros años, aquellos hombres que se gastaban la salud para adquirir una fortuna, se gastaban por aquí esa fortuna para recuperar aquella salud.

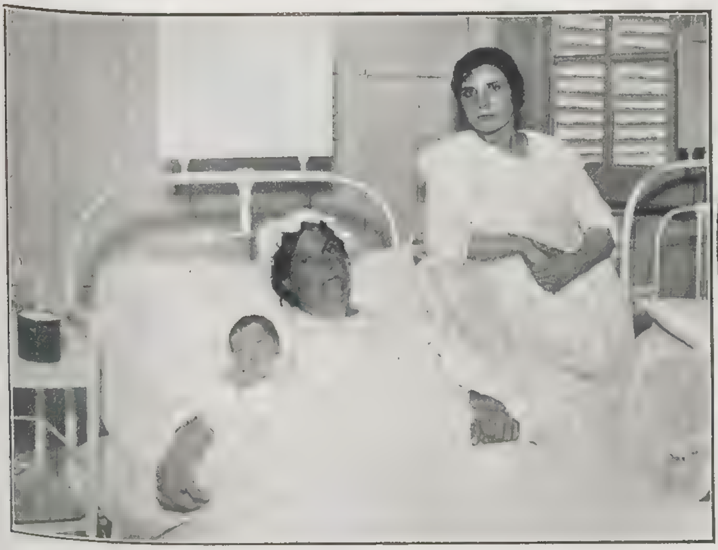
Este año se gastaron la salud sin resultados...

El cincuenta por ciento de los veraneantes de este año son abogados o contadores que actuaron en las convocatorias y quiebras ocurridas durante el funesto trece...

8 enero.

ENVIADO.

Niña nacida en un automóvil



Doña María Aguirre, con su hijita nacida en un automóvil, en la sala de maternidad del hospital San Roque



El agente Domingo Bugna, N.º 2947, de la sección 11.ª, que con el chauffeur atendieron a la parturienta



El chauffeur Juan Antonio Rodríguez y el automóvil 3412, donde nació la niña, a las puertas del Hospital Italiano

Es un caso bien singular que una señora dé a luz en un automóvil. Sin embargo, le ocurrió esto el 5 del corriente a doña María Aguirre, costurera de Flores. Pero más singular todavía es que el alumbramiento en tales condiciones haya ocurrido precisamente a las puertas de un hospital. Esta señora, dirigiéndose al centro, notó al llegar a Almagro que debía dar a luz por momentos. Descendió del tranvía en que viajaba, y tomando un automóvil, se dirigió al hospital más próximo, que era el Italiano. En manera alguna quisieron darle asilo, a pesar de la inminencia del parto. La señora volvió a su automóvil, donde se desmayó, cayendo la criatura sobre el felpudo del piso, sin asistencia alguna, a pocos metros de las limpias camas, de los médicos, de los practicantes y de los enfermeros. Ni aun después de esto tuvo ingreso al hospital, y hubo que trasladarla al Durand, que queda en el Caballito. Allí fué atendida, pasando después al San Roque. No es necesario puntualizar que la conducta observada con esta señora por el Hospital Italiano no es lo que se llama humana en español.

Colegio Nacional del Uruguay



El personal docente y los bachilleres egresados en 1913 (lo fueron en número de 47, marcando así el record), después de la fiesta de despedida que se llevó á cabo en el colegio

LA OFICINA DE WASHINGTON



Mr. John Barrett, director

Para "Fray Mocho"

Definida en pocas palabras, la Unión Panamericana es la organización oficial sostenida por las veintiuna repúblicas americanas: los Estados Unidos y las veinte hermanas latinas, Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Salvador, Uruguay y Venezuela. Está controlada por un comité directivo, compuesto por los representantes diplomáticos de estas repúblicas, acreditados en Wáshington, y por el ministro de relaciones exteriores de la Unión, y está administrada por un director general y un subdirector, los cuales son actualmente el que suscribe y el señcr Francisco Yañes. Sus propósitos son el desarrollo del comercio, la buena amistad, el intercambio, el conocimiento y la paz entre todas esas naciones. Su obra es llevada a cabo con la ayuda de un cuerpo de peritos comerciales, estadígrafos, escritores, bibliotecarios, etc.., y publica boletines, manuales, folletos, comunicactones, y especialmente artículos conteniendo toda clase de informaciones respecto de esos veintiún países.

La Unión Panamericana es una organización autónoma, manteniendo con los Estados Unidos las mismas relaciones que con cada una de las otras veinte repúblicas americanas. En su administración y control, la voz de los Estados Unidcs vale un solo voto, y no es más poderosa que la del más pequeño país. Este es uno de los secretos de su fuerza.

Está sostenida por la suma de las contribuciones de las veintiuna repúblicas americanas, pagando cada nación una cuota que es a la renta total de la Unión Panamericana, lo que la población de ese país es a la de los veintiún países. Esto quiere decir, por lo tanto, que los Estados Unidos, teniendo una población mayor que la de cualquiera de los otros países, abona en concepto



Fachada del edificio de la Unión Panamericana

de contribución una parte también más grande que la de cualquiera de ellos; pero no por eso su voz es más poderosa en el control de la institución.

En el edificio que la Unión Panamericana posee y ocupa, se han invertido 1.100.000 dólares, de los cuales contribuyó con 850.000 Mr. Andrés Carnegie, y con el resto las veintiuna repúblicas americanas. Está situado no lejos de la Casa Blanca, y ha sido descrito por uno de los más grandes arquitectos franceses contemporáneos, como "combinando la belleza arquitectónica con la utilidad del objeto, mejor que cualquier otro edificio público de su clase y del mundo". El edificio ha sido llamado "un hermoso templo de la paz". El terreno que lo rodea ha sido dispuesto con particular gusto, llamando especialmente la atención el patio y el jardín del fondo.

Es muy satisfactorio el creciente interés que despierta en el mundo entero la Unión Panamericana. No sólo los Estados Unidos, sino también los países de la América Central y Meridional y los de Europa y Asia, están penetrándose del hecho de que es una poderosa y práctica oficina de información; y la más convincente evidencia para la generalidad, sobre la obra práctica de la Unión Panamericana, es el crecimiento del comercio entre los Estados Unidos y los veinte países latinoamericanos, durante los últimos seis años.

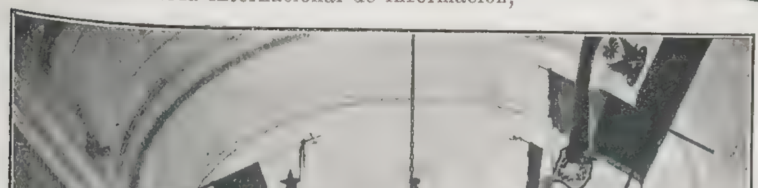
En 1906 el comercio panamericano total era alrededor de 500.000.000 de dólares. En 1912 se aproximó a los 800.000.000.

Posiblemente una de las mejores formas de demostrar la obra práctica de la Unión Panamericana, como oficina internacional de información, es anotar algunas de las cartas que llegan en su correo diario.

He aquí una del presidente de una universidad de Inglaterra, pidiendo a la Unión Panamericana que le suministre una información completa sobre las universidades e institutos de la América latina.



Señor Francisco J. Yañes, subdirector



Galería de las banderas y de los próceres

He aquí otra de un gobierno latinoamericano, pidiendo todos los datos respecto de los institutos de enseñanza agrícola de los Estados Unidos.

He aquí otra de un joven sudamericano, que desea asistir a una escuela de ingeniería de los Estados Unidos.

He aquí otra de un estudiante de California, pidiendo un memorándum de puntos para ser usados en un debate sobre el canal de Panamá.

He aquí otra de un vecino de Chicago, que desea llevar su familia a una jira por Sud América, y en consecuencia pide a la oficina que le prepare un itinerario con todos los detalles anexos.

Y así, día tras día, con sus respuestas, disemina la información que acerca a las repúblicas americanas por medio de un mejor conocimiento mutuo y promueve la paz y el comercio.

John BARRETT.

El fallecimiento del coronel Gramajo

El general Roca ha perdido a su viejo ayudante. El coronel Artemio Gramajo dejó de existir el domingo, a los 72 años de edad. Los periodistas, todos los cuales le estimábamos, como nos estimaba él, le hemos visto desaparecer con verdadero sentimiento. Era un amigo que se iba, y los amigos son demasiado preciosos para no ser raros. El coronel Gramajo, como su jefe el general Roca, siempre fueron corteses caballeros para los hombres de esta casa, y siempre nos dieron su absolución por nuestras caricaturas y nuestras bromas. Para nosotros es un grato recuerdo la visita que el coronel Gramajo nos hizo en los primeros días de FRAY MOCHO, para felicitarnos por nuestra empresa y la buena estrella que presidía a su nacimiento.



Uno de sus retratos más populares



En una fotografía tomada en casa del general Roca, en la que aparecen este último, el doctor O. Magnasco, el doctor F. Beazley y otros caballeros



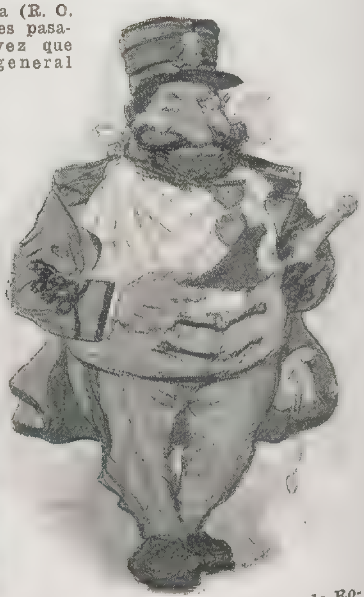
En Punta Ballena (R. O. del U.), el mes pasado, última vez que acompañó al general Roca



Gramajo y Cao en nuestra redacción. (Fotografía publicada en nuestro número 6)



En la Recoleta, durante el discurso del general Roca



Gramajo, por Cao.—"Es Gramajo de Roca el ayudante — y además un glotón de mucho aguante; — vale decir que nuestro presentado — ayuda al presidente... y al mercado" (1901)



¿Usted cree que estoy loco? Está equivocado. El motivo de hallarme en este manicomio no es la locura. O mejor dicho, es la locura fingida.

¿Se ríe? Seguramente cree tratar con uno de tantos rematados que en sus momentos de lucidez le afirman estar cuerdísimos, y de repente les da un ataque y se le prenden del pescuezo o le destrozan la nuca de un mordisco. No; yo estoy sano. Fué la timidez la que me trajo aquí, y todavía, desde hace un año, no he podido convencer a los médicos de mi plena razón.

Lo noto interesado. Si quiere, le contaré la historia, pero le advierto que no es horripilante y la puede publicar en cualquier revista sin temor a que se le crispen los nervios a las niñas románticas, ni que se le malogre la digestión al gordo almacenero de la esquina de su casa, verbigracia.

Mi caso es este. Yo tenía una novia. Un encanto; rubia, ni delgada ni gruesa, ojos azules, blanca, pícara, graciosa y alegre. Se llamaba, y se llama, porque aún vive, Lolita. ¡Ay, Lolita!

Bueno. Yo soy muy tímido. Esa fué mi desgracia, porque cada vez que pensaba que era necesario pedirla a sus padres, temblaba como un azogado. Hacía dos años que la hablaba y todavía no me atrevía a dar el supremo paso.

Ella intentaba animarme. ¡Cuántas veces, al anochecer, cuando nos veíamos en la plaza, me decía con voz insinuante:

—Cupertino, es necesario que te decidas. Esto no puede continuar así. Todo el mundo habla de nosotros y papá se va a enterar. Lo siento porque es un bárbaro y no te va a dejar una costilla sana. En cambio, si le hablas, tal vez se conforme con darte un bife y su consentimiento. Del mal, el menos.

¡Vaya un modo de animarme! Cada vez temía más el inevitable momento. Digo inevitable porque yo la amaba con locura y no hubiera podido abandonarla.

Por fin, un día, después de una larga conferencia con Lolita, me decidí. Ella estaba segura que sus padres no pondrían mala cara a mi pedido, pues ya debían saber algo y le habían dirigido varias indirectas con aire risueño. En fin, le aseguré que el día siguiente por la tarde iría a su casa, y nos separamos, ella contenta y yo con el corazón oprimido, como un reo en capilla.

A la otra tarde, con ropa de circunstancias y un ramo de flores, me dirigí al domicilio de mi adorada. Tomé un coche, y durante el trayecto rogué a Dios que un auto nos llevara por delante, que un cable eléctrico matara los caballos, que un terremoto asolara la ciudad, o cualquier otra calamidad que me proporcionara un pretexto para no cumplir mi palabra. Pero nada sucedió, y no sé cómo, me encontré apretando el timbre de la casa de don Basilio Taruguini, padre de mi amada.

Una sirvienta me condujo escaleras arriba y me hizo sentar en la sala. Debía estar pálido como un muerto, porque mi corazón no latía desde tres cuadras antes de llegar. Me dejó solo y comencé a mirar los cuadros, sin verlos. De lo que me acuerdo es que la sala estaba llena de mesitas artísticas con bibelots y chucherías. Un hermoso gato dormía en la alfombra.

De pronto se abre una puerta y aparece ella con sus padres. Quise levantarme y no pude, quise hablar y un gemido gutural salió de mi pecho. ¡Estaba haciendo un papel terriblemente ridículo!

Lolita vino a sacarme del apuro:

—El joven Cupertino Albóndiga. Mis padres.

Haciendo un terrible esfuerzo me incorporé, pero con tal desgracia, que le di un terrible pisotón al gato, el que escapó dando aullidos. La mamá, desesperada, gritó:

—¡Mi pobre gato, animal!

Yo me moría. Di un paso atrás y me incliné queriendo pedir disculpa, pero mi timidez hizo tan torpe mi movimiento, que derribé un precioso jarrón de porcelana, el cual se hizo pedazos en el suelo.

¡Exactamente lo mismo que un Sánchez cualquiera de biógrafo barato! ¿Se da cuenta lo que es hacer el papel de Sánchez delante de la novia y de los futuros suegros de uno? Si se da cuenta, hallará muy natural lo que yo hice y lo que es causa de que me vea aquí. Los padres estaban indignados. Ella, la infame, se desternillaba de risa. Tenía que borrar la mala impresión que había causado con otra más intensa. Era una vergüenza de las que llevan al suicidio.

¿Qué hice? Pues, tiré el sombrero, el ramo de flores y el bastón, di cuatro gritos desaforados, derribé una mesa, le pegué dos sopapos a don Basilio Taruguini, un puntapié en el vientre a mi futura suegra, metí a mi novia en la caja del piano y me lancé escaleras abajo como una bomba. La sirvienta salió detrás de mí gritando: "¡Al loco! ¡al loco!", un vigilante me detuvo, y aquí me tiene usted.

No crea que me arrepiento de lo que hice. Cualquier tímido haría lo mismo en un momento de esos. Amigo, ¡hay que acordarse del dicho criollo! ¡El que hace treinta, que haga treinta y uno! ¿Qué más da?

Manuel **ROMERO**.

Dib. de Navarrete.

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

Dr. ANGEL D. ROJAS, por CAO



En San Juan ha triunfado
y allí al oficialismo ha derrotado.
Va a convertirse, pues, en un instante.
de Angel rebelde, en Angel gobernante.

La evolución de la Bohemia

LOS QUE TRIUNFAN DESDE ABAJO

—La bohemia no existe. El "último bohemio" ya se fué para siempre...

Así exclaman los viejos. Al decirlo no mienten. Se equivocan... Como ellos viven ahora otra vida distinta de la que vivieron, suponen que el mundo envejece con ellos. No creen ni en la existencia del amor. Y dicen:

—¿El amor?... ¡Oh! En mis tiempos el amor era sin interés. Amor de corazón. Amor de locos...

Y creen que en los tiempos modernos, el amor es pecuniario. Se imaginan que para obtener amor, hay que firmar un cheque... Se olvidan que están viejos. Y la vejez les prohibe ver el fondo de las almas ingenuas. Si Dios les diera un poco de frescura y les volcara en la sangre su antigua primavera, se asustarían de ver que aún existe el amor sin dinero y la pasión sin cálculo... Verían con sorpresa y con envidia, esa deliciosa procesión de parejas que al anochecer se enlazan en las puertas de los talleres, y atraviesan la ciudad despreciando las cosas de la tierra. Desfile encantador de chicas y muchachos que se adoran. Van por las veredas matizando la prosa de los comerciantes. No oyen. No ven. No miran. No sienten. O mejor dicho: sólo oyen, ven, miran y sienten el drama de su amor. "Ella" le cuenta a "él" todas las desdichas que sufrió en el taller. Y él, para consolarla, al volver una esquina le da un beso. Un beso que hace palpitar de amor su pobre blusa. La divina blusita sobre la que triunfa una joya muy rica y muy hermosa. Una joya que no vende la mejor joyería: un ramito de flores. ¡Diez centavos de Dios!

Y así como suponen que el amor ya no se hace con las celestes tonterías que embellecen el suicidio de los apasionados, creen que ya no existen hombres ni mujeres bohemias.

Sin embargo, hoy la bohemia lírica, alocada, febril, laboriosa y también haragana, canta en las florestas de los cafés como trinaba antaño. Habrá evolucionado. No lo niego... Pero hay todavía muchachos soñadores que en el fondo de un conventillo o en la mesa pelada de la cafetería se burlan con desprecio, de los gordos que pasan. Hablan mal,—y con razón,—de los hombres muy ricos. Miran a las estrellas como hermanas. Le hacen versos al sol. Y con audacia, conversan con la luna. Le juran un amor sideral. Y hasta la citan para la Nebulosa...

Son bohemios que no llevan en el cráneo melena. La llevan adentro... No la llevan como yo la usaba con mis contemporáneos, que en tiempos inolvidables, parecíamos leones. ¡Leones? (Algunos de aquellos leones, resultaron, al fin, perritos de agua...)



La señorita Salvadora Medina Onrubia, autora de un libro de cuentos y del drama "Almafuerte", puesto en escena por la compañía Gamez-Rossich, en el teatro Apolo

La bohemia evoluciona. Es humano que ella se acomode a la marcha del sol. Pero, lo que no evoluciona es el alma bohemia. Se nace con alma de bohemio, como se nace perro. Lo mismo se nace almacenero o vigilante, que millonario o criminal o artista. El verdadero bohemio podrá mudar de traje. Podrá cambiar su altillo o su desván, por un palacio. Podrá quedarse calvo. Y hasta enriquecerse... Pero nunca perderá su corazón. Ni su alma. Ni su espíritu. Y mucho menos, perderá su lirismo. Por el lirismo vive. El lirismo le salva. Y cuando muere, muere con su lirismo...

Almas así, raras y hermosas, no es muy fácil hallar. Es preciso buscarlas. Acabo de encontrar en mi camino, dos... Vedlas pasar:

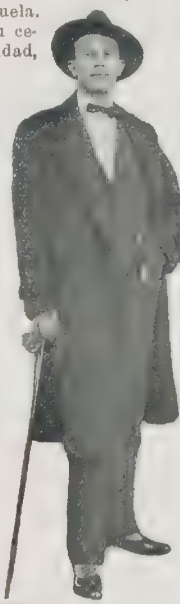
Salvadora Medina Onrubia es una muchacha muy triste. Muy melancólica. Muy fúnebre. Siempre se está riendo... Diríase que alguna enorme desdicha original le hubiera envenenado las flores del jardín. Su alma es de bohemia. Y tan enorme es la fe que ella tiene en el esfuerzo de su voluntad y de su talento, que con razón se considera una triunfadora de sí misma... Ha escrito un libro, con cuentos publicados en FRAY MOCHO. Son cuentos que deleitan. Suaves. Muy melo-



En su mesa de trabajo de la escuela de Gualeguay (E. R.), donde la señorita Medina Onrubia es maestra de niños campesinos

diosos. En ellos el dolor de sus protagonistas no nos hace llorar. En cambio, son tan humanos y tan de carne pobre — carne de cañón — que pasan conmoviendo nuestra conciencia y llenándonos de una angustia que nos hiere, y que al final nos obliga a buscar la manera de dar limosna a un ciego o condecorar algún ladrón.

En Gualeguay, la señorita de Medina Onrubia, es como Almafuerte, maestra de escuela. Con su trabajo, con la fatiga de su cerebro y con la fiebre de su actividad, ha logrado vivir inquietamente. Y ha logrado hacer que la perdonen que escriba cosas bellas... Ha visto la miseria de muy cerca. Y pasando por encima del fuego, se ha hecho con sus cicatrices una coraza de altivez y de modestia, de muecas y de risas, que le salva de todos los peligros. Viviendo en contacto con los pequeños alumnos campesinos, ha estudiado sus almitas de pájaros. Ha sabido, con la paciencia de un botánico, examinar las flores que brotan de sus pechos. Y ha visto que aquellos hijos de gente laboriosa, miserable y triste, son crueles, sanguinarios, trágicos y anarquistas cuando se les da una bofetada. Pero son buenos y mansos y se transforman en pedacitos de Jesús cuando encuentran una mujer como ella que les ilumina la carita sucia con un beso. Su libro de cuentos, contiene las deliciosas aventuras de todos esos chicos de su escuela... Ahora ha escrito un drama que en el "Apolo" pone en escena María Gámez y Salvador Rossich. Es un drama fuerte. Altivo. Hermoso... Escrito con dolor y con rabia, tiene la belleza de un rugido. Tiene la belleza del alma bohemia de su autora que, una tarde, como Gloria Laguna, borracha de hiel, apedrea por la ventana a los transeúntes. Y los apedrea con sus propias ilusiones. Como en un suicidio...



El poeta bohemio y diputado santafecino Alcides Greca, cuya actuación en la legislatura de Santa Fe ha sido muy eficaz



A pesar de su diputación y de sus libros de exquisita literatura, cultiva sus legumbres personalmente, lo mismo que Cincinato

---

—Esos niños desgraciados que usted pinta en sus cuentos,—díjole un imbécil literato de frac,—*son irreales. ¿Existen, acaso, niños hambrientos? Son fantasías.*

—Caballero,—respondióle la señorita de Medina Onrubia, con una honradez irónica homicida. — *Usted nació sin duda, en cama rica. Se conoce que usted nunca tuvo los botines rotos. Se conoce que usted no lloró nunca, como yo, de hambre...*

Y en los ojos le brilló la verdad: echaban dinamita!



El diputado Greca afeitándose solo para asistir a un debate parlamentario en defensa de San Javier, departamento que lo eligió diputado

---

¿Y la otra alma bohemia de que os hablé? También me encanta. Se hermana con la mía. La lleva Alcides Greca. Es poeta. Y es "loco". (Entre comillas, como dicen los diarios despectivamente). Sus extraños versos—extraños y modernos,—y su prosa lírica y heroica, hacen reir en Santa Fe, donde su lira suena como el canto de un toro en una iglesia... Aunque desde hace dos años es diputado al congreso santafecino, escribe aún con buena ortografía. Sus discursos, fundando leyes de libertad para los campesinos, son piezas literarias que tienen doble mérito. Son bellos y son sanos. Elegido diputado por el departamento de San Javier, su acción vigorosa en la legislatura le ha hecho popular. Y para que se vea hasta dónde llega la bohemia de este soñador solemne y quijotesco, os diré que a pesar de su diputación es pobre como las ratas o pobre cual Homero. Los quinientos pesos de sueldo que gana, los reparte entre sus feligreses. A menudo, no tiene diez centavos.

— *¡Qué me importa!* — exclama Greca con orgullo. — *De mis tiempos de bohemia y de hambre, conservo la higiénica costumbre de afeitarme solo.* — Y se ríe.

Además, en su casa, como un Cincinato, cultiva sus verduras. Trabaja horas enteras bajo el sol. Se quema. Suda.

— *¡Qué me importa!* — exclama de nuevo. — *Es cierto que trabajo mucho para cultivar mis hortalizas. Pero tengo el consuelo de que yo me las como. En Santa Fe no todos los chacareros pueden decir lo mismo...*

Yo no quisiera ofender los fueros de ningún diputado santafecino. Son muy ricos y nobles. Casi todos son estancieros. Pero, permitirán que yo me ría al pensar en la cara que han de poner cuando Greca, al comenzar sus discursos, les dice con su espantosa seriedad de asesino:

— *Mis honorables colegas, cuyo talento soy el primero en admirar, deben saber que yo, el más modesto... etc., etc.*

Y todos se engríen. ¡Vanidosos! Debe ser un placer íntimo, muy consolador, poder hablar así. Alcides Greca, cuando vivió en La Plata, como estudiante bohemio, escribió dos libros impregnados de una belleza bárbara: "Palabras de Pelea" y "Sinfonía del Cielo". Por ellos casi le aplican la pena de muerte. Pero, su diablo tutelar resolvió que fuera diputado. Y allá está, siempre idéntico a sí mismo... Dentro de la legislatura, sigue siendo un bohemio. Un bohemio que alumbra su porvenir con su locura, con su talento, con su luna... Como siempre ha sido pobre, sabe defender al que sufre. Y como se codea con los ricos, les encuentra en seguida el corazón. ¡En el bolsillo!

Juan José SOIZA REILLY.



En batería en la Avenida Vertiz

"Hacer automóviles" es la nueva ocupación a que se dedican los chicos que no tienen ocupación.

Salir al rayar el alba, en busca de aventuras; emprender la larga caminata por las calles interminables; sentir el aguijón del hambre a eso de mediodía, con los pies calcinados por el asfalto a medio derretir por la obcecante persistencia del sol, y hallarse al fin sin un centavo en el bolsillo y sin una migaja de pan, es triste final de jornada. Los chicos que apenas salidos de la cáscara sienten ansias de libertad e interiormente asco invencible a toda tarea que signifique tiránico encierro a horario fijo y antipatía innata a toda jefatura de taller, saben de esas amarguras de mediodía o del caer de la tarde, que es sudor, fatiga y hambre, y saben que las aventuras por las calles de Buenos Aires no se presentan en el sentido lucrativo, sino por raras excepciones. Ellos se han convencido, como tantos otros, de que "el trabajo honra al hombre" y de que es preciso y honesto "ganarse el pan con el sudor de la frente", y añadiendo a estas sabias premisas el sabio consejo de las modernas tendencias, de que es saludable cosa dar expansión al espíritu para que el persistente trabajo corporal no lo embote, han hallado con ingeniosa inventiva el oficio de "hacer automóviles". El tal oficio tiene la rara virtud de unir lo útil a lo agradable y de permitir que alternen en una medida satisfactoria el trabajo corporal y las expansiones del espíritu.



¡Trainta H P, señor!



—No se fije... deme los vainte, que ya no se trabaja nada...



—¡Yo fuí el primero!

El "hacedor de automóviles" se sitúa frente a la batería de esos artefactos en las estaciones de ferrocarril. Un señor o una señora, o una familia se dirigen a la batería: el chico adivina la intención, pega un brinco, colócase en el estribo del automóvil; el pasajero o los pasajeros llegan, aquél abre la portezuela, se sientan éstos, ciérrala el oficiante, y alarga la mano, mientras insiste, con la mirada y el rostro sonriente. Algunos pasajeros se ablandan ante la dulce expresión y alargan una monedita. El chico da las gracias, pasa el revés de la manga, si la tiene, por la cara, y mete en el bolsillo la moneda. (Ganarás el pan con el sudor de tu frente).

Y a lento paso, satisfecho, vuelve al circulito de sus compañeros, donde se juega a cara o cruz, a revolear, a la raya o a la chantada, o donde alegremente se comenta la mishiadura del gringo que "toma un trainta y no da ni medio" o se da la voz de sálvese quien pueda ante la aparición del "cabo trompudo que no deja hacer automóviles".

El oficio es bueno porque no es de los que requieren embrutecedor esfuerzo, pero es algo incierto en sus beneficios.

Días de un peso, días de veinte centavos y muchos días de nada... Es que la competencia —siempre la competencia terrible—arruina el negocio.

LEGO.



—Tanto corte, y... ¡ni cinco!...



—Tome asiento sin cuidao... Yo le cerraré bien la puerta... ¿Me da diez, quiere?



Los "hacedores de automóviles" en un momento de tregua

Fot. de Fray Mocho

Puerto "Churrinche"



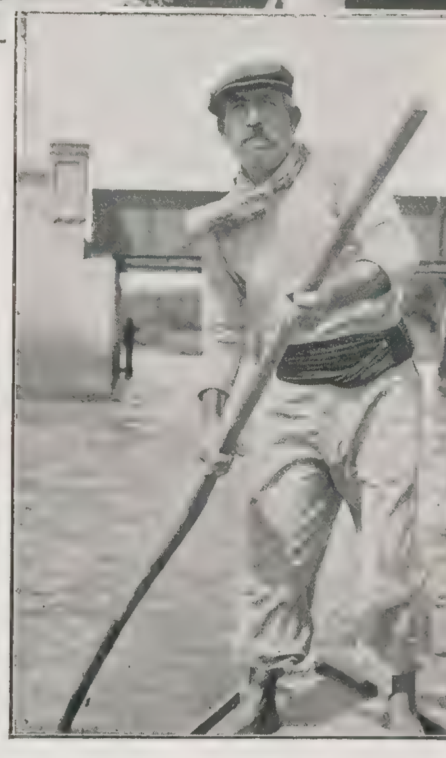
El arroyo Vega — continuación de la calle Blanco Encalada, en Belgrano, — a la altura en que atraviesa el ''latifundio'' de don Alejandro Orezzoli (más conocido por ''Churrinche''). Fotografía tomada al internarse un ''junco-boat'' que regresa de una excursión por los juncales de la costa de Núñez

—¿Así que puerto "Churrinche" no figura en los papeles de la Prefectura General de Puertos?...—indagamos buscando una rectificación.

—*¡Claro que no figura! Le puedo asegurar que cuando salga la nota de puerto "Churrinche" en el* Fray, *el almirante Blanco y el ministro Anadón se van a quedar haciendo cruces y preguntándose para sus adentros:—"¿Con que había existido otro puerto de cabotaje en jurisdicción de la capital federal?... ¿Sí?... ¡Pues hombre! Lo ignoraba". Ya sabe usted que en nuestro país la gente de arriba sólo se preocupa de cobrar mensualmente el sueldo*— conviene tener presente que el informante de esta nota no navega en aguas conservadoras,—y *deja de lado una punta de cosas. ¡Cha, con el régimen imperante!... En cuantito uno dice una verdad de a puño para bien de nuestra tierra, ya sea en el Congreso, en Quilmes o aquí a la vuelta, si a usted no le mojan la oreja izquierda, provocativamente, lo matan sobre el pucho o lo retan a duelo, para ensartarlo tranquilamente después, como riñoncito de fonda. ¡Mamita!... ¿Qué me dice de la instrucción pública?...*

—¿Y qué tiene que ver puerto "Churrinche" con los palotes de la enseñanza elemental?...

—*¿Que qué tiene que ver?... ¡Pues no es nada lo del ojo! Resulta que el cuarenta y tanto por ciento de los conscriptos bajo banderas es analfabeto. ¿Se da cuenta?... Quiere decir que casi la mitad de la juventud argentina llamada a defender la patria en caso de peligro no conoce a la "o" ni por redonda. La proporción de analfabetos aumenta. Dentro de poco, el número de los analfabetos ascenderá al 60 por ciento, y después... ¡Ese congreso! Meta fomentar con grandes sueldos a los tiburones del presupuesto. ¡Ah, si yo fuera diputado!...*



En la rada exterior de puerto ''Churrinche'', y rumbeando para las aguas hondas del Río de la Plata. — A botador

—Le matan.

—*¿Le parece?...*

—Salvo omisión o error de puntería... Bueno, che; ¿y el panegírico sobre puerto "Churrinche", joven de avanzados ideales?...

—*Tiene razón... Es que yo me salgo de la vaina por sacudirle el polvo al régimen imperante. Empezaremos con la parte geográfica de puerto "Churrinche". El arroyo Vega, continuación de la calle Blanco Encalada, en Belgrano, atraviesa un "latifundito" de propiedad de don Alejandro Orezzoli, a quien, todo Belgrano, alto y bajo, y la mayoría de la gente aficionada a perder plata para fomentar la raza caballar, le conoce por "Churrinche". El arroyo Vega desemboca en el río de la Plata, después de pasar bajo puente de hierro el murallón del ferrocarril Central Córdoba. Al latifundio de "Churrinche" lo corta el arroyo Vega, a lo largo, en una extensión de dos cuadras cortas. Con el río regularmente crecido*

puerto "Churrinche" es navegable para "bastimentos" de poco calado hasta el codo de las "aguas corrientes viejas". Más allá, en dirección a la calle Blandengues, la navegación se hace difícil por los toscales y el laterío que la correntada de las lluvias amontona en los baches del lecho. Generalmente el río crece por la mañana y por la tardecita. A mediodía el río baja, quedando toda la flota casi en seco. Don Churrinche sólo permite que utilicen la orilla derecha del arroyo Vega como amarradero. Con patente de este puerto hay unas quince embarcaciones: "Talismán", "Magdalena Costa", "Solo Justo", "El Faro de Génova", "Los Dos" y otras. El dreadnougth del pago es el "Intruso", el cutercito del pelado don Carlos, cierto pintor algo romántico, buque construído en la Boca, que lleva más años de asolearse en tierra que de



Dos cuadras antes de llegar a la desembocadura del oliente arroyo Vega, hace años que yace un venerable lanchón, cuya proa, en horas de bajante, apunta en dirección a la iglesia parroquial de Belgrano. Y cuentan los viejos del bajo que aquél se utilizó para conducir los primeros adoquines destinados a la pavimentación del alto



Don Justo Besio, subprefecto de puerto "Churrinche", recostado al "portalón" de su improvisado "bungallow"

cabecear en el agua. Para tener un bote amarrado en este puerto hay que solicitar permiso de "Churrinche", todopoderoso del pago. Este... ¿pasaremos a tratar la exportación e importación?...

—Vengan esos renglones de la actividad comercial de puerto "Churrinche".

—La importación supera en mucho a la exportación. Aunque no hay aduana ni oficina de estadística en este puerto particular, puedo asegurar a usted que los dos productos importados que se destacan son el junco y el pescado. La entrada de juncos asciende a una punta de toneladas por año. Tenga usted presente que hay varios junque-



Don Alejandro Orezzoli — "Churrinche" — propietario del puerto que lleva su mote. "Churrinche" es hermano de don Pancho Orezzoli, el entraineur que días pasados ganó con su caballo "Mojinete" las 3.000 libras del Gran Premio Internacional, corrido en Montevideo



La reina del pago. — Ana R. Tessi, vecina de "Villa Churrinche". A esta la constituyen cuatro casillas de correcta alfajía, levantadas a retaguardia de la subprefectura, y a lo largo del arroyo Vega, en jurisdicción del "latifundista precitado

Allá junto al caballo, en un pequeño claro, el ''pellego'' del recado ofrecía la blandura de su lana, brindando unas horas de reposo, más apetecibles después del galope de un largo día. Por un momento vaciló entre la tentación del descanso y la vaga sospecha de un peligro en el gesto de la mujer, tan extraño en aquel lugar y en aquella circunstancia. ''Que no'', dijérale ella, ''que no'', cuando él se despedía, anunciando su propósito de entregarse al sueño. Y sus ojos brillaban con suave fulgor... ¿No? Bien, pues; no dormiría: tal vez...

La noche llenaba de rumores el ambiente. Las ramas de los sauces movíanse en lentas ondulaciones bajo la presión del viento suave de la noche. El agua del río deslizaba en un largo siseo, mientras por el suelo corrían estremecimientos que alteraban la quietud inmensa. Por entre las hojas caídas parecían deslizar alimañas y el vuelo fosforescente de las luciérnagas salpicaba de luz la sombra infinita de la tierra. En lo alto, allá, en la serenidad majestuosa del cielo, inalterables, las estrellas parecían clavadas en el firmamento, sin una titilación, sin un parpadeo.

Había transcurrido una hora, cuando algo inesperado se produjo. Fué primero como un leve crujir de hojas secas, de ramas removidas, como si el deslizar cauteloso de un animal se produjera en la sombra. Sin levantarse del lugar donde se encontraba, el viajero volvió la cabeza y sus ojos se clavaron en el lugar sospechoso. La sombra era densa. En aquel mismo lugar comenzaba el bosque de sauces, sin que llegara a él la débil luz de las estrellas. El rumor se acentuó, sordamente, como si se contuviera. Por su parte ni un gesto, ni un movimiento. De antemano había colocado la pistola ante sí y esperaba.

Clavó los ojos en el lugar de donde venía el rumor sospechoso y le pareció notar un bulto que surgía del suelo, que se elevaba, inclinándose hacia adelante como si fuese a dar un salto. Algo brillante parecía fulgurar por momentos, tal vez la hoja del facón, ancha y plana, capaz de segar una cabeza de un solo golpe. El bulto se incorporaba, poco a poco, inclinándose hacia adelante... Iba a dar el salto... Amartilló la pistola, apuntada hacia la sombra. Al leve pero característico ruido, ésta se desplomó y en el largo silencio no se oyó más que la voz del peón, tartamudeante en la sorpresa del momento:

—¡Patrón!

Y la del viajero, imperiosa, ordenando el silencio.

La sombra había caído al suelo, silenciosamente, y en la calma de la noche no se oía más que el mismo sordo rumor de antes, suave crujir de hojas secas, lento arrastrar de un cuerpo sobre la tierra. Por momentos no se oía nada, pero a poco el mismo rumor proseguía, como a lo largo de la línea de sombra de los grandes sauces. Y el caño de la pistola iba acompañando como un índice amenazador la gran sombra rumorosa, bajo el enorme silencio de la noche hermosamente estrellada.

Transcurrió así largo tiempo, hasta que en uno de los límites del bosquecillo pareció producirse un extraño movimiento. De pie junto al tronco de un árbol que la luz de las estrellas delineaba perfectamente sobre la masa sombría de la arboleda, se destacó el hombre; observaba atentamente el bulto del viajero, que echado de vientre al suelo parecía reposar, mientras su derecha mantenía la pistola apuntada en dirección al bulto sospechoso.

Este, al convencerse de la quietud del que en apariencia dormía, se resolvió a abandonar la protección de la sombra y avanzó, agazapado, cauteloso, en dirección a él. Al dejar el círculo de la arboleda su bulto destacó netamente sobre el fondo obscuro de la noche; su mano derecha oculta detrás de la espalda, el brazo izquierdo recogido sobre el pecho, dejaba adivinar la actitud agresiva, daga y poncho, mientras la actitud de encorvamiento hacía presumir el salto hacia adelante, aprendido en gimnasia de pulperías y enramadas, en trágicos ensayos de pendencia mortal.

Avanzó un paso, dos, tres; a cada uno de ellos se detenía, receloso. El viajero parecía dormir, inmóvil. Avanzó un paso más: se hallaba ya tan próximo, el bulto destacaba tan perfectamente, ofreciendo el atractivo de un blanco tan seguro, que sin hacer el menor movimiento, sólo con levantar un poco el caño, buscando el ''centro'', hizo fuego. La detonación fué seguida de un grito y de un golpe sordo. El viajero se puso de pie, amartillando de nuevo el arma, mientras unos pasos más lejos el hombre se revolvía en estremecimientos.

Gritos sonaron entre la arboleda.

—Patrón, patrón...

—Aquí estoy—respondió el viajero;—¡no es nada!

—Venga—volvió a decir la voz.



Y orientándose por ésta, siguió hacia el lugar donde la tarde antes se habían encontrado con aquel hombre. El peón sostenía en la mano un tronco seco, encendido a guisa de antorcha. En los varales de la carretilla se hallaba atada la mujer. Cortaron las "guascas" e hiciéronla volver en sí con un trago de caña. Fuerte, como todas las hijas del campo, no tardó en reponerse.

—"¿Onde está elle?" —preguntó en cuanto pudo hablar.

—¿Su marido?

—''Não, não'', —y entonces explicó otra de las hazañas corrientes en ese período de revuelta y de locura: la mujer que se roba en el pánico de un asalto o en la confusa vida de la emigración en los pequeños pueblos de la frontera, siguiendo luego una vida de matreris mo disfrazado en los pasos de ríos y arroyos. — '' O mais ruim que pode fazer un gaucho '' — decía la mujer, en esa especie de desprecio que sienten todos los hijos de la pampa por la vida de mentiras y de engaños del ladrón de caminos.

Precedidos del peón que llevaba en la mano la tea encendida, se encaminaron hacia el lugar donde había caído el hombre. Una mancha de sangre le señalaba. Un rostro se abría entre la hierba, que llevaba hasta el punto donde quedaron los caballos; pero, nada más: faltaba el hombre, faltaba un caballo. Una vez más la burla del gaucho ladino triunfando sobre el hombre de ciudad, su adversario.

Inconscientemente el viajero amartilló su pistola y sacó el peón el arma que llevaba al cinto, envolviendo en rápida mirada las sombras que les rodeaban. Y como respuesta a su inquietud, allá, lejos, se oyó, traído por el viento, sonoro golpe que se perdía a la distancia.

Poco a poco la sombra iba perdiendo su densidad. Las estrellas se apagaban, y una brisa, precursora de la mañana, iba levantando rumores en la fronda. El curso del río parecía correr con mayor sonoridad; sus aguas sonaban claras en un glu-glu suave, en el silencio de esa hora que pone término a la noche y aguarda el nacimiento del día...

Juan MAS Y PI.

Dib. de Hohmann.

Un pueblo de comerciantes de la Argentina



Vista general de Viniegra

Hace muchas horas que el cochecillo nos conduce por una carretera riojana. La Rioja — bien se ve que lo sabéis, lectores, — es la zona más vinícola que tiene España.

Es verano y el sol ibero, alegre y lujurioso como un jayán, vuelca sobre los campos su oro. Las viñas estremecen sus pámpanos enardecidos, en tanto que un río va cantando a los álamos el epitalamio de la tierra y el sol.



Los señoritos de Viniegra. Aparecen en primer término un ex tendero y un ex tambero bonaerenses

—¡Yía, yía!... ¡Cordera!... ¡Yía, yía, Brillante!...

Es el cochero que anima con sus gritos a los caballos. De vez en vez, el látigo restalla y los cascabeles suenan más jocundos en los arneses.

Pasamos un pueblo que antaño fué corte: Nájera. De los antiguos faustos sólo queda un convento: Santa María la Real.

Tres pueblecillos pintorescos hemos de dejar atrás luego. La planicie termina y empiezan a levantarse, en uno y otro lado de la carretera, montañas. El río vendrá corriendo por abajo, alegre y cantarín.

En Anguiano cambian los caballos. Las sierras hácense más altas, más broncas, más hostiles, sin otra vegetación que robles, encinas y retamas. Encontraréis trozos de tierra, no mayores que un mantel, sustentando cebadas o trigos u hortalizas.

Ha de agradaros el panorama serraniego. Los pulmones se os dilatarán. En el paisaje verde y gris, debe detonar la mancha casi azulada de una noguera.

—¡Yía, Cabritooo!... ¡Yía, Coronelaaa!...

Los cascabeles siguen sonando irónicos, en tanto que estremecen el aire los latigazos.

Cuando llegáis a divisar unas cocheras, después



Las muchachas el domingo, antes de que principie el baile



Bebiendo "clarete" a la salud de los parientes que trabajan en Buenos Aires



Para que no se diga que dejan de trabajar los del pueblo: a dos cargas de trigo, diez hombres

de haber pasado el "Hospital del Duque", os duelen todos los huesos. ¡Doce o catorce horas de coche (desde que salisteis de Logroño) son muchas horas!

A partir de aquí, el coche deja la carretera real y toma por un camino que corre paralelo al curso de otro río. Tres cuartos de hora después, estáis en Viniegra de Abajo.

"¿Es importante la tal villa?", sé que me vais a decir. "¡Todo lo contrario!", respondo yo. Es un lugar insignificante. Curioso, porque la mitad de sus 120 vecinos han estado en Buenos Aires. Fueron factores de progreso ahí. Imaginad que fundaron todas o casi todas las tiendas antiguas de esa colosal cosmópolis.

¿Os parece poco? Por si os pareciera, os diré que Elías Romero, cuyo hijo reside entre vosotros, fué uno de los fundadores de Flores, en tiempos en que los campos de la hoy hermosa barriada valían menos que el más menguado chaleco de don Benito Villanueva.

Hízose una gran corriente inmigratoria. Hay arriba de cien hijos de Viniegra desempeñándose en el comercio de la Argentina. Algunos vienen a pasar los meses del verano al pueblo, que los recibe como a verdaderos personajes. Muchos se retiraron con fortuna y hacen vida muelle y regalada en el lugar.

Hablan siempre de la patria de Sarmiento. Todos tienen acciones de tal o cual banco, de esta o de aquella compañía.

Vicente A. SALAVERRI.

Viniegra de Abajo, 1913.



Un puentecillo típico

Una noche Hernán Cortés lloró...

Las debilidades de los grandes hombres, sus vacilaciones, sus desalientos, tienen virtudes tonificantes aprovechables para los pequeños.

Sorprender en un "renuncio" a un héroe, es lindo. Probablemente este placer encierra una gran dosis de egoísmo; pero de cualquier manera resulta confortante; resulta algo así como una reconciliación consigo mismo constatar que en figuras enteras, figuras de una sola pieza, hay una falla. Hasta parece que semejante descubrimiento nos concede el derecho de fracasar, que, como el de contradecirse, aún no está sancionado por la gente, a pesar de que cada día sintiese mayor y más apremiante la necesidad de subsanar esta omisión de los enciclopedistas franceses.

Hernán Cortés, el aventurero y venturoso capitán que diera a la corona de Felipe II la Nueva España, una noche lloró. Lloró el aventurero capitán como un vulgar urutaú. No precisamente en las ramas del Yatay, pero sí bajo la fronda de un enorme ahuehuete, que en Méjico se conserva y conoce con el nombre de "El Arbol de la Noche Triste".

Algunos historiadores desmienten la versión, y en su afán de hacer participar a los demás de su convencimiento, fruto de largas investigaciones a través de libros e infolios, demuestran con abundancia de datos que el episodio atribuído al valeroso conquistador hispano es una simple leyenda. Siempre me han parecido espíritus vulgares los historiadores, y en este caso ratifico mi juicio, pues el prurito de destruir la leyenda, no responde a un acendrado amor hacia la verdad, sino más bien a la opinión que ellos se forman de los héroes: inmutables e inconmovibles como el Destino. Estos historiadores no conciben al Héroe-Hombre...

Pero, leyenda o historia, en Méjico nadie duda de que una noche, bajo la fronda de un ahuehuete, Hernán Cortés lloró amargamente, desoladamente...

La narración de riquezas fabulosas encontradas en el vasto imperio de Moctezuma que hiciera Grijalva, indujeron a Diego de Velázquez, gobernador de Cuba, a intentar la conquista de Mé-



El "árbol de la noche triste"



Cuadro representando la visita de Cortés a Moctezuma



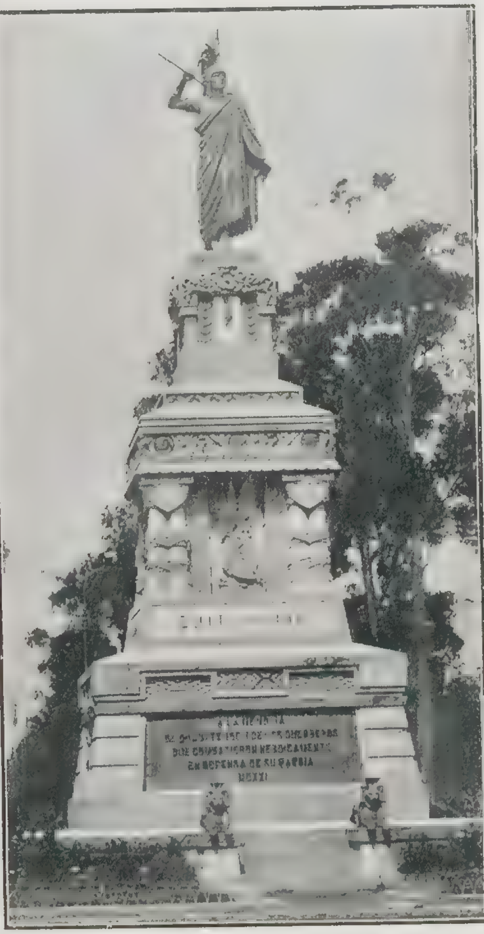
La "Casa de Hernán Cortés"

jico. Y a Hernán Cortés se le designó capitán de la esforzada empresa.

Los indios de Tabasco fueron los primeros obstáculos que se opusieron a la marcha del aventurero español, que frente a San Juan de Ulúa había quemado sus naves. La artillería española abría brechas en las cobrizas filas; brechas que eran cubiertas inmediatamente por los indios, que "encubrían a su modo el daño que padecían, levantando el grito y arrojando al aire puñados de tierra para que no viesen los que caían ni se pudieran percibir de sus lamentos". La noticia de la presencia y de la marcha triunfal de Cortés llega hasta Moctezuma, que envía emisarios con ricos presentes para el conquistador, y encargo de desviarlo de la villa imperial. Los tributos acrecen la codicia del forastero y le hacen acelerar la marcha. Las huestes de Moctezuma se disponen a la defensa, y en los campos del Anahuac, líbrase la formidable batalla que empurpura las lagunas y los valles de la ciudad. La suerte de las armas fué propicia para el español. Sobre andas de oro, adornadas con plumas de quetzal y entre custodia de nobles y guerreros salió el emperador azteca al encuentro del bravo capitán español que pronto había de reducirlo al más oprobioso vasallaje.



La casa de don Pedro de Alvarado, lugarteniente de Cortés



Monumento a Guathemoc, en Méjico



Detalle de una procesión indígena al monumento del héroe azteca

La rebelión bullía. Los tributos de oro y jaspe no satisfacía la voracidad de los soldados que habían desafiado mil veces a la muerte por la riqueza. Cortés descansaba en el regazo cálido de Malintzin, la enamorada india bautizada con el nombre de Marina y agraciada con el tratamiento de Doña. El destronado monarca azteca yacía aprisionado en su propio palacio, oculto a su pueblo, ante el cual se le hacía aparecer cuando el descontento asumía exterioridades grandes. Y el pueblo, en la contemplación de su rey, enmudecía... Pero un día, de entre la gleba surgió un joven indio, Guathemoc, que de una pedrada certera hirió de muerte al viejo monarca... Y desaparecido el símbolo, la rebelión, que germinaba, estalló como una flor de sangre. La historia de la conquista registra una hecatombe. Sorprendidos, dominados por la superioridad numérica, los españoles, después de pelear bravamente, huyeron. Y en esa fuga pavorosa, Hernán Cortés vió el derrumbe de toda su gloria, la pérdida de todas sus ambiciones, la destrucción de todo su poder, el aniquilamiento de todo su prestigio, la muerte de su amor, y durante un descanso para su caballo fatigado, protegido por las sombras de la noche, al pie de un corpulento árbol, lloró. Hernán Cortés lloró...

He visto el añoso ahuehuete. En Tacuba, próxima a la capital, hállase el árbol de la noche triste. La municipalidad ha hecho colocar una reja que lo defiende contra la destructora y pobre manía de los turistas coleccionistas de cosas raras.

Después del triunfo del capitán, se salva apenas la figura del caudillo Guathemoc, glorificado por su heroica defensa e inmortalizado por el martirologio.

"¿Qué aguardas, valeroso capitán, que no me quitas la vida con ese puñal que traes al lado?" Pero los conquistadores querían recuperar los tesoros que aquella noche triste no habían podido llevar consigo. Guathemoc y un compañero yacen sobre un lecho de brasas: "Revela el secreto y te libertaremos".

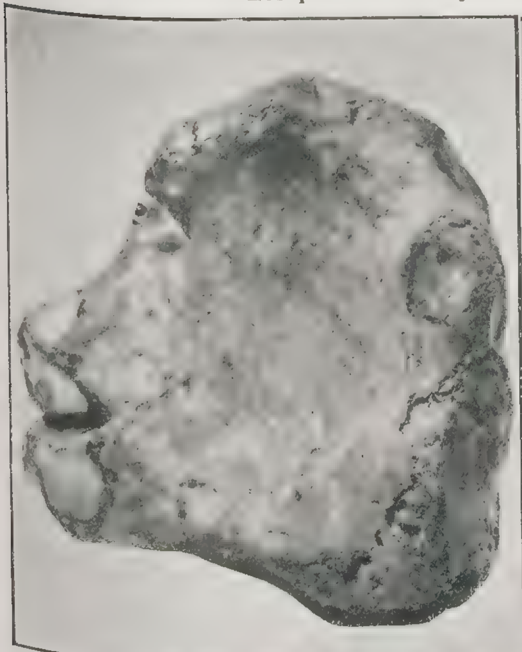
Tito L. FOPPA.

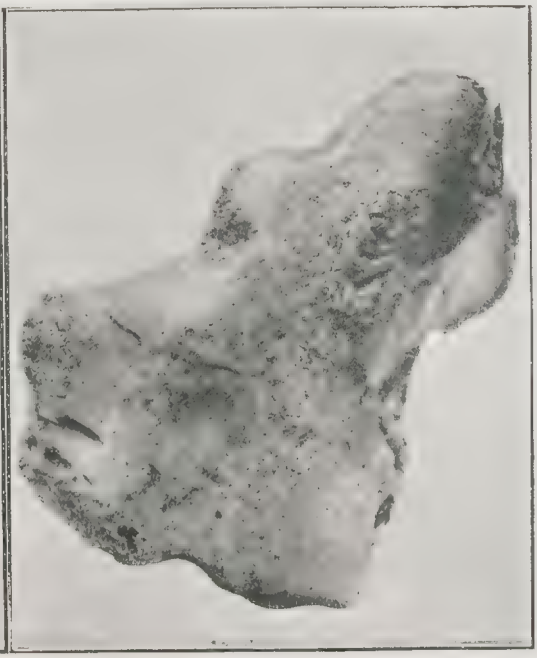


Bajorrelieve del monumento de Guathemoc. — El suplicio

De la Edad de Piedra

Los primeros ensayos de escultura del hombre





Primera etapa del arte prehistórico en Europa. — Piedras-figuras cuyo parecido natural con modelos vivientes fué acentuado por medio de un grosero retoque



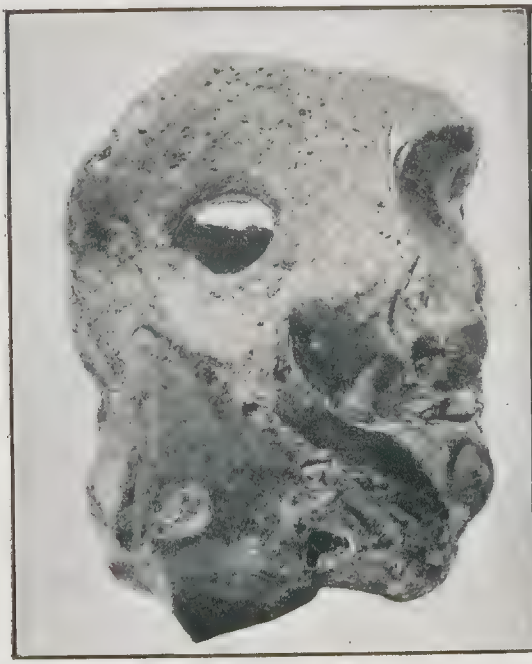
Otra piedra retocada, que parece representar el ojo y el pico de un ave

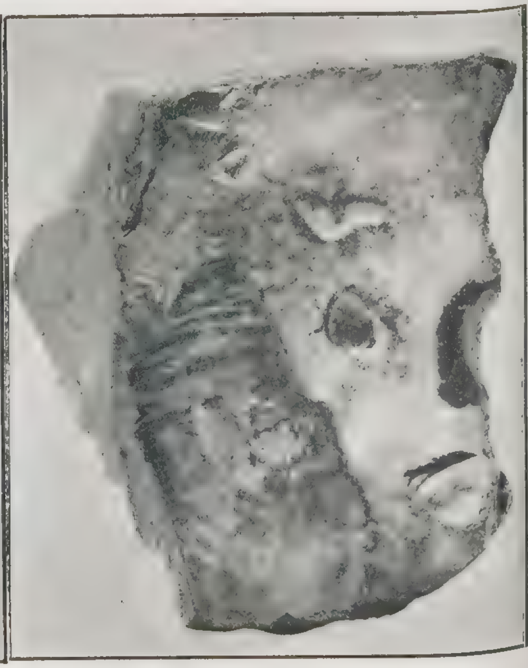
¡Singular debió ser el cuadro de la Naturaleza cuando la aparición del hombre primitivo, allá a principios del terciario! Plantas y animales diferenciados hasta parecer bellos, viviendo éstos en grupos sociales y ofreciendo aquéllas, vestidas de brillante ropaje, flores hermosas y sabrosos frutos. Un mundo nuevo en que todo era animación, actividad, donde los apetitos brutales van cediendo a otros que lo son menos, y se suavizan los contactos rudos de antes, pareciendo la Naturaleza misma invitar al goce de la vida, debió suceder a los antiguos desaparecidos en el curso inmenso de las edades triásica, jurásica y cretáceas, en que ya aparecían poderosamente esbozados los tipos que ulteriormente debían poblar la Tierra. En este mundo en que la vida alcanza a su apogeo, el hombre se elevó con sorprendente rapidez en los dominios de la inteligencia. Estudiándolo en su remotísimo pasado, se le puede seguir paso a paso, desde sus míseros comienzos hasta los perfeccionamientos graduales de su industria y de su arte, por los cuales debía alcanzar los esplendores de nuestra civilización. Esta ha sido la obra de la arqueología prehistórica.

Los hombres del cuaternario, nuestros abuelos rudos y velludos de la edad de piedra, que acaso no conocieran el fuego (?), y cuyas armas consistían simplemente en algunos pedazos de silex groseramente tallados, parecen haber tenido preocupaciones artísticas, a juzgar por los fragmentos de pinturas descubiertos en las paredes de la gruta de Altamira en los Pirineos, hace



Oso visto de frente, en piedra retocada



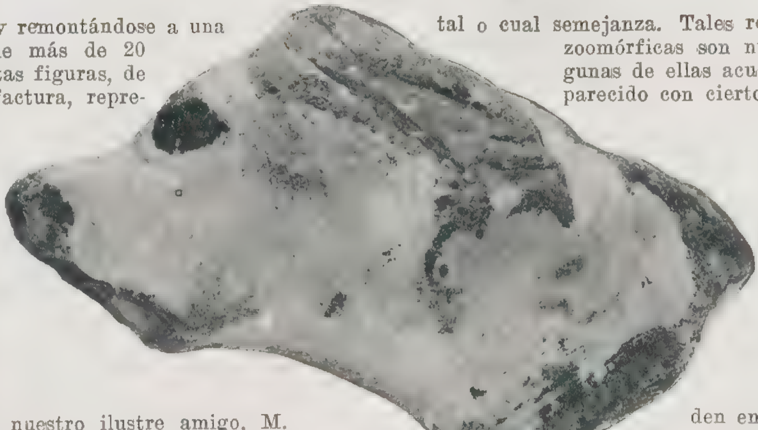


Rostros humanos (!)

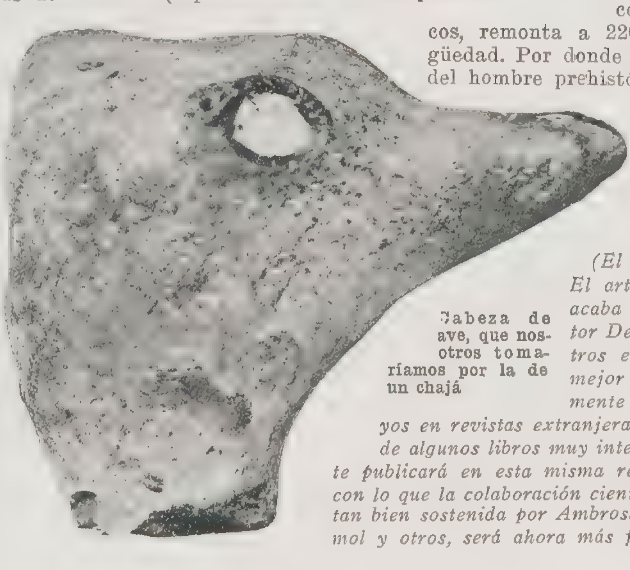
poco tiempo y remontándose a una antigüedad de más de 20 mil años. Estas figuras, de maravillosa factura, representan caballos, bisontes, antílopes en actitud de saltar, etc.

En una comunicación reciente sobre "La primera etapa del arte prehistórico en Europa", nuestro ilustre amigo, M. Dharvent, de Béthune (Pas-de-Calais), al XIV Congreso de antropología y arqueología prehistóricas de Ginebra (septiembre de 1912), ha aportado silex esculpidos que representan figuras animadas con retoques intencionales, recogidas en los aluviones pedregosos del cuaternario antiguo, mezclados con armas e instrumentos de la misma época.

En su interesante comunicación, M. Darvent, ha afirmado que estas "piedras-figuras", como las llama, han sido retocadas por el hombre de las cavernas, mediante toques intencionales, a fin de acentuar tal o cual semejanza. Tales representaciones zoomórficas son numerosas y algunas de ellas acusan un notable parecido con ciertos tipos animales, y muchas de ellas no ceden en vigor y expresión al de algunos modernistas actuales... Según Gabriel de Mortillet, autoridad de primer orden en estas difíciles materias, la época Chelleana a que pertenecen estos arcaicos ensayos escultóricos, remonta a 220.000 años de antigüedad. Por donde se ve que el pasado del hombre prehistórico abona con creces su porvenir.



Un perro



Cabeza de ave, que nosotros tomaríamos por la de un chajá

Víctor **DELFINO.**

Miembro de la Sociedad Prehistórica Francesa

(El autor de la nota sobre El arte prehistórico *que acaba de leerse, señor Víctor Delfino, es uno de nuestros escritores científicos mejor reputados; continuamente aparecen artículos suyos en revistas extranjeras, y es también autor de algunos libros muy interesantes. Más adelante publicará en esta misma revista otros artículos, con lo que la colaboración científica de* FRAY MOCHO, *tan bien sostenida por Ambrosetti, Tarrida del Mármol y otros, será ahora más frecuente.)*



Tiene razón aquel célebre entomólogo que dijo: "moscas hay a patadas". Tiene razón ese cerebro privilegiado.

Hay la mosca fósil, o mosca del pan. Hay la mosca sopera, que se conoce en que sobrenada en la sopa con las alas extendidas. Hay la mosca guisada. Hay la mosca frita, que es igual a la cebolla frita.... Todos conocemos estas moscas, llamadas repugnantes por algunos, mientras otros, que se atienen a los hechos consumados, prefieren llamarlas comestibles.

Después de las moscas comestibles, vienen las moscas comensales, comunes en los restaurants. Son aquellas que quieren posarse en la manteca, en el borde del plato, en el de la copa, en el de la taza. Tienen la manía de los bordes, y cuando nos traen el "bol", se posan en el borde del bol. Pero no haya cuidado que se posen en el borde de la "adición". Estos animalitos son inteligentes, y distinguen los platos y los papeles indigestos.

Las moscas comensales suelen, por algún accidente, convertirse en comestibles, sobre todo en moscas soperas. En este caso sufren lo que los lunfardos llaman una *metamórfosis*. (De *meta*, meterse, *mórfosis*, en el morfis).

Más adelante encontramos la mosca infernal (*musa infernalis*), que tiene la propiedad de hacer lo que quiere con un sistema nervioso que no es el de ella. Figura a la cabeza la mosca de los calvos, de la cual se dice que ha sido la causa de numerosos suicidios, y aun de numerosas pelucas.

Entre las moscas infernales es notable la mosca del baño. Cuando nos estamos secando, viene y se posa en el hombro *derecho*. Lo mismo que las comensales, son inteligentes, y saben que con la mano izquierda no podríamos cazarlas: por eso eligen el hombro derecho. Si las espantamos repetidamente del hombro derecho, se nos posan entre los omoplatos, porque saben también que como el hombre no está dotado de cola, le será difícil espantarla de ese retirado paraje.

Animal inteligente como él solo es otra *musa infernalis*, la mosca de los escritores, quienes, por cierto, detestan de todo corazón a esta décima e inesperada musa.

La mosca de los escritores sabe que estos últimos, cuando escriben, tienen ocupadas todas las extremidades, porque lo hacen con verdadero afán. Entonces, vienen, y se le posan en la punta de la nariz. El escritor sacude la cabeza, pero la mosca no se mueve: tiene que dejar de escribir para espantarla o cazarla. Si quiere cazarla, pierde el tiempo miserablemente; a lo sumo consigue espantarla. Pero cuando otra vez ha vuelto a la tarea, la mosca, que se había refugiado a dos metros de altura sobre el nivel del calendario, vuelve también otra vez, y otra vez se posa delicadamente en la punta de la nariz del escritor. ¡Qué recurso le queda al escritor, a la vuelta de múltiples e infructuosos ensayos, sino escribir con ese fantasma obsesionante, posado en la punta de la nariz?

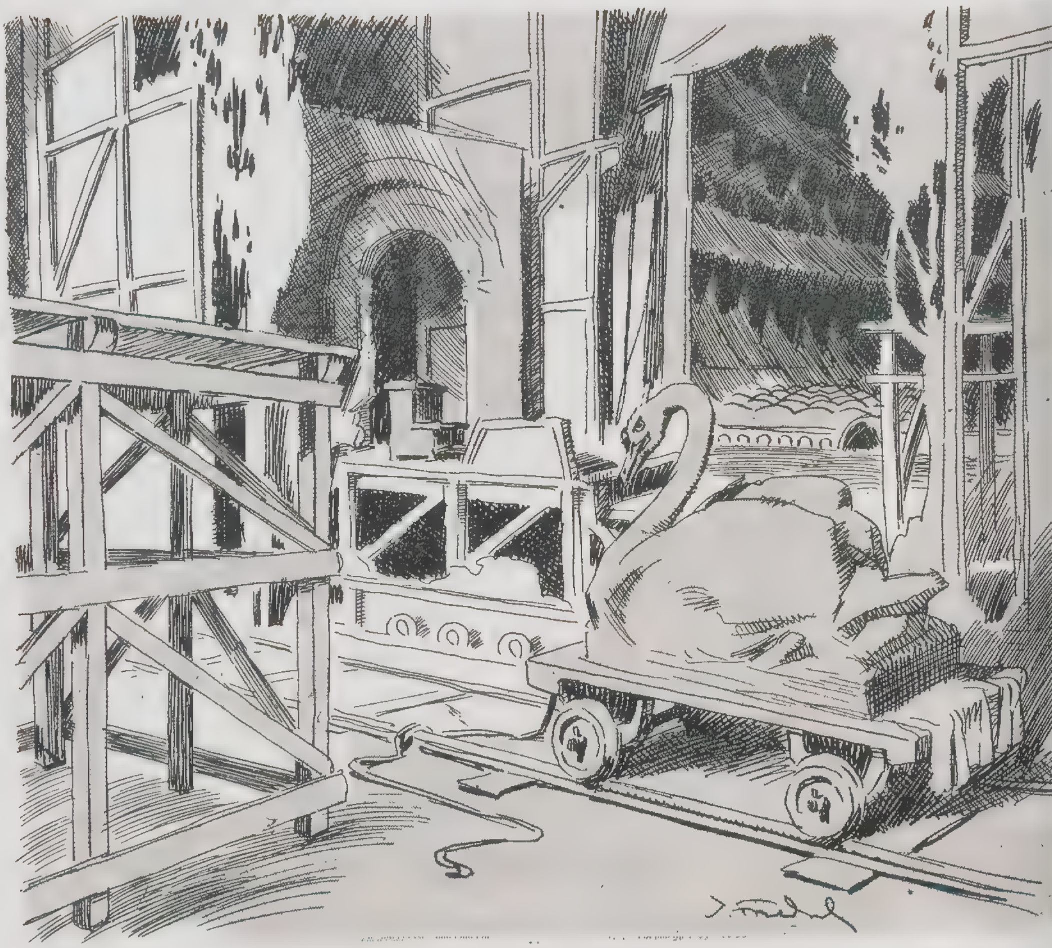
En un tratado elemental como este, no es posible pasar revista a todas las moscas, pero debo citar todavía el casal que se nos introduce repentinamente en la oreja, dejándonos dentro un desagradable zumbido que nunca se acaba; la mosca de los tenedores de libros, que sale del tintero clavada en la punta de la pluma y se les cae en mitad de toda su caligrafía; y por fin, y principalmente, una mosca que quizá ustedes no conocen, y de la cual me considero el infortunado descubridor. Llámase desde ahora "la maldita mosca de Liniers".

Esta mosca es una que suele venirse conmigo en el tranvía, desde Liniers a Plaza Mayo, varias leguas de distancia. Se me posa en todas partes donde pueda incomodarme; y cuando, en vista de que es inútil espantarla, quiero cazarla, ella hace una cosa. Como sabe que no soy ambidextro, y como sabe que si hay dos cosas imposibles, éstas son morderse el codo y cazar con la mano derecha una mosca que se tiene en el dorso de la misma mano, se me pasa enseguida al dorso de esta mano.

Yo digo: "ya me dejará en la Floresta". ¡Pero qué!, no se baja en la Floresta. "Me dejará entonces en Flores". Pero tampoco se baja en Flores, y tampoco en el Caballito, y tampoco en Almagro. En el Once se baja, pero es porque sabe que he tomado "comunicación" para el subterráneo, y se mete conmigo en el subterráneo. Y van pasando las estaciones: Alberti, Pasco, Congreso, Sáenz Peña, Lima, Piedras y Perú, y la mosca siempre conmigo, parándoseme en la oreja, parándoseme en el dorso de la mano derecha, parándoseme en la punta de la nariz. No me deja hasta Plaza Mayo; de allí retorna a Liniers, y supongo que se parará a esperarme en algún árbol alto, porque siempre que voy a Liniers, al regreso la mosca viene conmigo.

Enrique M. RUAS.

Dib. de Macaya.



LA ESCENA VACIA

Cual una conciencia por donde han pasado
mil hechos distintos, mil sueños de oro,
está el escenario desierto y callado,
con ese mutismo del antro sonoro...

Montañas y selvas de viejos cartones,
al fondo aparecen, cual formas de ideas;
y como en recuerdos, en otros telones,
confusas las sombras, campiñas y aldeas.

La sala lo mismo que anillo profundo,
engarza con filas de palcos, la escena,
que es hueco de piedra caída en el mundo...
Sortija olvidada, de polvo se llena...

La escena vacía es una caverna.
¡Qué hondura!... Las vidas cual sombras pasaron
allí, palpitando detrás de una eterna
visión, luz celeste que nunca lograron.

Allí el Caballero del Cisne dejaba
a Elsa, su esposa, en blanco dolor,
porque conocían su nombre, y pensaba
que muerto el misterio se muere el amor.

Allí el paraíso Brunilda prendía,
al ver a Sigfrido cadáver ¿pues qué era
la vida entre dioses, si ya no estaría
con ella aquel héroe que tanto quisiera?

Allí, como en tela de antiguo abanico,
moría Traviata ¡qué aroma de sándalo!...
Manon se escapaba con un viejo rico,
o Carmen hacía un trágico escándalo.

¡La vida!... La vida surgía cantando
con tal entusiasmo que no era la vida...
Las notas, como astros, se iban llevando
al cielo, los ojos del alma perdida...

Y hoy nada: la escena cual lecho de un río
sin agua, se ha vuelto fangosa y obscura;
cual lecho del río que se halla vacío
y que antes corriera con tanta blandura.

Y hoy nada: el silencio cual pozo sonoro
que mira a la luna, con lóbrega calma...
Y pienso: cantando mil sueños de oro,
la vida nos deja la escena del alma...

Pedro Miguel OBLIGADO.

Dib. de Friedrich.

Excursión fluvial



Saltar la soga. — Señorita E. Higga



El saludo florido. — Señoritas Rosa Bird y Blumenthal



Echar la moneda.—Ganador, señor Goldsmith





Cinchada de la tortuga y box de barril.—Ganador, señor Cione

Una de las fiestas anuales de la Asociación Cristiana de Jóvenes es un paseo fluvial que se realiza el día de Reyes. Generalmente, los excursionistas se dirigen a la vecina orilla o a la costa del río Uruguay. El paseo de este año, efectuado en el vapor "Colonia", fué hasta Martín García. Todos conocemos los atractivos de un paseo fluvial como éste, llevado a cabo, en compañía numerosa y buena, bajo el ambiente alentador característico de las reuniones sobre cubierta. Los excursionistas no tuvieron que lamentar la falta de ninguno de esos atractivos, y regresaron tanto más contentos cuanto más oxigenados los pulmones. Nuestras fotografías dan idea de las diversiones de a bordo.



Señoritas de Canevari, García, Potto, de la Torre, Alvold, Catten, Jemmings, Jacobs, Anderson, Corders, Martini, Wisens, Herns, Griessi, Basartí, Llagó

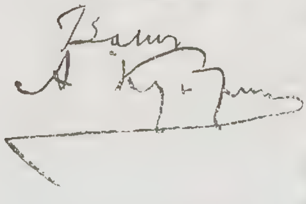
El gran novelista ruso Alejandro Kuprin

Sus opiniones sobre "Fray Mocho"





Kuprin en el jardín de su villa, en Yatchina, cerca de San Petersburgo



Retrato y firma autógrafa de Alejandro Kuprin



La señora del novelista

En otra página publicamos un artículo especialmente escrito para FRAY MOCHO por el gran novelista ruso Alejandro Kuprin. Se titula "Las quintas abandonadas", y ha sido traducido por el joven V. Brodsky, hijo del escultor ruso del mismo nombre. Nuestros lectores apreciarán en él una de las bellas páginas de tan célebre escritor.

Las relaciones de FRAY MOCHO con el señor Kuprin tuvieron un origen inesperado. Hace cierto tiempo, hemos publicado una nota acerca de los proyectos que sobre colonización rusa en la Argentina tiene el ingeniero Asancheyew. En uno de los grabados de aquella nota aparecían en grupo el nombrado ingeniero en compañía del novelista. Habiendo el señor Asancheyew enviado un ejemplar del número en que se publicó la nota al señor Kuprin, éste se manifestó admirado de los progresos de la prensa argentina, que le revelaba FRAY MOCHO, y le escribió una carta en este sentido. "Mil gracias — le decía — por las vistas y el semanario FRAY MOCHO. Este es de veras magnífico. Tenemos en San Petersburgo algo por el estilo—el "Argus",—pero no hay ni comparación." En otra parte le decía: "Me parece que jamás llegaremos a tener revistas como esta." Y más adelante: "Una revista así, impresa a todo lujo, maravillosamente informada, — y con todo tan barata, — es todavía inaccesible para nosotros."

Aquí estamos bien informados de cuál es la potencia intelectual de los grandes escritores rusos, y conocemos tan bien a Turgueneff, Tolstoï y Gorki, como pueden conocerlos en su país. No son grandes escritores en su propia tierra solamente, sino en todo el mundo civilizado. Esto nos da la medida de lo que vale para nuestra prensa y para nuestro empuje progresista, el elogio de una pluma perteneciente a la serie escogida de los que acabamos de nombrar.

Kuprin, que ahora tiene 50 años, fué oficial del ejército en su juventud. Vivía entonces en Kieff, y allí produjo varias novelas cortas que fueron sus primeros trabajos. Describía la vida real provinciana, en aspectos tales como la brutalidad y la venalidad de las autoridades y el vicio de la embriaguez. Estas novelitas, hechas con un notable sentido artístico, popularizaron su nombre, y Tolstoï, que era tan avaro de sus elogios, se expresó de él con las siguientes palabras: "Paréceme que el militar Kuprin tiene gran talento." Esta era, por lo demás, la opinión de toda Rusia.

Al mismo tiempo que su reputación literaria, crecía el descrédito militar de Kuprin. Entre las autoridades cuyos vicios y abusos había descrito, figuraban también las autoridades militares. Su posición se hizo molesta, y renunció al grado que tenía.

La obra principal de Kuprin es la titulada "Poidinok" ("El duelo"), en la cual describía la vida de los oficiales rusos destacados en la frontera. Sus antiguos colegas se indignaron, y le retaron a duelo. Otra obra suya es "Yama" ("La abyección"), que se refiere a la trata de blancas. Dícese que con ella hizo mucho más contra este vil comercio que muchos tratados de tesis. Los siguientes títulos corresponden a otras de sus obras: Moloch, Los cuatreros, El pantano, En reposo, En el circo, En la selva, La judía, El río de la vida, Confusión, La investigación, Pernoctando, Sulamita, El capitán Ribnikoff, Gambrinus, La pequeñez, El relevo nocturno, La soledad, El casamiento, Cobarde, Alucinación, Amor santo, Esmeralda, En transición, El sargento, De la calle, Sarampión, La suerte pacífica, Cómo fuí comediante y El clown.

Kuprin es un conocido cultor de los sports, principalmente atléticos, y es muy amigo de los artistas acróbatas. Es uno de los primeros que en Rusia subieron en esférico, y bajó al fondo del Mar Negro en traje de buzo.

Las quintas abandonadas

¡Oh, por cuán largo tiempo me será memorable esta noche misteriosa, en la que el verano se convirtió en otoño!

Había en ella algo forzado, pasional, dulce y enfermizo, como en la última caricia de una separación, como en un prolongado beso de despedida, mezclado con lágrimas. Las nubes inmóviles en el cielo, las estrellas atentas, tranquilo el mar, los árboles melancólicos, todo se apaciguó para una espera intranquila y alerta, en medio del silencio, como si las cosas tuvieran un vago presentimiento... ¿Se acordarían quizás del invierno pasado, del mar, del frío y del viento?

Estábamos sentados en el borde mismo de la barranca, sobre el mar. De pronto se impuso el silencio—aquel extraño e inesperado momento de silencio—aquel que a veces sientes aún en la ciudad, en lo más álgido del ruido diurno. Cesaron los sonidos vibrantes del mandolín, se interrumpieron las conversaciones y se extinguieron las doradas risas de las doncellas.

Alguien dijo entonces, pensativo y triste:

—Esta es la última noche del verano. ¡La última noche!...

Recuerdo: Volvíme y miré hacia el sur. Desde la tierra hasta la mitad del cielo, se aglomeraban pesadas y somnolientas nubes, dentro de las cuales se encendían y corrían los relámpagos.

Debajo de ellas se extendían dóciles y cansados campos, y negras lomas, y extraños árboles elevábanse como negros y tristes fantasmas.

Y se me antojó que allí en los campos, sobre las lomas y los árboles, debía reposar alguien grande, invisible, omnisapiente, cruel y alegre. Aún lo veo recostado sobre el vientre y los codos, y sosteniendo con ambas palmas su espesa y crespa barba. Silenciosamente y con mordaz alegría se sonríe a algo que se aproxima, y calla. Y calla, y maliciosamente entorna los ojos, que juegan con los silenciosos relámpagos violáceos...



Dib. de V. Brodsky.

Luego, de pronto, se hizo frío. Se levantó un viento Este. Emprendimos la marcha.

A la madrugada, del mar, y desde la lejana recta línea horizontal, de allá, de abajo, se desencadenó un temporal, todo negro, en una espuma blanca y furiosa. En el espanto, las olas se precipitaron sobre la costa; en el terror, los árboles se estremecían extendiendo hacia un lado sus temblorosas, impotentes manos, y hasta el clarear del día nuestra casa temblaba al impulso del viento.

¡Qué imponente espectáculo ofrecía en tales momentos el mar!

Rodaban con estrépito, miles de carros cargados, rugía el bosque, estallaban las rocas y alguien con tremenda ira, desgarraba gigantescos trozos de seda...

Al despertar ya era otoño.

Así comenzó el otoño...

Ahora, recorro en bicicleta un camino estrecho y encurvado del parque. Crujen y chillan los pedruscos debajo de las ruedas.

La tibieza del sol acaricia mi mejilla izquierda, mientras que la derecha en la sombra, permanece fría. A los costados del camino, pequeños y compactos arbustos. A través de ellos se entrevé el cielo espeso, de un azul inverosímil. Todo está despejado, desnudo, desordenado y triste, como una habitación conocida de la que hubiesen retirado los muebles. Las hojas amarillentas y retorcidas, murmuraban su queja con un sonido argentino.

Siendo yo estudiante, una vez, dos semanas después que pasaron los tres meses de vacaciones, volví a la "dacha" (1).

Todo estaba desierto, tranquilo, sordo y triste. ¡Ah, cómo viene a mi memoria el recuerdo de esa lánguida tristeza, esa dulce y quieta nostalgia que comprime el corazón y que, como el vino, hace que se maree la cabeza!

"Todo lo pasado—pensé yo—todo quedó en mi memoria y es mío, está metido dentro de mí mismo y puedo evocarlo con la fuerza de la imaginación... Pero nada, nada será. ¡Ni un trazo de vida será lo que fué!"

Así pensaba entonces, pero ahora mi espíritu ya no recibe esa poética y vaga tristeza. Se agita en él, débil y amargamente, el pesar por el pesar anterior. Llora en mí una envidia por lo pasado, apaciguada y sin maldad...

¡Las abandonadas, desiertas quintas!

Las ventanas están clavadas por fuera, con trozos de madera colocados oblicuamente.

En torno de la casa, los restos, los trastos inservibles, la basura que dejan los veraneantes. En los cuadros de flores, en medio de aquella desnuda y negra tierra, florecen las luminosas reinas margaritas y las georginas. Yo siento su melancálica y otoñal fragancia de hierba. ¡Salud, otoño de mi vida!

Al anochecer vienen hasta nuestro balcón perros ajenos, abandonados y hambrientos. Despacio y tranquilamente se echan a nuestros pies y nos miran en los ojos, con mirada tímida y suplicante. ¡Ellos permanecerán aquí durante el invierno! Y pienso con horror en esas crueles noches en que temblarán de frío y de terror, solos en la nieve y debajo de los blancos balcones... Brama el mar en esas noches y gimen los árboles a impulsos del viento, y no arde en el contorno ninguna lumbre...

Pobres, cariñosos compañeros ¿qué sentiréis? ¿a quién os quejaréis en esas noches?

En los días de fiesta ya no nos encontramos con las bien ataviadas parejas que abrazadas, cruzaban ante nuestra vista, tropezando a cada rato y a cada momento a punto de caerse, porque no miran el camino, sino al cielo, o en los ojos mutuamente.

Llegan en cambio, esas gentes de rostro sombrío y que, a un lado la corbata y con la mirada extraviada, andan solitarios buscando los rincones sórdidos del mar y del parque.

Crujen los guijarros bajo las llantas de goma de las ruedas.

Es este el lugar donde una noche, a principios de junio, rozó mi cara una rama de lilas, estremeciéndome de miedo primero y dichoso después, porque me pareció que aquellas flores me habían besado en la mejilla.

Y aquí... Aquí hallé a una joven desconocida y que no he vuelto a encontrar. De sus ojos se vertía un torrente de luz azul en el cual había de todo: dicha de la vida, alegría de la juventud, sonrisa de la felicidad del primer amor.

Recuerdo que me sonreí y que me correspondió. Ella se sonrió con sonrisa que era un resplandor, con una sonrisa egoísticamente culpable y hermosamente superficial.

Me volví a mirarla. No caminaba, se alejaba como si sus pies no tocaran el suelo, ligera como una mariposa embriagada de luz. Tuve deseos de echarme sobre la tierra y besar aquellos lugares que pisaron sus blancos zapatos. ¿Por qué? No lo sabía...

Y aquí... Aquí está un viejo y carcomido banco. Hay en él, grabados, algunos nombres y monogramas. ¡Oh, querido!

¡Salud, mi otoño! En mi alma no quedó, siquiera, pesar. Pero bendigo a la rama, y a la doncella, y al mar, y al frío cielo, y a las tristes, últimas georginas!

Alejandro I. KUPRIN.

---

(1) Especie de quinta, situada en las proximidades del mar, en donde habitualmente pasan la temporada de verano las familias ricas.

El biabismo en automóvil

El asesinato del guarda Pérez

En investigaciones llamábase antes biabistas a los salteadores de la ciudad y sus alrededores, es decir, a cierta clase de bandidos.

Estudiaban las costumbres de quienes iban a robar, los aguardaban en determinado paraje, los aturdían de un golpe y los robaban, llegando al asesinato cuando las circunstancias lo exigían. La mayor seguridad en las calles, la vigilancia, el pico de gas y el foco eléctrico, todo lo que denominamos progresos edilicios, fueron un golpe de muerte para los biabistas, de quienes se dejó al fin de hablar. El asalto y asesinato del guarda Pérez, cometido en el extremo oeste de la calle Chubut, cuyas circunstancias conoce el público, nos recuerda las hazañas de los biabistas, bien que a sus autores se le haya dado el nombre extranjero de apaches y comparádoseles con Bonnot y sus compañeros. Los asaltantes tenían preparado un automóvil para la fuga, y les sirvió a este objeto. Si bien la numeración del automóvil, sobre la cual existen por lo menos dos opiniones, podría ser falsa, no sería tan fácil falsificar el color del vehículo, que según se dice, es uno de los menos comunes. Ignoramos si Sherlock Holmes, teniendo primero este color y averiguando luego si la máquina era cerrada o abierta, podría en poco tiempo descubrir el misterioso auto.



El guarda José Pérez



El sepelio, efectuado el día de Reyes por la tarde en el cementerio del Oeste, y al que concurrieron los principales empleados y el personal franco del Anglo Argentino

Los oradores



Señor Ramón Potan, secretario del jefe de tráfico



Señor Gabino Sánchez, de la oficina de tráfico del subterráneo



Un guarda de la compañía de Lacroze, hablando en nombre de sus compañeros

88.º aniversario de los Lanceros General Paz



El ministro de la guerra, jefes y oficiales del regimiento 2 de caballería que festejó el sábado, con una interesante fiesta, su 88.º aniversario

"Fray Mocho" en Santa Fe.—Fiesta universitaria



La mesa de honor que presidió el acto de la entrega de la medalla de oro a la señorita María Zerbini, con motivo de haber terminado sus estudios de farmacia con las notas más altas. — Esta demostración tuvo lugar en la Facultad provincial de Derecho y Ciencias Sociales



La concurrencia

"Fray Mocho" en el Rosario

Los radicales independientes



Durante el discurso del doctor Clorindo Mendieta, en el club 30 de Julio

Enlace Tixe - Costa



Asistentes al te ofrecido por la señorita María Tixe, despidiéndose de la vida de soltera



Los novios: señorita María Tixe y señor Francisco Costa, con los padrinos y allegados, después de la bendición nupcial

El 10 del corriente se realizó en el Club 30 de Julio la asamblea de afiliados, con el objeto de nombrar nuevas autoridades. En ese acto varios oradores expusieron la causa de la disidencia con el grupo de radicales gubernistas. La fracción independiente ha emprendido una campaña intensa a fin de prepararse para concurrir con sus propios elementos a las próximas elecciones. A ese propósito tiende la resolución de instalar inmediatamente otro comité, con el nombre de General Belgrano, en las proximidades de los talleres del F. C. C. A. donde existen muchos electores.

Hospicio de huérfanos



Los asilados tomando el chocolate ofrecido por la señorita Manchini-Ansaldi

Sociedad Protectora de la infancia



Comisión que ejecutó el reparto de juguetes a los niños

Homenaje a Manuel Ugarte



En el lunch, después de la velada que le fué ofrecida el 9 del corriente, en el teatro Pueyrredón de Flores

"Fray Mocho" en Montevideo

Pic-nic popular

Una fiesta que dejará recuerdos imborrables es la que se celebró en los jardines de la Legación Argentina el día 9 del corriente a beneficio de la "Comisión de Damas de Beneficencia". Resultó una fiesta extraordinariamente interesante.

El hermoso edificio, así como los jardines y quioscos, presentaban un soberbio conjunto que realzaba la habilidosa distribución de luces en tonos suaves, que dejó gratamente impresionada a la selecta concurrencia.



La concurrencia

En la legación argentina



Comisión que organizó la fiesta en la legación argentina: señora Moreno, Folle de Arocena, Moratorio de Illa, Platero de Idiarte Borda, Lussich de Hughes, Martínez y señora y señor de Medina



Quiosco "El reloj". Señora Platero de Real de Azúa, señoritas Manuela Suárez Abella y Acevedo, y ministro argentino, doctor Moreno



Grupo de señoritas que se distinguió bailando la pavana



Quiosco "Poste restante". Señoritas Risso de Antuña, Cramwell, Zumarán de Arocena, Suárez, Hebert Uriarte y Acevedo

—El día 10 de Enero del año 75 fué asesinado entre otros distinguidos ciudadanos el bachiller Francisco Lavandeira, una esperanza del partido nacionalista.

Conmemorando el infausto acontecimiento, sus correligionarios le tributaron un homenaje que se llevó a cabo el 10 del corriente ante la tumba del extinto en el Cementerio Central ante numeroso público, pronunciándose vibrantes discursos.

—A beneficio de la Liga para la educación racional de la infancia verificóse en el Prado un interesante pic-nic, al que asistió una gran concurrencia que aplaudió los diversos e interesantes números del programa.

Fiesta conmemorativa



Niñas que tomaron parte en la fiesta anual conmemorando el año de las instrucciones

Homenaje nacionalista



Homenaje a Lavandeira. — En el Cementerio Central. Durante los discursos



por A. CONAN DOYLE

(Derechos de traducción al castellano adquiridos por FRAY MOCHO)

(Continuación)

Aunque pude apartar al hombre que blandía el bastón sobre nuestras cabezas, con alegría ganamos distancia y nos vimos seguros fuera de aquel lugar. Estos pequeños hechos, produciéndose los unos enseguida de los otros, dejaron mis nervios muy desordenados, y por las muestras de irritación de mi compañero, pude comprender que su paciencia había descendido hasta un nivel muy bajo.

Pero nuestro buen humor se restableció cuando vimos a lord John Roxton esperándonos en la plataforma, con su elevada y fina silueta, vistiendo un traje de cazador, de franela amarilla. Su afilado rostro, con aquellos sus inolvidables ojos, a la vez tan fiero y tan benévolo, se animó de placer a nuestra vista. Presentaba matizada de gris su rojiza cabellera, y el cincel del tiempo había profundizado un tanto las arrugas de su frente, pero por todo lo demás era el mismo lord John que había sido nuestro buen camarada del pasado.

—¡Hola, Herr Professor! ¡Hola, joven amigo!—exclamó, saliéndonos al encuentro.

Rompió a reir cuando vió detrás de nosotros los dos cilindros de oxígeno, que traía un changador en una carretilla.

—¡De modo que también ustedes!—exclamó.—El mío está en el furgón. ¿Qué será lo que le pasa a nuestro querido viejo?

—¿No ha leído usted su carta en el Times?—le pregunté.

—¿De qué se trataba?

—¡Drogas y pamplinas!—dijo ásperamente Summerlee.

—Pues si no me equivoco, ese es el secreto de todo este negocio del oxígeno—dije yo.

—¡Drogas y pamplinas!—gritó otra vez Summerlee, con absolutamente innecesaria violencia.

Los tres habíamos entrado en un salón de fumar de primera clase, y ya había él encendido la vieja, corta y quemada pipa de escaramujo, que parecía chamuscarle la punta de su larga y agresiva nariz.

—El amigo Challenger es un hombre de talento—dijo él con gran vehemencia.—Nadie puede negarlo. Es un necio quien lo niegue. Mire, si no, su sombrero. Es para un cerebro de sesenta onzas, una gran máquina que funcione con limpieza y que rinda obra perfecta. Pues bien, dígame cómo es el galpón, y yo le diré el tamaño de la maquinaria. Pero Challenger es un charlatán nato—ustedes me han oído decírselo en sus propias barbas—un charlatán nato, con una especie de dramática habilidad para jugar con fuego. Como todo está tranquilo, el amigo Challenger encuentra una oportunidad para hacer hablar de él al público. ¿Ustedes se figuran que él cree seriamente en todas esas pamplinas sobre un cambio en el éter y en un peligro para el género humano? ¿Cuándo en la vida hemos oído alguna vez una patraña semejante?

Se sentó como se posaría un viejo cuervo blanco, graznando y sacudiéndose, presa de sardónica risa.

Oyendo a Summerlee pasó por mí una oleada de indignación. Era una vergüenza que hablase así del caudillo que había sido la causa de toda nuestra fama y proporcionándonos una experiencia tal, como nadie la había gozado nunca. Ya había abierto la boca para dar alguna acalorada respuesta, cuando lord John me tomó la delantera.

—Ya una vez tuvo usted una discusión con el viejo Challenger—dijo severamente—y a los diez segundos ya estaba usted aplastado y descartado. Me parece, profesor Summerlee, que él es un hombre superior a la clase de usted, y que lo mejor que usted puede hacer es pasar de largo y dejarle tranquilo.

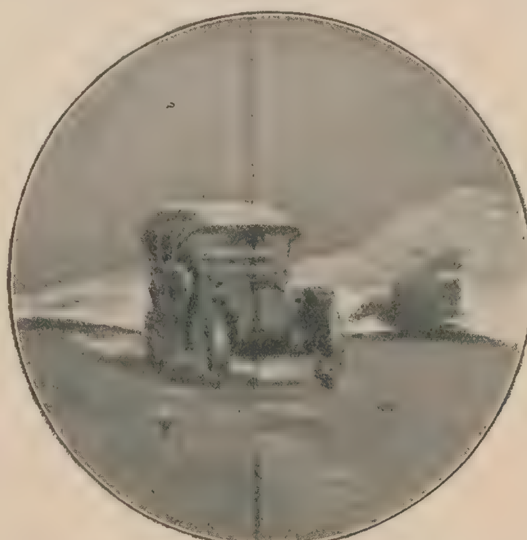
—Además—dije yo—ha sido un buen amigo para todos nosotros. Cualesquiera que puedan ser sus faltas, es recto como una regla, y no creo que jamás haya hablado mal de sus camaradas a espaldas de ellos.

—Bien dicho, mi joven camarada—dijo lord John Roxton. Y después, con una bondadosa sonrisa, dió una palmada en el hombro al profesor Summerlee.—Ea, Herr Professor, no vengamos a disgustarnos ahora, después de correr juntos tantas aventuras. Pero a Challenger no nos lo toque, porque este mozo y yo tenemos un poco de debilidad por ese querido viejo.

Pero Summerlee no estaba en humor de concesio-

nes. Se le había torcido la faz en intransigente censura, y chupando furiosamente su pipa, se levantaban de ella espesas espirales de humo.

—En cuanto a usted, lord John Roxton—rechinó—su opinión en materia científica es de tanto valor para mí, como la mía sobre un nuevo modelo de escopeta lo sería para usted. Yo tengo criterio propio, señor mío, y pienso como me parece. ¿Porque una vez me haya derrotado, es esto una razón para que yo acepte sin examen cualquier cosa, por forzada que sea, sólo porque a este hombre se le haya ocurrido proponerla? ¿Luego, vamos a tener un Papa de la ciencia, con infalibles decretos pronunciados ex catedra, y aceptados sin discusión por el pobre y humilde público? Vuelvo a decirle, señor mío, que yo tengo mi propio cerebro, y que yo mismo me consideraría un snob y un esclavo si no hiciese de él el debido empleo. Si a usted le gusta creer esa jerigonza del éter y de las rayas de Frauenhöfer del espectro, hágalo usted hasta que se canse, pero no exija de uno que es más viejo y que sabe más que usted, que participe de su necedad. ¿Acaso no es evidente que si el éter estuviese alterado hasta el límite que él sostiene, y que si esto fuese nocivo para la salud de los hombres, ya hubiésemos sentido en nosotros mismos el resultado? (En este punto, y ante su propio argumento, rompió a reir ruidosa y triunfalmente). Sí, señor, ya estaríamos muy lejos de nuestro estado normal, y en lugar de estar sentados en el vagón de un tren, discutiendo reposadamente sobre problemas científicos, se revelarían en nosotros, síntomas evidentes del veneno que trabajaría nuestro organismo. ¿Y dónde percibimos síntoma alguno de esta alteración venenosa del cosmos? ¡Responda usted a esto, señor mío! ¡Responda usted! ¡Sí, señor, venga, venga, no se me escape! ¡Le exijo que me responda!



Yo sentía cada vez más enojo. Había algo de verdaderamente irritante y agresivo en la actitud de Summerlee.

—Yo creo que si usted estuviese mejor informado de los hechos, quizá usted no fuese tan afirmativo en sus opiniones—le dije.

Summerlee se quitó la pipa de la boca, y fijó en mí una mirada dura.

—Dígnese usted explicar, señor mío, lo que quiere usted decir con esta observación, un poco impertinente.

—Quiero decir que cuando yo abandonaba la redacción, el director de noticias me dijo que había llegado un telegrama, confirmando la epidemia de los indígenas de Sumatra, y añadiendo que no habían sido encendidos los faros en los estrechos de la Sonda.

—¡Verdaderamente, debería existir un límite para la necedad de los hombres!—exclamó Summerlee, enfurecido de veras.—¿Es posible que usted no comprenda que el éter, aunque aceptásemos por un momento la enrevesada hipótesis de Challenger, es una substancia universal, que es lo mismo aquí que en los antípodas? ¿O va usted a creer que hay un éter inglés y un éter de Sumatra? ¡Quizá usted se imagine que el éter del Kent es en alguna manera superior al del Surrey, a través del cual el tren nos transporta en este momento! Verdaderamente, no existen límites para la credulidad y la ignorancia del común de los legos. ¿Es concebible que el éter de Sumatra sea tan mortífero como para causar una insensibilidad total, al mismo tiempo que el de aquí no ha producido sobre ninguno de nosotros, efecto apreciable alguno? Personalmente, puedo asegurar que en toda mi vida nunca me he sentido más vigoroso de cuerpo ni más equilibrado de espíritu.

—Puede ser. No presumo de hombre de ciencia—respondí.—No obstante, he oído decir que lo que es ciencia para una generación, por lo general es error para la siguiente. Pero no se necesita mucho sentido común para comprender que pareciendo que nosotros sabemos tan poco sobre el éter, éste podría ser afectado por cualesquiera condiciones locales en varias partes del mundo, y que allí podrían mostrarse efectos que sólo más tarde se manifestarían sobre nosotros.

—Con podría y puede, usted no puede probar nada—gritó furioso Summerlee.—Los chanchos podrían volar. Sí, señor, los chanchos *podrían* volar, pero no vuelan. Es inútil argumentarle a usted. Challenger le ha rellenado a usted de pamplinas, y ambos son incapaces de razonar. Tanto valdría presentar argumentos a los cojines de este coche.

—Debo manifestarle, profesor Summerlee, que sus maneras no parecen haber mejorado desde la última vez que tuve el placer de verle—dijo severamente lord John.

—Ustedes, los lordcitos, no están acostumbrados a oir la verdad—respondió Summerlee, con una amarga sonrisa.—Les parece que les ha mordido un perro, cuando alguno les hace comprender que son unos ignorantes cargados de títulos.

—Palabra de honor—dijo lord John, muy grave y enérgico—que si usted fuese más joven no se atrevería a hablarme en términos tan ofensivos.

Summerlee le enderezó el mentón, con el trémulo y pequeño mechón de su barba de chivo.

—Y yo debo hacerle saber, señor, que joven o viejo, nunca en mi vida he tenido miedo de decir lo que pienso a un ignorante mequetrefe; sí, señor, a un ignorante mequetrefe, así tenga usted tantos títulos como los esclavos puedan inventar y como puedan adoptar los locos.

Por un momento chispearon los ojos de lord John, y después, con un tremendo esfuerzo, dominó su ira y apoyó la espalda en el asiento, con los brazos cruzados y en el rostro una amarga sonrisa. Todo esto era para mí terrible y deplorable. Como una oleada pasó por mi memoria el recuerdo del pasado, la buena camaradería, los días felices y venturosos, todos nuestros sufrimientos, todas nuestras luchas, todos nuestros triunfos. ¡Y aquello debía venir a parar en esto, en insultos y en injurias! Súbitamente me encontré sollozando, sollozando con fuertes, prolongados, incontenibles sollozos, imposibles de ocultar. Mis compañeros me miraron con sorpresa, y yo cubrí mi rostro con las manos

—¡Muy lindo—dije yo—muy lindo!... ¡Oh, qué desgracia!...

—Usted está enfermo, mi joven amigo, eso es lo que usted tiene—dijo lord John.—Creo que ya estaba usted mal desde el principio.

—Las costumbres del joven no han experimentado enmienda en estos tres años—dijo Summerlee, meneando la cabeza.—Tampoco a mí se me ocultó su extraña manera en el momento de encontrarnos. No desperdicie usted su simpatía con él, lord John. Esas lágrimas son sencillamente consecuencia del alcohol. El hombre ha estado bebiendo; eso es todo. En efecto, lord John, yo acababa de llamarle a usted mequetrefe, lo cual ha sido, quizá, injustamente severo. Pero la palabra me recuerda una pequeña habilidad

trivial pero divertida, que yo tenía (1). Usted conoce en mí al austero hombre de ciencia. ¿Querrá usted creer que yo gozaba antes de una bien ganada reputación entre la gente menuda, como imitador de las aves de corral? Es posible que yo pueda servirles para ayudarles a pasar el tiempo de una manera agradable. ¿No será divertido para usted oirme cacarear como un gallo?

—No, señor—contestó lord John, que estaba aún sumamente ofendido—no me divertirá usted con eso.

—Mi imitación de la gallina clueca cuando acaba de poner un huevo, era también considerada como algo notable. ¿Quiere que haga la prueba?

—No, señor, no; no la haga usted.

Pero, a despecho de esta vehemente prohibición, el profesor Summerlee dejó su pipa, y durante el resto del viaje nos entretuvo—o consiguió no entretenernos—con una sucesión de gritos de aves y de otros animales, los cuales parecían tan absurdos que mis lágrimas se trocaron repentinamente en violenta risa, la cual debía convertirse en completamente histérica al sentarme frente a frente de aquel grave profesor y verle—o mejor dicho oirle—caracterizar, ya al ruidoso gallo, ya al cachorrito al que acaban de pisarle la cola. Lord John me alcanzó su diario, sobre cuyo margen había escrito con lápiz: "¡Pobre diablo, loco como una cabra!" Era por cierto cosa muy excéntrica, y ya la ejecución me parecía extra ordinariamente hábil y divertida.

Mientras esto continuaba, lord John, inclinándose hacia adelante, me refirió cierta interminable historia de un búfalo y de un rajah de la India, que a mí me pareció no tener pies ni cabeza. Precisamente el profesor Summerlee había empezado a trinar como un canario, y lord John a alcanzar el apogeo de su narración, cuando el tren se detuvo en Jarvis Brook, que se nos había indicado como la estación más cercana de Rotherfield.

Allí estaba Challenger esperándonos. Su aspecto era majestuoso. Ningún pavo de la creación hubiera podido igualar la lenta, mesuradísima dignidad con que revistó su estación de ferrocarril, y la benévola sonrisa de condescendiente protección conque miraba a todos, en derredor de él. Si en algo había cambiado desde los viejos tiempos, era en que sus rasgos se habían vuelto más acentuados. La grande cabeza y la ancha explanada de su frente, con sus aplastados mechones de negro cabello, parecían aún más grandes que antaño. Su negra barba se lanzaba en más vigorosa cascada, y sus claros ojos grises, con sus insolentes e irónicos párpados, eran aún más dominadores que antes.

Me dió el placentero apretón de manos y me dirigió la alentadora sonrisa que el director de una escuela concede al más pequeño de los niños; y habiendo saludado a los otros y ayudádoles a reunir sus sacos de viaje y sus cilindros de oxígeno, nos acomodó a todos en un gran automóvil que gobernaba el mismo impasible Austin, el hombre de las pocas palabras, a quien había yo visto con el carácter de mayordomo en la ocasión de mi primera y accidentada visita al profesor. Nuestro itinerario nos llevó a una combada colina, a través de una hermosa comarca. Yo iba en la delantera, con el chauffeur, pero me parecía que a mis espaldas mis tres camaradas hablaban todos a un tiempo. Lord John, por lo que pude deducir, estaba todavía luchando con la madeja de la historia de su búfalo, y en el interín oí otra vez, como en lo antiguo, el sordo trueno de Challenger y los insistentes acentos de Summerlee, cuando ambas cabezas cerraban en altos y encarnizados debates científicos. De pronto Austin, sin apartar los ojos del volante, inclinó hacia mí su cara color caoba.

—Estoy despedido—me dijo.

—¡Dios mío!

Todas eran cosas extrañas aquel día. Todos decían cosas raras e inesperadas. Era como un sueño.

—Con esta son cuarenta y siete veces—dijo reflexivamente Austin.

—¿Y cuando se va?—pregunté, a falta de cualquier otra observación mejor.

—No me voy—dijo Austin

La conversación parecía haber concluido aquí, pero en el mismo momento él volvió al tema.



—Si yo me fuese, ¿quién cuidaría de él? (Inclinó la cabeza en dirección de su amo). ¿A quién encontraría que lo sirviese?

—Algún otro—sugerí yo débilmente.

—No me parece. Nadie querría permanecer una semana. Si yo me fuese, esa casa andaría como un reloj con la cuerda loca. Se lo digo porque es usted amigo suyo y debe usted conocerlo. Si yo fuese a tomar sus palabras al pie de la letra... Pero helo ahí, no tengo corazón para dejarlo. El y la señora serían como dos chicos abandonados en un atolladero. Yo lo soy todo, y sin embargo, viene él y me da el portante.

—¿Y por qué nadie querría estar?—pregunté.

—¡Vaya!, ellos no querrían hacer las concesiones que yo hago. El es lo que se llama un sabio, el amo, tan sabio que a veces es completamente loco. Yo lo he visto completamente fuera de sí, y no me equivoco. Vea, vea lo que hizo esta mañana.

—¿Y qué hizo?

Austin se inclinó sobre mí.

—Mordió al ama de llaves—dijo con ronco murmullo.

—¿Qué la *mordió?*

—Sí, señor. La mordió en una pierna. Yo la ví a ella con mis propios ojos, saliendo como un automóvil por la puerta del hall.

(Continuará.)

---

(1) La palabra a que se refiere es coxcomb (cresta de gallo) que se aplica a los mequetrefes, vanidosos, etcétera.

Menudencias



Do telegramas:

"Madrid.—En el Centro Hispano-Americano, el abogado argentino señor Orbea, dió una conferencia discurriendo acerca de la utilidad de la enseñanza de la Historia Americana en España..."

"Nueva York.—Desde la implantación de las nuevas tarifas aduaneras, se han descargado en este puerto 300.000 bushels de cereales argentinos."

El porvenir es nuestro.

Dentro de poco exportaremos historia y cereales en gran cantidad.

*
* *

Piensa un vate:

—Es un gran disparate
exponerme a que el otro me mate.
Y hace bien el poeta en principio.
¿No ve usted que, si un vate se bate,
batirse en un ripio?

*
* *

Ultimas Noticias, periódico chileno, "publica una resolución de la Academia colombiana de jurisprudencia, acordando retirar el título de miembro correspondiente en el extranjero al doctor Estanislao S. Zeballos, y abstenerse de enviarle el diploma y el escudo de la corporación, considerando que la resolución se funda en el discurso pronunciado por el doctor Zeballos en la recepción en honor de Mr. Roosevelt, celebrada en Buenos Aires."

¡Valiente cosa le importa al doctor Zeballos!

A él le basta y le sobra con el diploma y el escudo que seguramente le van a enviar desde el Brasil el día menos pensado.

*
* *

—El más vice de los vices,
últimamente ha probado
que es un hombre de cuidado
si se le hinchan las narices.
—¡Qué espectáculo espantoso!
Sólo al pensarlo da frío.
Que no se le hinchen ¡Dios mio!
pues debe estar horroroso.

*
* *

En uno de los últimos acuerdos de ministros se resolvió nombrar una comisión "que corra con todo lo relativo a la celebración del centenario patrio de 1916."

Ese precisamente es el peligro.

Que la comisión eche a correr con todo.

*
* *

¿Benito se queda? ¿Se queda Benito?
¿Benito se marcha? ¿Benito se irá?
¡Qué angustia tremenda! ¡Qué anhelo infinito!
¿Se va o no se va?

*
* *

Parece ser que el príncipe Wied "ha decidido mantener su candidatura al trono de Albania, no obstante la oposición de los Jóvenes Turcos".

Tal vez, como no es viejo, cuente con la ayuda de las jóvenes turcas.

*
* *

¿Así es que Ugarte vuelve a subir?
¡Cómo nos vamos a divertir!

*
* *

Avisos publicados en *El Chauffeur*, de la Habana:

"Un chauffeur con todas las garantías exigibles, se ofrece para trabajar en Compañías o Empresas particulares donde no haya familias ni niños con quien tratar.

Hombre formal y serio, conoce su oficio; cumplidor de su deber. Sueldo mínimo $ 80.00 seco."

¡Qué arrogancia! Un chauffeur así haría falta aquí en la cámara para reducir a silencio a los socialistas.

Hemos recibido:

"Très russe", por Jean Lorrain. París.

"Vida indiana", por Martín Matos Arvello. Barcelona.

"Teatro", por Eduardo Zamacois. Barcelona.

"España en Marruecos (1910-1913)", por el teniente coronel Gonzalo Calvo.

CORREO SIN ESTAMPILLA

Diego López.—Buenos Aires.—Se publicará.

E. F.—Buenos Aires.—Si es verdad que el poeta nace, usted no ha nacido todavía.

P. R.—Buenos Aires.—

Isabel, Sara, Lía,
Raquel, Zulema, Esther, Lola y María
leyendo lo que usted—¡oh, bardo!—ha [escrito
dirán:
—¡Qué mal escribe el pobrecito!

A. R.—Buenos Aires.—Imita usted lo que otros han imitado con igual mala fortuna.

J. N. S. — Buenos Aires. — Es tan corto el artículo que no puede llamársele disparate. Le llamaremos disparatito.

M. C.—Buenos Aires.—

"Que me arrastre con furia, cual to- [rrente
Por Aquilón arrempujado..."

Arrempujado ha de ser algo clásico. No nos es posible entendernos con hombres tan eruditos como usted.

M., J. B. R., H. H., P. A., V. S.—Buenos Aires.—No.

Dora.—Buenos Aires.—"Contestar en el *Correo sin estampilla* ...si esta composición merece o no publicarse. Su autora no da su nombre. Una amiga insiste en que vale la pena. ¿Se equivoca?" Desconfíe usted de esa amiga.

C. M. F.—Buenos Aires.—

En sus décimas pampeanas
que asustan al más valiente
de los lectores, se siente
el crujir de las macanas.

Este último verso no es nuestro. Pertenece a la poesía premiada en unos recientes juegos florales. Ya ve usted que son bastante útiles los juegos florales.

E. R. H.—Buenos Aires.—Lo echaremos al canasto, conforme al deseo de usted. Pero luego nos va a costar mucho trabajo desinfectar el canasto.

S. P.—Buenos Aires.—

"Yo en Calahorra he nacido
y estoy siempre bueno y sano.
Yo soy calagurritano
y a este país he venido".

¿Usted es calagurritano? Qué gusto nos da saberlo! ¿Cómo le va, calagurritano?

Alma Radium Fénix. — Bernal. — Es posible que nos equivoquemos; pero nos parecen impublicables.

Desper-Dicio.—Colón.—Refiere usted el sucedido con muy poco arte.

M. T. C.—Montevideo.—No.

DECAIDO

FIRME FRESCO



Antes de tomar Garnier

Después de tomar Garnier



¡No más decaimiento!

Basta con tomar un poco de Bitter Garnier para restablecer las energías.

FOLLETINES INFANTILES

Viajes muy extraordinarios de Saturnino Farandoul

LA VUELTA AL MUNDO EN MÁS DE 80 DÍAS

(Continuación)

"¡ Será el próximo día 15 !

"¡ Farandoul está ya en New-York ! ¡ Temblar bikelowistas !"

—A la estación—gritó Mandíbul,—pronto un tren para New-York.

Y he aquí como seis días después, Farandoul y Mandíbul se estrechaban entre los brazos. En el camino, los periódicos habían puesto a los marinos al corriente de la situación.

—Reclamamos el primer vagón,—dijo Mandíbul.

—Iba a proponéroslo,—respondió Farandoul.

Se consagró una hora a las explicaciones; cada cual refirió su aventuras. Farandoul, por burla, llamaba a Mandíbul mormón por contumacia; Mandíbul, al enterarse que era Brigham Young el que había tratado a hacer desaparecer a Farandoul, propuso tomar a sangre y fuego a Salt Lake City.

Farandoul le calmó.

—Dejemos esto—dijo—y volvamos a nuestro Bikelow, el infame raptor de mis diez y siete esposas. He aquí en qué estado están las cosas. Todos los preparativos están hechos; la partida tendrá lugar el 15 de junio próximo, es decir, dentro de ocho días, y nos debemos encontrar, si los cálculos de los ingenieros son exactos, el 17 de junio a las siete de la tarde: yo voy a participarlo al delegado de mi comité, el sabio ingeniero Horacio Bixby, mi testigo con mi antiguo amigo Mandíbul.

Nunca un suceso tal había conmovido la población de los Estados Unidos.

Los comités trabajaban con entusiasmo.

Todos los cálculos habían sido hechos con una precisión tal, que se había podido determinar el punto exacto del encuentro. El choque debía tener lugar en Devil's Bridge, puente del Diablo, sobre el río Nebraska. Las locomotoras, montadas por un maquinista y un fogonero escogidos, estaban armadas de un cañón de montaña colocado sobre un afuste giratorio, inventado para esta ocasión por el testigo de Farandoul, Horacio Bixby.

Los adversarios debían comenzar el fuego tan pronto como se apercibieran; el cañón se cargaba por la recámara; estaba dispuesto para que se pudieran cambiar unos veinte tiros.

Un número determinado de vagones había sido puesto a disposición de los comités: cada uno de los adversarios marcharía, pues, al combate con sus partidarios.

En todas las grandes ciudades se habían organizado trenes de recreo para el lugar del encuentro. Se habían establecido tribunas bajo el Devil's Bridge, en las dos orillas del Nebraska. Los mejores puestos costaban 20 dollars, y los últimos, a una media legua del puente, 50 céntimos solamente. Los apostadores eran muchos, y las agencias de apuestas se prometían grandes beneficios.

La Luna-que-se-eleva había estado algo fría al principio, al ver a Farandoul reclamar sus otras diez y siete esposas; pero había concluido por convencerse a sus razones: comprendiendo era sobre todo por amor propio y por no dejar una injuria tal impune, por lo que Farandoul reclamaba estas señoras, hacía ahora votos por su resultado, y le suplicaba le permitiera acompañarle en su locomotora. Farandoul rehusó, pero dió órdenes para que le reservaran una tribuna de honor en Devil's Bridge.

El gran día se aproximaba. Ya era tiempo; el pueblo anhelante no se ocupaba de otra cosa; las sesiones de las cámaras habían sido interrumpidas, y el mundo mercantil sufría lo que se llamó crisis farandoulista.

Pasó el 13 de junio, llegó el 14; en New-York se estacionaron grupos durante toda la noche delante de la estación; por último, el 15, a las siete de la mañana, un carruaje que fué acogido por inmensas aclamaciones, condujo al Railway, a Saturnino Farandoul y a sus testigos, Mandíbul y Horacio Bixby.

Otros coches que seguían, contenían a los dichosos delegados de los quinientos comités farandoulistas, testigos suplementarios. Corresponsales de todos los periódicos asaltaban la estación para obtener un sitio: tenían que estar completamente prensados en todos los vagones. Un antiguo conocimiento esperaba a Farandoul, era nuestro amigo Dick Broken, su antiguo ministro del interior; había llegado de Australia aquella misma mañana, y se encontraba encargado por M. Bennett, director del "New-York Herald", de seguir todas las peripecias del duelo.



Manifestación farandoulista en los Estados Unidos

El corresponsal del "New-York Herald" obtuvo, en calidad de amigo, un lugar sobre la locomotora.

A las ocho en punto, un silbido anunció la partida; en medio de una tempestad de gritos y de aclamaciones, el tren partió a todo vapor.

Farandoul y sus testigos de pie, al lado del cañón, sobre la pequeña plataforma de la locomotora, saludaron a la delirante muchedumbre. El humo de la locomotora no había aún desaparecido del horizonte, cuando unos cuantos trenes especiales dis-



LA SUPERIORIDAD

de un buen traje de "chauffeur" se reconoce por su durabilidad. Los trajes de la fábrica de

Angel Braceras

SOCIEDAD ANÓNIMA

son hechos de los mejores generos y según las reglas de modelos aprobados por la Intendencia.

TRAJE de brin gris con cuello y bocamangas en colores y con la gorra, derecho . . . . . . $ **8.00**

cruzado „ **8.50**

TRAJE de sarga gris de lana, con cuello y bocamangas de paño en colores surtidos y con gorra, derecho . . . . „ **20.00**

cruzado „ **22.00**

ESTOS MODELOS ESTÁN APROBADOS POR LA INTENDENCIA

Señor Gerente de ANGEL BRACERAS Soc. An. F. M. 3. I.

Calle Cevallos 341-369 — Buenos Aires.

Muy Señor mío: Con la presente acompaño un giro postal por la suma de....... .... pesos moneda nacional, el importe de traje..................... .... que se sirva remitirme por Expreso Villalonga (o contra reembolso).

Mi medida de pecho es de.................... ctms.

Nombre..

Domicilio..

puestos por los apostadores, se lanzaron sobre los railes en su persecución.

Durante dos noches y tres días, el tren corrió sin detenerse más que algunos minutos en tres o cuatro estaciones; detrás de él se escalonaban los trenes de los apostadores, luchando en velocidad para alcanzar el de Farandoul.

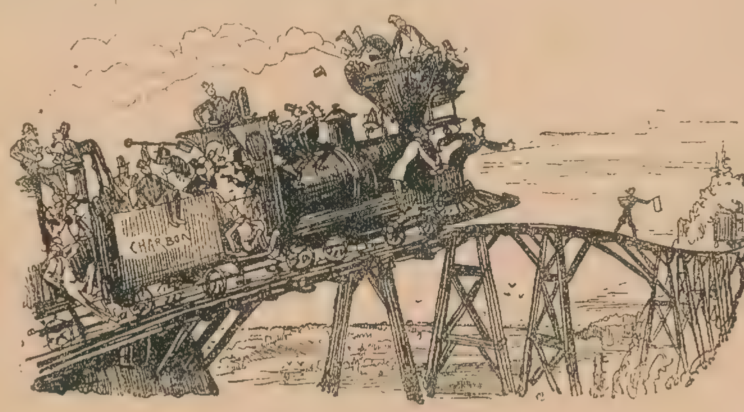
De los once trenes que partieron de New-York, cinco solamente seguían a distancias bastante próximas, los otros habían sufrido algunas averías; uno había descarrilado, otros dos habían chocado, tratando de alcanzarse, y habían quedado medio destrozados sobre la vía impidiendo el paso de los tres restantes.

Doscientas mil personas se habían dado cita en Devil's Bridge. Las tribunas estaban macizas de espectadores que habían acudido desde las primeras horas de la mañana del 17 de junio. Bikelowistas y farandoulistas mostraban unos a otros con interés en la tribuna de honor de la orilla derecha, a la Luna-que-se-eleva en traje indio de ceremonia; y precisamente enfrente de ella, al otro lado del Nebraska en una tribuna guardada por bikelowistas, las señoras Bikelow, las diez y siete esposas divorciadas de Farandoul, causantes de todo el mal.

A las seis la ansiedad había llegado a su colmo. El telégrafo había señalado los dos trenes desde estaciones bastante próximas.

Por fin, a las seis y cuarenta y un minuto se elevó un gran clamor, al que siguió un terrible silencio. A derecha e izquierda, algunos silbidos prolongados acababan de atravesar los aires con sus estridentes notas.

Sonó un cañonazo, al que siguieron otros tres más; los adversarios se habían visto, y el combate comenzaba. Los dos trenes estaban a la vista de los espectadores anhelantes, situados sobre la ribera del Nebraska, en los árboles y sobre las colinas próximas. Los dos trenes llegaban con una velocidad espantosa, dejando tras sí como una silueta de humo en torbellino; de diez en diez segundos, un relámpago salía de una de las locomotoras y se elevaba una pequeña nube de blanco humo; una detonación resonaba, y el silbido de una bala atravesaba el aire.



Once trenes luchaban en velocidad

Febriles anteojos seguían las peripecias del combate. Ya la locomotora de Farandoul había perdido un trozo de su chimenea, resultado que los bikelowistas habían acogido con un estrepitoso hurra. A las seis y cuarenta y seis minutos, algunos kilómetros apenas separaban los dos trenes; Farandoul envió un último proyectil que, como más tarde se supo, había derribado el sombrero de Bikelow. Este contestó con una serie de cuatro granadas, cuya explosión hizo pedazos dos de los vagones farandoulistas.

El fogonero de Farandoul había sido muerto; el maquinista, hombre de energía, bastaba para todo. A las seis y cuarenta y siete minutos, el corresponsal del "New-York Herald" lanzó una paloma mensajera; la pobre paloma escapada por milagro del último proyectil de Bikelow, llevó a Omaha-City el siguiente lacónico despacho:

"Seis cuarenta y siete. "¡All right!" Farandoul va bien. Recibidos siete proyectiles, uno sobre locomotora y seis en vagones de los apostadores. Mucho humo se escapa de los vagones. ¡No conocemos todavía el daño! ¡Dentro de un minuto el choque!

DICK BROKEN."

Trascurrieron treinta segundos.

Los dos trenes, separados tan sólo por un cortísimo espacio, iban a lanzarse el uno sobre el otro como dos monstruos de fuego.

El Devil's Bridge quedaba por franquear; el tren de Bikelow entró el primero; se sintió un chasquido horroroso; el tablero del puente se resentía bajo el peso de los vagones demasiado cargados. En el momento en que la locomotora de Bikelow llegaba a la extremidad del puente, se encontró cara a cara con la de Farandoul; los cables de hierro, horriblemente tendidos, se rompieron con estrépito, y el puente, hundiéndose de repente, arrojó su carga en el abismo.

Un clamor tal, como jamás los ecos de estas montañas habían repetido, se elevó en los aires. ¡El tren de Farandoul, rápido como el relámpago, había franqueado el abismo!

El tren bikelowista al caer le había, por decirlo así, servido de tablero, o mejor, por efecto de la velocidad adquirida, el tren de Farandoul había saltado hasta la otra orilla.

Sus últimos vagones desaparecieron en el horizonte.

En cuanto a los bikelowistas, sus sesenta vagones se habían precipitado desde una altura de 150 pies en el Nebraska. . . . .

. . . .

A diez kilómetros más allá del puente, la locomotora de Farandoul, por fin dominada, se detuvo con sordo bramido: saltaron todos a tierra, y le felicitaron cordialmente. ¡La victoria farandoulista era completa!

Farandoul y Horacio Bixby se precipitaron el uno en los brazos del otro. Dick Broken, sentado sobre el cañón, redactó un despacho, que envió con una paloma al "New-York Herald": esto hecho, descendió para unir sus felicitaciones a las calurosas aclamaciones de los demás.

—Ahora que el honor está satisfecho—dijo Farandoul—renuncio a las diez y siete ingratas: que se le telegrafíe a Brigham Young.

Cuatro días después, Farandoul y sus testigos hacían, con la Luna-que-se-eleva, su entrada triunfal en Nueva York.

La crisis farandoulista no había terminado; se liquidaba la situación; los bikelowistas perdían sumas fabulosas y no ocultaban a nadie su furor, mientras que los farandoulistas, dichosos y confiados, hablaban nada menos que de presentar la candidatura de Farandoul para la presidencia de los Estados Unidos.

Los antiguos comités rehusaban disolverse, y pretendían convertirse en comités electorales, en vista de la elección presidencial, que debía tener lugar seis meses después.

La popularidad de nuestro héroe era inmensa.

Por desgracia, todos estos sucesos habían reducido considerablemente la fortuna adquirida en el Brasil. muchos millares de dollars habían sido empleados, no solamente en Salt Lake City, sino también en todos los gastos necesarios para el duelo, gastos que, por orgullo, nuestro héroe no había querido dejar a cargo de los comités.

Por otra parte, la posición de jefe constitucional de un estado sometido al parlamentarismo, no le tentaba; sus instintos de hombre de acción lo alejaban de ella en absoluto. Con gran descontento de sus partidarios, Farandoul retiró su candidatura.

Había sido inducido a esta resistencia por su nuevo amigo Horacio Bixby, el sabio ingeniero del *Central Pacific Railroad.*

(Continuará.)

MUEBLEROS Y PARTICULARES

SEGUIMOS DOMINANDO LA PLAZA

LA DIAGONAL NOS OBLIGA A VENDER A CUALQUIER PRECIO

SANZ

818 - SARMIENTO - 844

$ 525.—



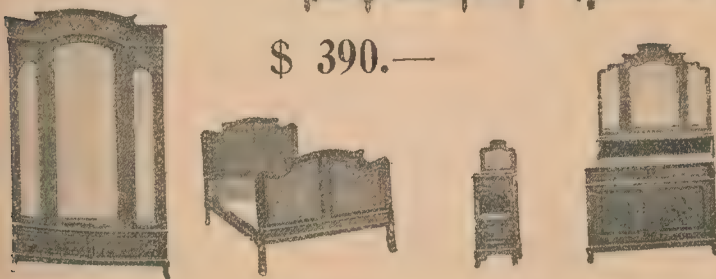
SOBERBIO Y SOLIDO DORMITORIO roble norteamericano, importado, tres cuerpos, 10 piezas, dosel bronce, colcha y rollo, lo mejor. Antes valía $ 950.—, ahora. . . . . $ **525.—**

$ 460.—

DORMITORIO Luis XV, tres cuerpos, nogal de Italia y roble, 10 piezas, dosel bronce, colcha y rollo, mármoles rosa fino, lunas biseladas, lo mejor, antes valían pesos 900.—ahora $ **460.—**



$ 390.—



SOLIDO Y ELEGANTE DORMITORIO roble de Austria, macizo, 3 cuerpos, 10 piezas, mármoles finos, lunas biseladas, colcha y rollo, lo mejor, $ **390.—**

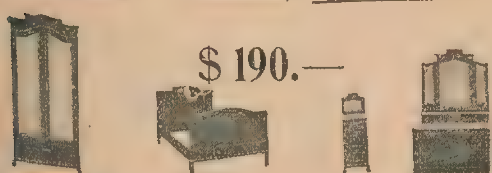


COMEDOR estilo moderno, roble de Austria macizo, a pesos. . . . 300.— El mismo juego, en pino tea, lustre roble. . . $ 190.—



COMEDOR RENACIMIENTO, roble y nogal norteamericano. Reclame, a pesos. . . 215.—

$ 190.—

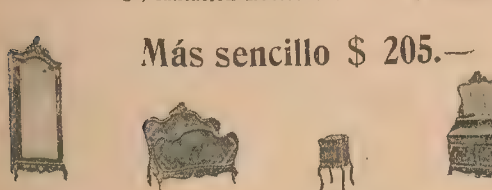


DORMITORIO arte moderno, roble macizo, para matrimonio, 9 piezas, colcha y rollo . . . . . $ 290.—
El mismo juego, imitación Roble. . . . . . $ 190.—



DORMITORIO Luis XV, 2 plazas, para matrimonio, nogal de Italia, 8 piezas, colcha y rollo . . . $ 200.—

Más sencillo $ 205.—



DORMITORIO LUIS XV para matrimonio, nogal de Italia, 8 piezas, colcha y rollo. . . . . . . $ 250.—



RECLAME. DORMITORIO PARA MATRIMONIO, Luis XIV, nogal de Italia, mármoles rosa, lunas biseladas, 8 piezas, colcha. . . . . $ 150.—

EMBALAJE, CONDUCCIÓN Y EL GRAN CATALOGO N.° 16 GRATIS

Casa SANZ

818 - SARMIENTO - 844 entre SUIPACHA y ESMERALDA

Unión Telef. 3311, Libertad — Coop. Telef. 1826, Central

ESTA CASA CIERRA A LAS 7 p. m.

NO TIENE SUCURSAL

Curiosidades

Un caballo raro.—El feminismo se impone y los alemanes lo entienden, porque con unos mensajeros como los que se ven en la adjunta fotografía, se contribuye a satisfacer los justos anhelos de las feministas, y de paso hace un negocio excelente el continental de Berlín, que ha licenciado a sus mensajeros para dar los puestos a las mensajeras ciclistas de buen palmito.

El nuevo cuerpo de mensajeros de Berlín está llamado a tener imitadores en todos los países que sepan unir lo útil a lo bello.



Cuatro "botones" para muestra

Los viajes invisibles de una copa de vino.—Los elementos de este experimento son una copa ordinaria, a medio llenar de vino, que todos los presentes pueden examinar, y un sombrero situado a cierta distancia de la copa.

El experimento consiste en cubrir la copa con un papel y hacer que se traslade invisiblemente al interior del sombrero.

Una astillita o un trocito de papel puesto en el vino por un espectador, o una marca cualquiera en la copa, permiten comprobar que la copa que se saca del sombrero es la misma que se exhibió al comenzar el experimento.



(Véase la explicación en el texto)

El prestidigitador debe disponer de una de esas copas dobles (figura 4 A) que venden en los bazares, y que contienen en el hueco formado por sus dobles paredes un líquido de color de vino que se echa por el pie de la copa que es hueco, y el cual se tapa con un corcho pequeño "b", completamente invisible si no se examina muy de cerca. Esta copa se tiene oculta hasta que llega el momento de usarla.

Además de esta copa, hace falta otra sin trampa ninguna (figura 4B), de forma y tamaño iguales a la anterior, que en presencia de los espectadores se llena de vino hasta el mismo nivel que la copa doble.

Después de exhibir el sombrero para que se vea que no contiene nada, el prestidigitador pone en él, al volverse de espalda a los espectadores, la copa doble que ha tenido oculta debajo del brazo, y que puede manejar sin miedo de verter el líquido que contiene.

Después se coge la copa sencilla y se pregunta a los espectadores si quieren que vaya a parar al sombrero visible o invisiblemente.

Como generalmente se dividen las opiniones, el prestidigitador pretende complacer a todos, y para ello pone la copa ostensiblemente en el sombrero, y la retira inmediatamente. Por lo menos así lo creen los espectadores, que se ríen de la burla hecha a los que quizás esperaban ver volar la copa. Pero lo que el prestidigitador hace realmente es aprovechar la ocasión para dejar la copa sencilla en el sombrero y sacar la copa doble, que hace desaparecer del modo siguiente:

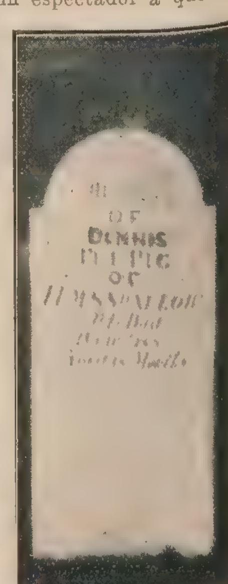
Puesta la copa doble encima de la mesa, la cubre con un papel fuerte, doblándolo alrededor de ella de tal manera que la oculte por completo (figura 1). Este papel debe ser tieso y fuerte para que conserve la forma que se le da al doblarlo en torno de la copa, al faltarle el apoyo de ésta, que se deja caer en una bolsa o en una caja forrada de algodón en rama y situada detrás de la mesa (figura 2).

Escamoteada así la copa doble, el prestidigitador se dirige hacia los espectadores oprimiendo ligeramente la parte alta del papel con los dedos pulgar e índice de la mano izquierda, como si sujetase la copa, fingiendo al mismo tiempo que sujeta el pie con la mano derecha.

Entonces se invita a un espectador a que coja el papel con la copa; pero cuando el invitado alarga los brazos para recoger el envoltorio, el prestidigitador hace una pelota con el papel y la tira al aire.

La copa ha pasado invisiblemente al sombrero.

La tumba de un chancho.—Sí, señor, la tumba de "Dennis", cerdo que cogieron en la costa occidental de África los marineros del buque de guerra inglés "Swallow", y que a su muerte fué enterrado a la sombra de un cocotero, en Mombasa, sobre su tumba se puso una lápida, mas como era de madera, la destruyeron las terribles termes u hormigas blancas.



La lápida con la inscripción



(Narración inglesa de R. Marsh, expresamente traducida para FRAY MOCHO)

(Continuación)

—Estas heridas son demasiado profundas para poderlas llamar arañazos; se diría que han sido hechas por una infinidad de cuchillos y clavos, en líneas casi regulares. ¡Es interesante! Es claro que este hombre ha muerto hace bastantes horas, pues el cuerpo está helado. ¡Curioso, interesante de veras!

Después de desabrocharle el cuello y dejar descubierto el pecho, todo cubierto de heridas, díjome con cierto tono de sospecha:

—Mire esto: ¿no observa que ha sido herido tanto por detrás como por delante? Entonces, si un arma cualquiera lo ha traspasado ¿cómo no ha agujereado también el saco, el chaleco y la camisa?

—No sé qué conclusión quiere usted sacar de esto.

—Esta sencillamente: que Lawrence fué asaltado estando desnudo y que lo han vestido después.

—Comprendo.

—Me alegro. ¿Son estas las ropas de Lawrence?

—Sí, las llevaba puestas cuando me separé de él, hacia las once o quizá un poco más tarde.

—¿Después de las once? Pues bien, yo no vacilaría en afirmar que esta muerte ocurrió una hora después, acaso menos todavía. ¡Es extraño!... Dígame: ¿se separaron ustedes en buenos términos?

—Daré explicaciones a persona autorizada para pedírmelas—contesté sorprendido y picado por la pregunta.

—¿Entonces es que podéis darlas? Por favor explicadme. ¿Sabe usted si alguien estuvo aquí después de usted irse?

—Turner me ha dicho que, entre las dos y las tres, vió salir de la casa a Felipe, el hermano de Edwin Lawrence. Por mi parte, he encontrado aquí este cuello con su nombre. Vedlo.

—¿Qué quiere usted deducir de esto?

—Nada.

Hume continuó registrando la pieza y sacó de un cestillo un pedazo de papel de carta en el que se leía:

"No debe consentirse que vivan hombres como usted." "Esta noche le ofreceré la última vía de escape."

Y la firma era "Bessie".

—Bessie es—dije yo un nombre de mujer, y no creo a ninguna mujer capaz de violencia semejante.

—¿Y cómo sabe usted que hubo violencia? La cuestión es adivinar qué arma extraordinaria y mortalmente terrible ha sido empleada... Permítame decirle, Ferguson: creo que se equivoca usted al mezclar a Felipe Lawrence en este asunto; yo le conozco y sé que es un carácter noble e incapaz de un hecho semejante, al paso que a usted no le conozco lo suficiente para decir con certeza de qué podría ser capaz.

—¿Qué os autoriza a hablar así? Yo no he hecho nada que se parezca a esto.

—¿Está seguro de decir todo lo que hay en su interior? Mi situación aquí es casi oficial, por mi profesión misma; en vez de responder claro a mis preguntas, se permite hablar contra Felipe Lawrence, mostrando un cuello con su nombre, hallado aquí. Le advierto que esto puede traerle a usted gravísimas consecuencias.

—Escúcheme usted ahora, doctor Hume. Aparte de que ignoro el por qué se muestra usted tan agresivo hacia mí, otro cualquiera habría encontrado sus preguntas por demás impertinentes; yo no lo atribuyo a mala intención, pero, sea como sea, oiga bien esto. Yo no sé nada del señor Felipe Lawrence, a quien no he visto en mi vida; pero como él ha salido de esta casa en las primeras horas de esta madrugada, en forma bastante extraña por cierto, y como esta mañana ha sido encontrado muerto su hermano, es natural, pese a su defensa de usted, que sea él el llamado a dar alguna explicación.

Por qué el doctor Hume se comportó conmigo en la forma en que lo hizo después de mis palabras, no lo sé. Se acercó a mí y, mirándome fijamente, díjome con marcada hostilidad:

—¡Entonces diré que usted miente!

Aunque amenazador, su tono era perfectamente tranquilo y resuelto. Mientras yo pensaba si era llegado el momento de darle un par de bofetones, entró Alkins seguido de un agente. Ya era hora.



—¡Entonces diré que usted miente!...

Un caso curioso

Cuando volví a mi habitación me encontré a mistress Peddar a quien pregunté por su nueva huésped.

—Ha dormido bien; pero hay algo extraño en esa singular criatura.

—¿Ha averiguado usted su nombre o encontrado algún indicio?

—No me ha hablado; mientras dormía inspeccioné su ropa blanca y he visto las letras E. M.

—Bueno; dígale que, en arreglándome un poco, iré allá.

Cuando poco después entré en el departamento de mistress Peddar, la extraña visitante, sonriente y bellísima, me salió al encuentro tendiéndome las manos.

—Al fin ha venido usted. No esperaba verle más.

—He estado ocupado. ¿Ha dormido bien?

—¿Dormido?... sí... me parece. Creo que me ha sucedido algo ayer noche.

—Trate de recordar.

—No puedo... Hay en mi memoria como una laguna.

—Su nombre al menos.

—¿Mi nombre? no sé... pero todos tienen un nombre; ¿verdad que también yo debo tener un nombre? Creo recordar que me aplaudía la gente... la veo todavía.

—¿Dónde?

—No sé.

—¿No recuerda qué le ha sucedido y de dónde salió antes de entrar en mi habitación?

—Recuerdo que entré en ella por la ventana, sí, eso lo recuerdo bien.

Se ruborizó ligeramente.

—Pero esto es todo, todo empieza aquí; no creo que me haya ocurrido nada antes de eso.

—¿Son de usted estos guantes?

—A ver... no sé... ¿dónde los encontró?

No quise decir que junto al cadáver de Lawrence.

—Debe saberlo mejor que yo, si son suyos.

—Podrán ser míos... me los probaré... Me van lo más bien... ¿verdad que deben ser míos?

Ella se dió cuenta de mi emoción.

—¿Conoce usted a alguien que se llame Lawrence?

—¿Lawrence? ¿Lawrence? No recuerdo. ¿Es nombre de mujer?

—No, es el nombre de un hombre. Edwin Lawrence, el hombre que ocupaba la habitación de la cual salió usted anoche para entrar en la mía.

—¿Yo? ¿Y a qué fuí allá?

—¿Quiere venir a verle ahora mismo?

—¿Y por qué no?

—Sabe usted mejor que yo por qué no puedo llevarla a ver a Lawrence.

La agarré una muñeca con tanta fuerza que dió un pequeño grito, mirándome maravillada.

—¿Por qué me sujeta así? Me ha hecho daño.

En efecto, en su muñeca vi las marcas de mis dedos.

—No era tal mi intención, pero ¿por qué se burla o desconfía de mí?

—¿Quién? ¿Yo, yo que deseaba que fuese usted mi amigo, y aún algo más que amigo? ¿No ve qué sola me encuentro?

—Lo veo, lo veo,—dije conmovido por la súplica que veía en sus bellísimos ojos.

La cabeza de mistress Peddar apareció en la puerta y conocí que sabía ya la muerte de Lawrence. Me llamó aparte:

—¿Sabe usted?...

—Todo.

—Pues bien; según lo que me han dicho, parece que la cosa ha pasado momentos antes de que esa señora entrara en su habitación de usted

—¿Cree que ella sepa algo de esto?

—Hasta ahora estoy seguro de que no sabe nada.

—¿La juzga usted capaz?...

—¡Mistress Peddar! Aún no he encontrado la clave del enigma, pero la busco y la encontraré, o si no la encontrarán otros. Por ahora estoy seguro de esto; que esa joven, por su propia iniciativa, no ha tenido participación alguna en el hecho; es tan inocente como usted y como yo; ha sufrido, pero no es culpable.

—También lo creo yo así. ¡Pobre muchacha, pobre muchacha!

Y salió, llevándose a la desconocida.



Creí llegado el momento de salir de dudas...

Las acusaciones del doctor

Yo me encerré en mi cuarto y, sacando el manto de la joven, del ropero en que lo arrojara la noche antes, púseme a examinarlo: al desplegarlo aparecieron las grandes manchas de sangre que causaban horror. Que mi visitante se encontraba en la habitación de Lawrence en el momento del asesinato, me parecía fuera de duda; ¿pero qué papel hagía jugado allí? ¿Por qué en vez de dar la alarma, había buscado salvarse huyendo? ¡Ah! si ella se encontrase en estado de describir la escena a que había asistido, su inocencia quedaría bien pronto probada.

Aparecía indudable también que otra persona había presenciado la horrible escena: el hermano de la víctima. Pero lo que urgía, por el momento, era conocer qué clase de asunto podía haber llevado a la joven a casa de Lawrence a tal hora de la noche. Mientras así fantaseaba, mi mano dió con un papel entre los pliegues del manto. Era un sobre con su correspondiente dirección, cuya caligrafía reconocí inmediatamente; era de la misma mano que había escrito la carta que encontré rota en el cuarto de Lawrence; el sobre no llevaba estampilla y la dirección era muy vaga: "Jorge Withers, Esq, General Post Office, Londres".

Sin vacilar rompí el sobre. La carta decía así:

"*Querido Tom*: esta noche iré a ver a ese tunante. Deberá tener cuidado con lo que hace, pues de lo contrario le sucederá algo, y él mismo lo sabrá antes de que yo dé cuenta de él. De todos modos, te escribiré mañana temprano."

(Continuará).

DE TODO UN POCO



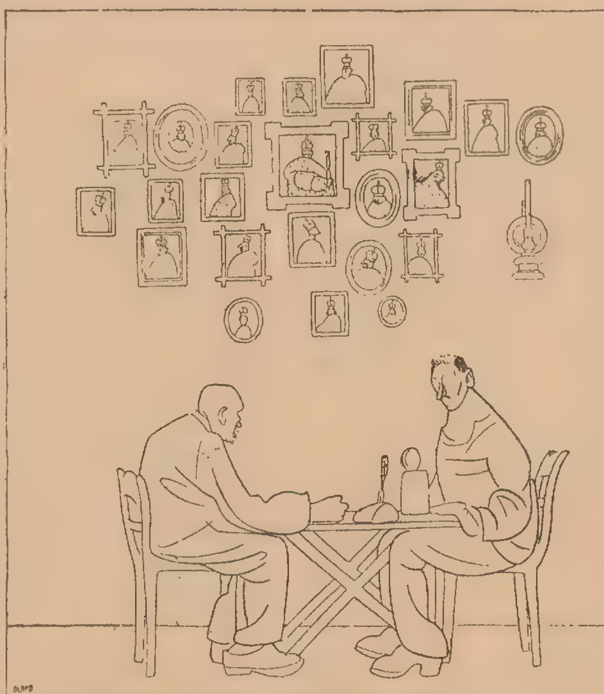
En el último número del "Nautical Magazine" se ocupa William Allingham, de la cuestión tan discutida de si algunos peces vuelan realmente. Según la opinión científica corriente, las "alas" de los peces voladores les sirven únicamente como paracaídas para sostenerse unos momentos en el aires después de haber saltado del agua con un vigoroso movimiento helicoidal de la cola, por lo cual el pez no puede dirigir su vuelo después de haber salido del agua.

Sin embargo, Mr. Allingham, que por su calidad de agregado a la oficina meteorológica inglesa tiene trato constante con los marinos, consigna muchas observaciones que tienden a desmentir la opinión más arriba mencionada. Hay observadores que aseguran que las aletas que sirven para volar a los peces voladores conservan una vibración rápida y constante mientras el pez está en el aire, y por lo tanto vuela realmente.

Un capitán mercante asegura haber visto un pez que alcanzó más de siete metros de altura sobre la superficie del agua, y que al encontrar en su vuelo el aparejo de mesana, se desvió perfectamente del obstáculo, como pudiera haberlo hecho un pájaro, y volvió a caer al agua a cierta distancia del buque.

El autor del artículo menciona otras muchas observaciones semejantes, y dice, con razón, que la cuestión quedaría resuelta de una vez para siempre con una serie de películas cinematográficas.

EL CONSUELO DEL HAMBRIENTO



—No se puede dudar que somos la nación más rica del mundo, pues damos de comer a veintidós príncipes.

(De "Simplicissimus".)

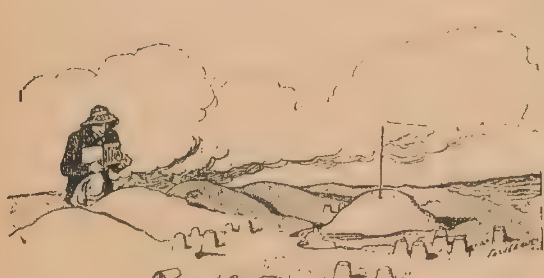
El origen de los filisteos, pueblo de quien toma su nombre Palestina, es bastante incierto. Hay dos hipótesis favoritas: según una de ellas, fué Egipto el lugar de origen de esta nación; la otra supone que fué la isla de Creta su patria original.

La segunda de las mencionadas suposiciones encuentra gran apoyo en las exploraciones etnológicas realizadas por una expedición inglesa que ha descubierto las ruinas de Beth Chemech, ciudad fundada 1500 años antes de Jesucristo y mencionada en la Biblia.

A bordo de los grandes acorazados del tipo Dreadnought se hace la puntería mejor que en los buques de menor tonelaje. Los experimentos realizados en Inglaterra, en este sentido, han demostrado que dan en el blanco 57'7 por 100 de los proyectiles disparados por los buques grandes.

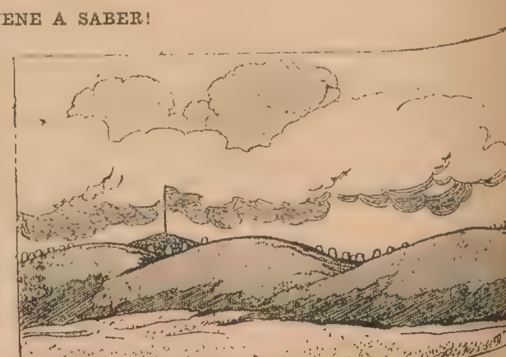
En el reciente congreso de la Asistencia e Higiene Social (Francia), el Profesor Letulie afirmó que el 80 por 100 de los médicos franceses, viven miserablemente y mueren también en la miseria.

¡AHORA SE VIENE A SABER!



Los montoncitos de arena y el corresponsal de guerra

(De "Le Pêle Mêle".)



Reproducción en los diarios del cliché así obtenido. El ejército turco detrás de las trincheras de Chataldja

EL SEGURO

MÁS ECONÓMICO

Cuesta muy poco ponerse a cubierto del riesgo de accidentes, aprovechando la excepcional oferta de pólizas que para los lectores de "FRAY MOCHO" extiende "LA MUNDIAL". Sería un acto de imprevisión no acogerse a los beneficios del seguro cuando se ha puesto éste al alcance de todos.

Dichas pólizas son de tres categorías:

Póliza máxima de	$	10.000	por	$	10
,, media	,,	,,	5.000	,,	,,	5
popular	,,	,,	1.000	,,	,,	1

Para tener derecho a estas pólizas basta remitir la solicitud que aparece al frente, acompañando como prima la cantidad de un peso para la póliza popular; cinco pesos, si se desea la póliza media, y diez pesos si se solicita la póliza máxima.

Por este único desembolso "LA MUNDIAL" extenderá la póliza válida por un año y renovable anualmente por la misma cantidad, que asegura el cobro de las sumas antes mencionadas en caso de muerte del asegurado, o la indemnización que la póliza establece para los casos de inhabilitación por cualquier accidente, de acuerdo con las condiciones que se encuentran al dorso de la solicitud.

LA MUNDIAL

COMPAÑÍA DE SEGUROS

PRIMA ANUAL $ 2.000.000 m/n **CAPITAL ASEGURADO**

$ .... c/l. $ .... c/l.

Nº

PÓLIZA "FRAY MOCHO"

SEGURO CONTRA EL RIESGO DE MUERTE Ó INHABILITACIÓN PERMANENTE PARA EL TRABAJO POR ACCIDENTE CASUAL É INVOLUNTARIO

D. ....(1) nacido en .... años de edad, domiciliado en .... solicita de la Compañía "La Mundial" se le expida una póliza "Fray Mocho" de seguro sobre su vida, de $ .... para el caso de muerte ó inhabilitación para el trabajo, por accidente casual é involuntario, de acuerdo á las condiciones generales y particulares de su póliza, las que conoce y acepta designando beneficiario de la misma á .... (parentesco con el solicitante) ....

La Compañía no reconoce sobre una misma persona un seguro mayor de $ 10 000 aun cuando hubiera emitido pólizas por mayor cantidad.

Acompaño la suma de
$ m/n. ....

....
FIRMA DEL SOLICITANTE

(1) Indíquense los apellidos paterno y materno

Por la décima parte de su valor

y como un obsequio a nuestros lectores

se expiden las pólizas cuyas condiciones generales son las siguientes:

ARTICULO 1.° — La Compañía de Seguros *La Mundial* protege por la presente póliza el riesgo de muerte o el de inhabilitación permanente para el trabajo producida por accidentes casuales e involuntarios, tales como envenenamientos de la sangre por gases tóxicos e irrespirables, quemaduras, catátrofes en viajes por agua o por tierra, atropello de tranvías, coches, automóviles, carros y cualquier otra clase de vehículo, precipitación de una altura elevada, fracturas, luxaciones, conmoción eléctrica, rayo, traumatismos accidentales, sumersión accidental, aplastamientos, violencias exteriores y, en general, por cualquier causa *mecánica violenta externa*, siempre que sea independiente de la voluntad del Asegurado y que en caso de muerte el fallecimiento se produzca dentro de los 120 días subsiguientes al de la fecha en que tuvo lugar el accidente.

ART. 2.° — La protección de esta póliza se extiende no solamente al territorio de la República Argentina, sino a cualquier país en donde el Asegurado puede encontrarse.

LOS NIÑOS DÉBILES
SERÁN FUERTES
TOMANDO

GUDERIN

Licor Peptona-manganeso-ferruginoso, que regenera y fortifica la sangre y los nervios.

Agradable de tomar y excitante del apetito

Aprobado por el Departamento Nacional de Higiene
Recomendado por los Médicos

Reconocido desde hace muchos años en la farmacia alemana y **controlado y aprobado detenidamente** en análisis clínicos y microscópicos por **eminencias médicas** de todos los países civilizados del mundo, el preparado original **GUDERIN** ha respondido como ningún otro á las esperanzas puestas en todo preparado capaz de mejorar la sangre y aumentar la hemoglobina hasta el grado normal.

Pídanse muestras en las

OFICINAS QUÍMICAS
y FARMACIAS Dr. FLORES

Cangallo 1501 y Alsina 1500

Agente general para la República Argentina, Uruguay, Paraguay y Bolivia.

Precio 3.60 m/n.



Después de los exámenes



San Nicolás. — Las nuevas maestras normales con la profesora de literatura, señora de Tucker



Los primeros maestros egresados de la Escuela Normal Popular de Ayacucho. — Con el señor Sentell, director



Corrientes. — Los bachilleres de 1915



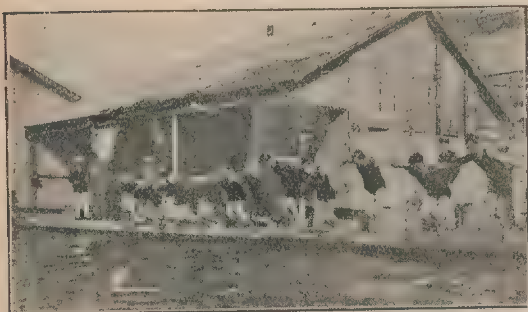
San Fernando. — En el colegio de las H. de la Misericordia se organizó una fiesta con motivo de la entrega de premios



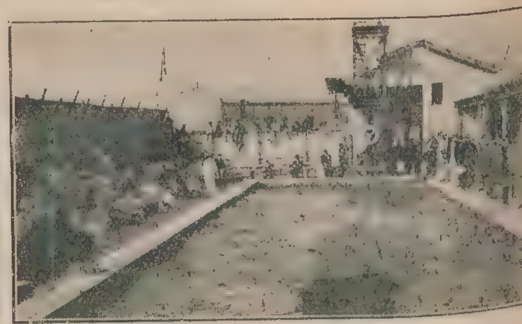
La concurrencia

De provincias

BAHIA BLANCA. — EN EL "COSMOS CLUB"



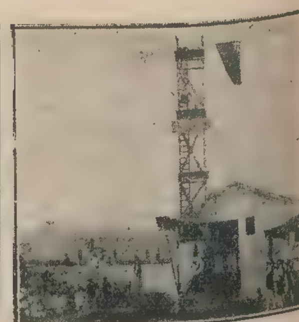
En la pileta, durante la fiesta celebrada últimamente por este club.—En línea de zambullidores



La concurrencia



El señor Harry, zambulléndose de espalda desde la cima del trampolín



El señor Cassell, largándose desde 50 pies de altura

FRAY MOCHO SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

578, BOLIVAR, 586
BUENOS AIRES

TELEFONOS:

Dirección, UNION 185 (Avenida)
Administración UNION 184 (Avenida)
Dirección telegráfica "FRAYMOCHO"

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.

El Administrador.

AGENCIAS EN EL EXTERIOR

LONDRES: Savoy House, 110, Strand. W. C. Avisos, subscripciones y venta de ejemplares.—MONTEVIDEO: 18 de Julio, 914.—PARIS: 23, BOULEVARD POISSONNIERES.—Avisos, subscripciones y venta de ejemplares.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL

	Edición corriente	Edición de lujo
Trimestre	$ 2.50	$ 5.00
Semestre	„ 5.00	„ 10.00
Año	„ 9.00	„ 18.00
Número suelto	20 cts.	40 cts.
Núm. atrasado	40 „	80 „

EN EL INTERIOR

	Edición corriente	Edición de lujo
Trimestre	$ 3.00	$ 6.00
Semestre	„ 6.00	„ 12.00
Año	„ 11.00	„ 22.00
Número suelto	25 cts.	50 cts.
Núm. atrasado	50 „	$ 1.00

EN EL EXTERIOR

	Edición corriente	Edición de lujo
Trimestre	$ oro 2.00	$ oro 3.50
Semestre	„ „ 4.00	„ „ 7.00
Año	„ „ 8.00	„ „ 14.00

CÓRDOBA





Los vuelos de Fels.—Con la señorita Regina Zanoni y con unos admiradores



Durante la recepción de que fué objeto el obispo Bustos, con motivo de su regreso de Europa

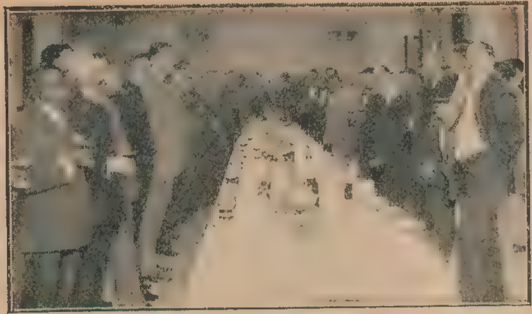
AYACUCHO



El team "Estudiantes", de esta localidad, que venció a "Tiro Federal", de la misma (3 a 1)



El team "Tiro Federal"



Bahía Blanca. — El 1.º de enero, el intendente Rojas, ofreció una copa de champaña a sus empleados



Los canillitas de la misma ciudad, pasaron a saludar a nuestro corresponsal señor Pedro López Pló



Acebal. — La fiesta de reyes en casa del señor Ruibal



Basavilbaso (E. R.) — Maquinistas ferroviarios, despidiendo a 1913



Caseros. — Durante el concierto organizado por el "Lawn Tennis Club"



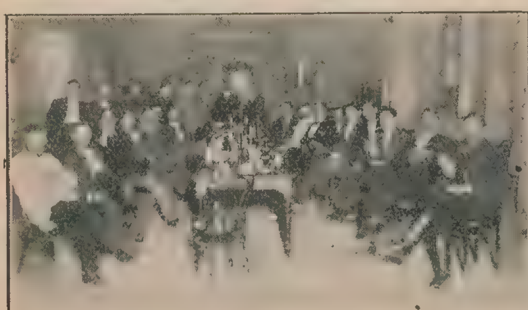
Mercedes (San Luis).—El 1.º de enero, en la quinta del comandante Nelso



En el Club Social de Burzaco, se bailó para recibir a 1914



9 de Julio. — El "Orfeón 9 de Julio" realizó un baile de despedida del año 1913



Castex.—Concurrentes a la fiesta organizada por los comerciantes de ésta, el 1.° de año



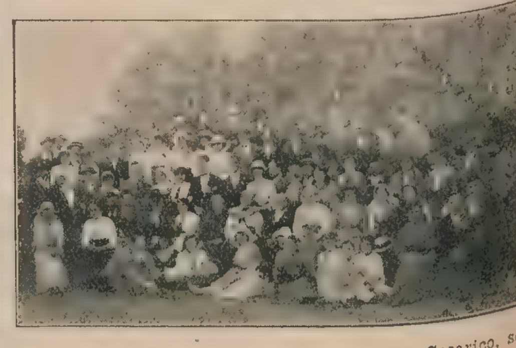
Se bailó en el Club Social de Basavilbaso, con igual motivo



Tigre. — Los empleados superiores de la Cervecería Palermo, efectuaron un pic-nic el día de Reyes, en uno de los recreos del Delta. — De sobremesa

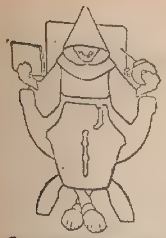


Villa María. — El señor Juan A. Cortes, agente de FRAY MOCHO, el 1.° de enero ofreció una fiesta a sus "canillitas" y amigos



Carmen de Areco. — En la quinta del señor Casariço, se congregaron los socios del "Centro Recreativo de Comercio", el día de Reyes. — Después del almuerzo

LOS PREMIOS



quedarán en las ciudades para las que hayan sido creados, pues en cada uno de los

CIEN CONCURSOS LOCALES



no podrán tomar parte mas que los habitantes de los distritos respectivos, aunque en el

GRAN CONCURSO NACIONAL



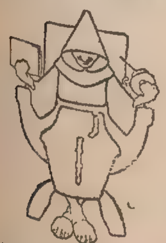
serán admitidas todas las soluciones, cualquiera que sea su procedencia.

EL REGLAMENTO GENERAL



cuya publicación no se hará esperar, detallará ámpliamente todas

LAS BASES



extraordinariamente liberales que hemos establecido para

EL TERCER CONCURSO DE FRAY MOCHO

RAID "FRAY MOCHO" - "MISTERIO"



La señorita Amanda Lucila Sequeira, autora de recientes trabajos literarios



La Sociedad Española, antes de dirigirse a saludar en corporación a las autoridades



Don Benito C. Beraza, agraciado con un décimo del gordo de Madrid

ROMERÍAS ESPAÑOLAS



Caseros (B. A.).—Organizadas por la sociedad "Defensores de Caseros"



Montegrande.—La comisión e invitados

Avisos recomendados

JESÚS MARÍA



Después del almuerzo servido en la quinta del señor Vicente Agüero, en honor del gobernador Cárcano

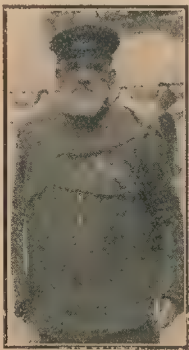


San Vicente (Córdoba). — Los vecinos que prestigi n el cambio del nombre de San Vicente por el de Rivadavia

NECROLOGIA



Señora Elena A. de Quiroga, esposa del teniente de navío N. P. Quiroga



Don Juan López, en La Plata



La niña Emma Argentina Cabanillas, en Vicente López

LORETO (Territorio de Misiones)



Personas organizadoras de las fiestas patronales de este pueblo, reunidas en casa del padre Pablo B. Kassab

MORENO





Con motivo de haberse recibido de maestra normal la señorita Sara Piovano, las directoras y alumnas del conservatorio de música de este pueblo, le ofrecieron un almuerzo campestre. — La señorita Sara Piovano

RIO CUARTO



La nueva comisión directiva de la Sociedad italiana de socorros mutuos

ALBERDI (Rosario)



Enlace Maures-Fosatti.—Después de la ceremonia civil

PILAR



Los niños que bailaron la tarantella en el Teatro Español a beneficio del hospital de esta localidad

MORON



La comisión de señoras que recolectó fondos para el hospital

VENADO TUERTO



Los dependientes de comercio festejaron con un pic-nic, el primer aniversario del descanso dominical



CONTESTANDO CONSULTAS RECIBIDAS

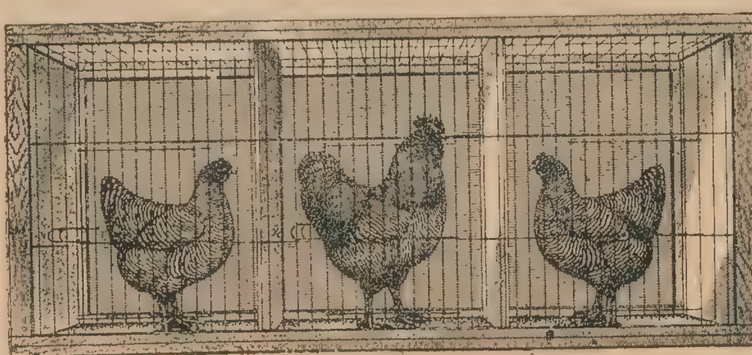
A. C.—Capital.—Deposite una capa de arena de doce centímetros sobre el suelo del gallinero, que evitará los efectos de la humedad. Al propio tiempo procure que la casilla posea bastante ventilación, la que deberá operarse por su parte alta, para así impedir que las aves puedan resfriarse.

J. R.—Francisco Madero.—El cólera aviario es enfermedad altamente contagiosa, debiendo adoptarse prolijas precauciones para impedir que la infección se propague. Para ello deben ser separadas, en cuanto se observen síntomas reveladores de la existencia de la afección, las aves atacadas, alojándolas en gallinero distante del que ocupen las sanas. Es conveniente que el corral, casilla y útiles de estas últimas se desinfecten, y, mejor aún, que se dejen sin pobladores durante algún tiempo, pues los gérmenes del cólera son muy resistentes y tienen gran poder de procreación, produciendo contagio fácilmente, si no se adoptan medidas muy enérgicas. Igualmente ha de procederse precaucionalmente con los animales muertos, siendo preferible a enterrarlos, incinerarlos, para de este modo destruir toda posibilidad de propagación. Las aves enfermas deben ser tratadas rápidamente, sin demoras en la aplicación de remedios, pues la afección es de curso muy violento, produciendo, a veces, en pocas horas, la muerte del atacado. Como tratamiento, adminístrese una cucharada de las de café, cada hora, de una disolución de creolina al cinco por ciento, y dése, además, a las aves, alimentación fácil de digerir. Cuídese en gran manera que no tomen agua las sanas de los bebederos que sirvieron para las enfermas, por ser el agua uno de los medios transmisores de la enfermedad, frecuentemente.

A. C. P. — Núñez. — El cruzamiento que proyecta ha de originar una mejora en las aves ordinarias, que asimilarían las buenas condiciones productivas y de tamaño de la raza mejorante. En cambio, desmejorarían las características de los productos obtenidos, con relación a los que resultarían si el cultivo se redujera a aves puras. Podría usted tener en el mismo gallinero, con cada gallo Orpington blanco, varias gallinas de la misma raza, para aumentar la existencia de ejemplares tipo standard, agregando, además, gallinas ordinarias, cuyas crías serían más valorizables, por el mayor tamaño que poseerían, por el aumento de postura, así como por la calidad de su carne.

J. L. — San Luis. — Tenemos noticias de que el autor que cita prepara una nueva edición de su tratado, que aparecerá en breve, poseyendo más amplio contenido.

S. D. O. — Liniers. - En esta estación es muy recomendable proveer a las aves de un revolcadero, para que puedan librarse de los parásitos que invaden el corral, produciéndose favorecidos por la temperatura reinante. El revolcadero puede formarse con ceniza, carbonilla y tierra, por partes iguales, depositando estos componentes en un cajón de cuarenta centímetros de profundidad y un metro longitudinal de lado.



Jaula de alambre, muy higiénica, para aves de exposición

H. D. — San Justo Daract. — Separe el gallo productor de las gallinas, para que de este modo pueda efectuar el cambio de plumas normalmente, ya que si se encuentra con las hembras sufre pérdida de energías que pueden perjudicarle durante la muda.

G. F. S. — Mar del Plata. — Generalmente, cuando se desea que las aves tomen por sí mismas la alimentación verde, se dispone una parte de parque alfalfada, separada del resto del corral por un alambrado, soltándose las aves solo el tiempo necesario para que puedan tomar verde. Es más recomendable aún disponer doble porción de terreno alfalfado, dividido en dos secciones, estableciendo lo que se denomina cultivo alternado, turnándose en la utilización de los dos departamentos, a medida que la alfalfa ha sido consumida. En esta forma siempre se dispone de una porción bien vegetada, lo que puede no ocurrir si se sigue el primer procedimiento, especialmente en los casos en que son bastantes las aves, y no dan lugar a que la alfalfa pueda brotar convenientemente.

DICK.

CONSULTORIO GRATUITO DE AVICULTURA MODERNA

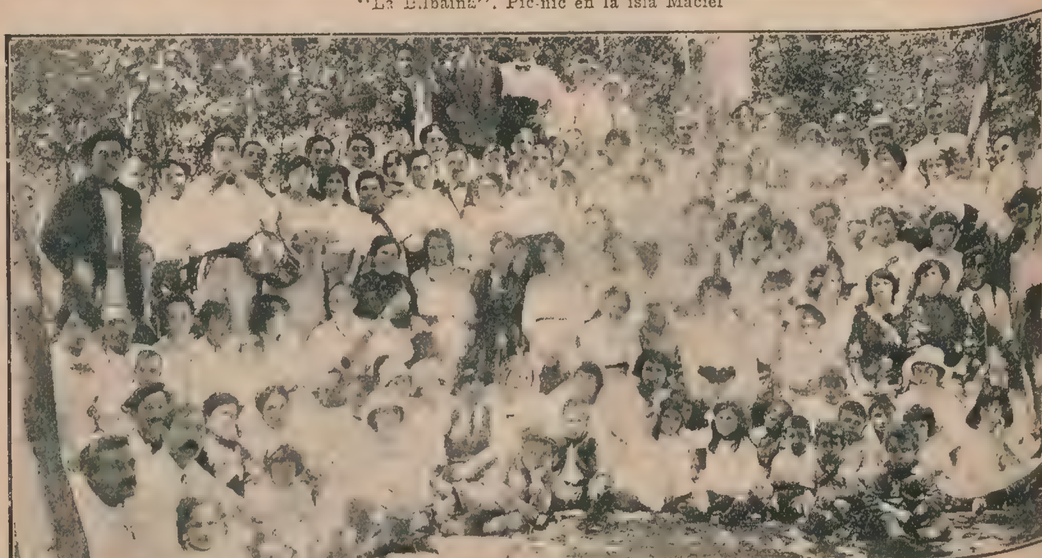
M. de H.—Lincoln.—Si bien es cierto que esas casas nuevas venden incubadoras más baratas que el Criadero Excelsior, que le hemos recomendado, en el uso le resultarán doble más caro, pues siendo su construcción muy ordinaria y productos de fábricas nuevas sin ninguna experiencia en maquinaria avícola, sólo le darán resultados muy mediocres; aparte de que esas casas suelen ser de corta existencia, y cuando usted necesite repuestos, ya no existirán. El Criadero Excelsior, Belgrano 451, Buenos Aires, existe ya hace 30 años y sólo pone en venta maquinarias y útiles que le han dado resultados muy excelentes.



Gran velada extraordinaria, en el "Orfeón Español"



"La Bilbaína". Pic-nic en la isla Maciel



"Asociación Artística Nacional", en el "Mariano Moreno"

Carreras



Con Abelardo Gazcón, hijo

CAPITULO I

Primeros pasos.—San Martín (F. C. C. A.).—En la quinta de Gazcón.—"Tropero".—"Bronquitis" del Poder Ejecutivo.—Intervención del mismo.—Hurlingham.—Canevari, Sasso, Carlitos Molina y Cía.—Con "queso" a Ramón Sánchez.—El "pibe" trabaja correctamente de Sansfaçon saltarín.—Nueva intervención del Poder Ejecutivo.—"Apretate el gorro".—La "tournée" del "pibe".—Cañuelas, Las Flores, Tandil y Las Heras.

—*Este... ¿empezaremos por?... Este...*

Y el "pibe" Gazcón se rascó tranquilamente el "coco", sin duda, para despertar recuerdos del pasado. Luego, entró resueltamente en materia y dijo:

—*Creo no equivocarme si afirmo que allá por el año 1898, me picó la víbora...*

—¿De la cruz o de coral?...

—*La víbora de las carreras, la afición al turf, la pasión a todo esto en que vivo metido desde el año que acabo de citarle. Sí, pues. Fué en 1898. Entonces, yo trabajaba en el escritorio de la empresa de mudanzas de mi padre. En San Martín, mi viejo compró una quinta y allá nos instalamos con toda la familia. Un buen día el viejo me regaló un caballito. No era de real sangre. Sumamente democrático... Costó 70 pesos. Y yo, comencé a cuidarlo para correr con él en carreras cuadreras. A este flete lo bauticé "Tropero". Mis primeros pasos como "amateur" de "entraineur" disgustaron profundamente a mi padre. Con tal motivo descargáronse formidables tormentas de orden familiar. Yo, por mi parte, firme en la brecha, continué cuidando a "Tropero". Recuerdo que mi viejo se acercaba al box de "Tropero", le sacaba la trompeta y largábalo a un potrero, todo para que yo dejara la chifladura carrerística. Pero... "El que nace barrigón... ¡etc.!*

—¿Corrió "Tropero"?

—*¡Por el invicto "Tropero" preguntará usted! Veintidós carreras corrí y gané con "Tropero", en tiros que no pasaron de 500 metros ni bajaron de 300.*

—¿Y los premios?...

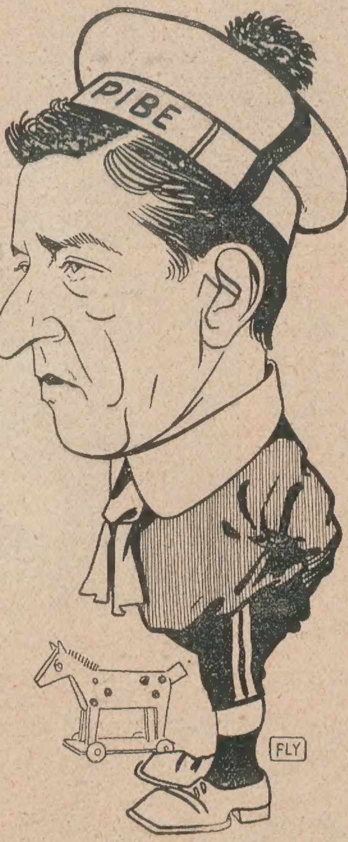
—*Para comprar caramelos... Puros premios de confitería. Yo corría por poco: 5 ó 10 pesos. Como me sintiera jockey y no me faltaran agallas, me largué a Hurlingham. En este hipódromo fuí colega del barón Peers, de Antonio Sasso, del que hoy es el doctor Canevari, médico belgranense, de Carlitos Molina y de otros. Gané muchísimas carreras como aficionado. Uno de mis tigres resultó "Don Julio", caballo que entonces cuidaba Martín Orrego, el actual entraineur del intendente Anchorena. También gané varias carreras con "Tree Ower" y con "Rich". Con ésta, una yegua, le gané a Ramón Sánchez, que dirigía a "Bayadera", y a un señor representante del stud Don Gonzalo, a cargo de Fernando Pérez, si la vista no me engaña. En esta misma carrera, uno de los muchachos Juárez Celman piloteaba a "Capitán". Se trataba de una carrera lisa, para jockeys de línea y aficionados, sobre 2.200 metros. Recuerdo que vencí por media cabeza. Nosotros, los aficionados, corríamos con tres kilos de descargo.*

—¿Y se afirmó usted con un sport?

—*¡Pagué como paga un príncipe asiático! Nada menos que 88 pesos por boleta. A "Rich" yo la cuidaba personalmente, pero la yegua en los programas aparecía a cargo del entraineur Carlos Rotemburi. Con "Francesito", una vez, gané por una cuadra. ¡Sí, señor: por una cuadra! En carreras de salto salí airoso repetidas veces en Hurlingham. Luego, recrudecieron las tormentas en el mar de las relaciones familiares. Mi padre me decretó una intervención en forma, y yo, emigré.*

—¿Apuntando?...

—*Apunté para varios puntos de la provincia de Buenos Aires, y con este fin realicé una interesante "tournée": Cañuelas, Las Flores, Tandil, Las Heras y otros pueblos. Yo corría. En Las Heras fué donde más corrí. En esta localidad llegué a correr por 5.000 pesos, poniendo yo la quinta parte del premio. ¡Y gané, fácil!*



El entraineur Abelardo Gazcón (hijo), caricaturado por Fly

CAPITULO II

La vuelta al pago.—Dos años de calma.—La independencia del Hipódromo Nacional.—"Fonola".—"Makul", "Bichito" y "Petimetre".—Historia contemporánea.

—*En 1903 se me acabó la cuerda de la "tournée" por la provincia de Marcelino, y volví a las casas. Mi vie-*



"The Pibe" con su hijita Dora



Con su amigo Luis Cappa

es muy delicada. En mi época siempre ganó en tres patas. "Bribón" no me resultó. Gané en Belgrano con "Makul", "Petimetre" y "Bichito". En el Hipódromo Argentino debuté ganando con "Nada". Con "Osaka", que proporcionó 35.95 por boleta, los dueños de ella se levantaron 32.800 pesos en boleteada, amén del premio. Yo gané 5.000 pesos, fuera de la comisión. Con "Praline"... toquemos a muerto. "Fierte", del mismo stud Saint Leger, dió el mismo sport que "Osaka". Con "Precipicio" iré lejos. ¿Qué tal?...

CARDO.

jo me recibió cariñosamente y me designó administrador de su empresa de mudanzas, puesto que conservé hasta 1905. En estos dos años, sea dicho en honor a la verdad, pocas veces falté a los domingos de Palermo. Cuando se produjo la independencia del Hipódromo Nacional, me establecí en Belgrano y agarré derechamente la vida de "entraineur" oficial, con "Bribón" y "Fonola". A ésta, una gran yegua, la compré en 1.000 pesos. Una "Fortunio", en "Clorinda". Con ella gané doce carreras entre Palermo, Belgrano y San Martín. ¡Sí, señor: doce primeros puestos y 35 placé de 60 carreras que corriera a mi cargo, proporcionándome 38.000 pesos en premios! Actualmente "Fonola" corre en Bahía Blanca, ganando hasta con 67 kilos. Yo se la vendí a don Julián Ortiz, hacendado de Tres Arroyos. "Fonola"

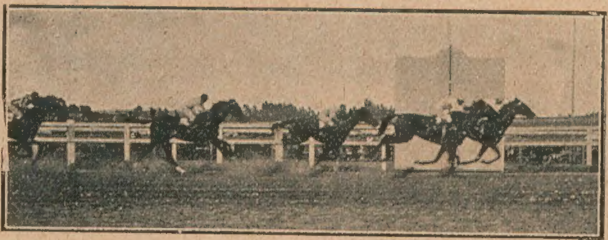


''Praline'' (Sargento y Pícara), ganadora en muy buena ley del clásico Díaz, pero cuyo inmotivado distanciamiento, constituyó una de las notas negras de la temporada 1913

De Montevideo.—El clásico Buenos Aires



El entraineur Meriggi Luigi (a) ''Nisperito'', italiano, entraineur del ganador



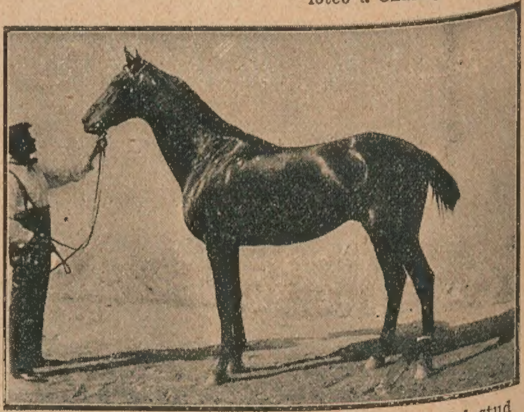
La llegada. — 1.°, Charley (argentino); 2.°, Bizcocho (argentino); 3.°, Duc de Fleury (argentino); 4.°, Why Not (argentino); 5.°, Flyng Star (argentino)



Esteban Rodríguez (''Manchester''), uruguayo, jockey que piloteó a Charley



El propietario de Charley, señor Hebert Jackson (uruguayo), con los doctores Gómez Folle y Guani, y otros caballeros, después del triunfo. (Tiempo: 2'25'' 2|5)



Charley, zaino, por Valero e Hibernia, 5 años, del stud Los Cerrillos.—Este caballo perteneció al stud Alvear y en las pistas bonaerenses ganó 107.450 pesos y 17 carreras



EL NUEVO BOMBONERO

¡Como se pondrán de orgullosos los fastidiosos vendedores de bombones de los teatros, que a cada instante abren inoportunamente las puertas de los palcos para pregonar con voz nasal y afectada:

—¡¡¡Caramelos, bombones, pastillas de menta y chocolate!!! cuando se percaten de que el día menos pensado, se les presenta un rival, bajo la divina forma del amor, que, sin ruidos, imprudencias y desagradables gangueos, les presenta a las bellas y elegantes concurrentes una bandeja de oro, murmurando ledo:

—¡Pastillas encantadas y milagrosas de Jabón Reuter, fabricadas por mamá Venus, la diosa de la hermosura, en holocausto a la ideal belleza de las damas argentinas!

TALLERES HELIOGRAFICOS DE RICARDO RADAELLI, PASEO COLON, 1266 — BUENOS AIRES



NUMERO SUELTO			EDICION DE LUJO		
	En la capital.......	20 centavos		Número suelto: En la capital......	40 centavos
	Fuera de la capital.	25 "		" " Fuera de la capital..	50 "